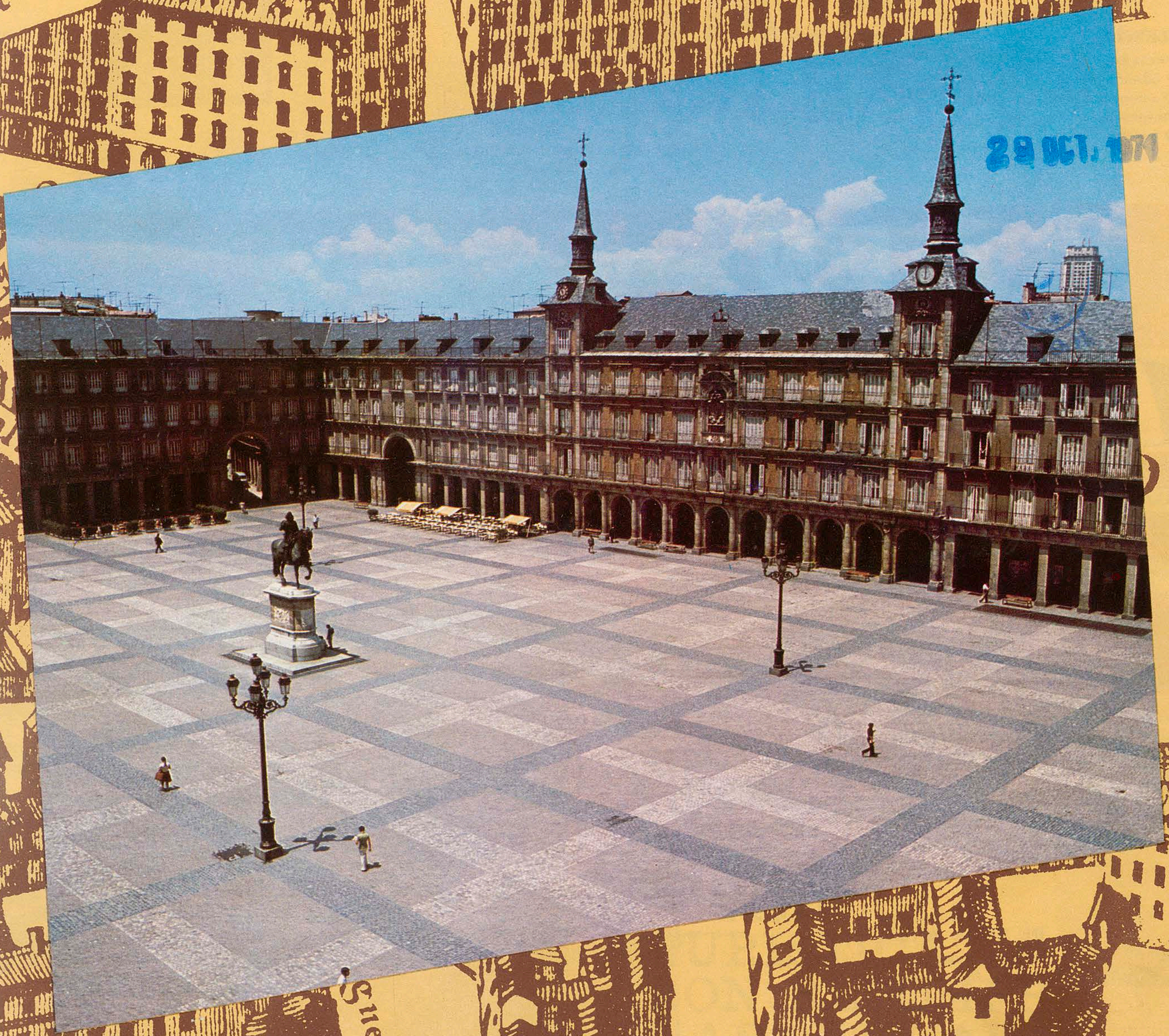
MUNDO HISPÁNICO

N.º 282 - SEPTIEMBRE 1971 - 25 Ptas.



29 OCT. 1971

GREGORIO LOPEZ BRAVO EN IBEROAMERICA • SAN SEBASTIAN XIX • ALIANZA HISPANO-GUARANI • PLAZA MAYOR DE MADRID • JORGE ICAZA • ATOMOS PARA EL FUTURO • DOMINGO ORTEGA • HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD.

José María Pemán • Julián Cortés-Cavanillas • Alberto Vázquez-Figueroa • Manuel Orgaz • Miguel Pérez Ferrero • Manuel Calvo Hernando • José del Corral • Gustavo Riego • Hernán Rodríguez Castelo • Alfredo Marquerie • Carlos Miguel Suárez Radillo • Nivio López Pellón.



HABLANDO SOLO
de José García Nieto,
2.ª edición.
(Premio de Poesía
«Ciudad de Barcelona» 1967)
Precio: **115 pesetas**

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - Madrid - 20.



MOURELLE DE LA RUA, EXPLORADOR DEL PACIFICO
de Amancio Landín Carrasco
Precio: **395 pesetas**



LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION. UNA EMPRESA DEL SIGLO XVIII
de Ramón de Basterra
Prólogo: Guillermo Díaz-Plaja
Precio: **175 pesetas**

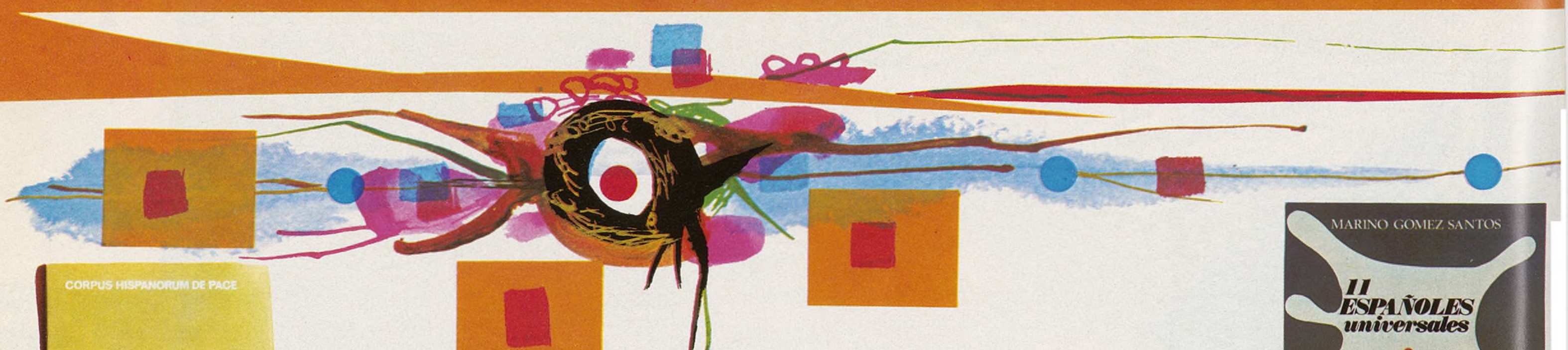


ESTE CLARO SILENCIO
de Carlos Murciano,
2.ª edición
Premio Nacional
de Literatura
Precio: **100 pesetas**



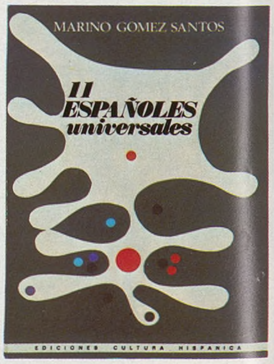
BRASIL: TIPOS HUMANOS Y MESTIZ
de Carlos Beltrán
Precio: **170 pesetas**

EDICIONES CULTURA HISPANICA





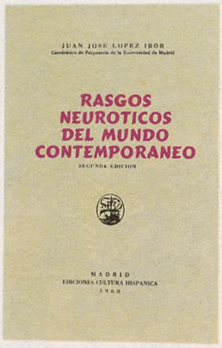
DE REGIA POTESTATE
de Bartolomé de las Casas
Precio: **450 pesetas**



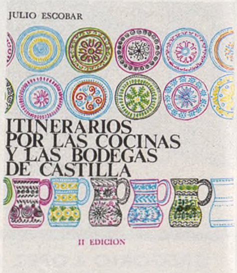
ONCE ESPAÑOLES UNIVERSALES
de Marino Gómez Santos
Precio: **350 pesetas**



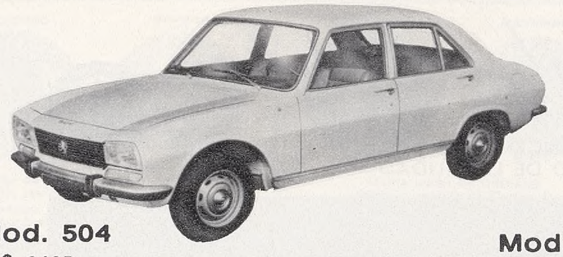
CRISTOBAL COLON, EVOCACION DEL ALMIRANTE DE LA MAR OCEANA
de Felipe Ximénez de Sandoval
Precio: **150 pesetas**



RASGOS NEUROTICOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO
de Juan José López Ibor
Precio: **150 pesetas**

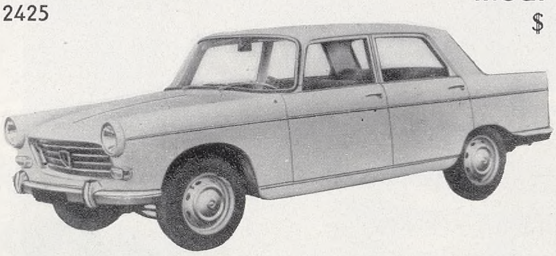


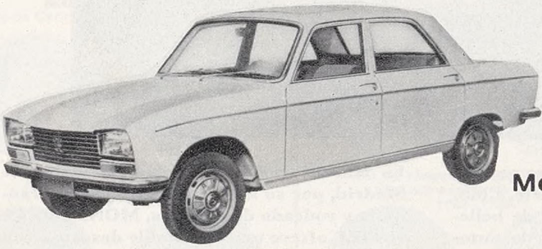
ITINERARIOS POR LAS COCINAS Y LAS BODEGAS DE CASTILLA
de Julio Escobar,
2.ª, 3.ª y 4.ª edición
. Libro declarado «De
Interés Turístico» por el
Ministerio de Información
y Turismo
Precio: **100 pesetas**



Mod. 504
$ 2425

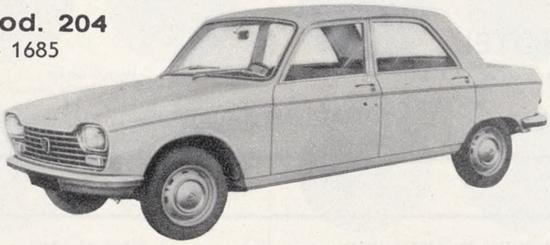
Mod. 404
$ 2051





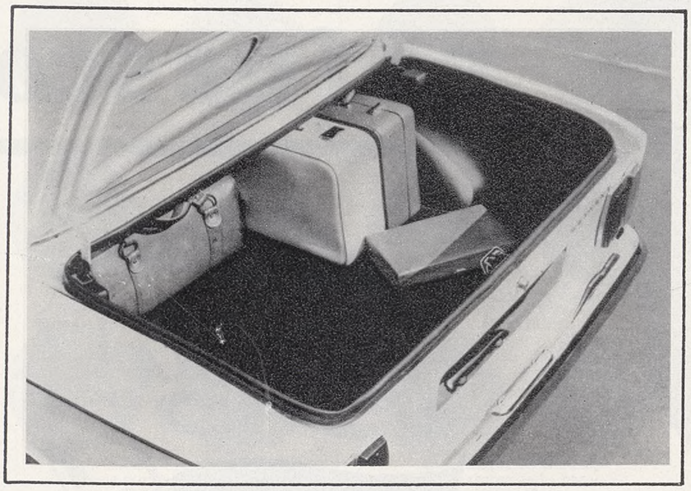
Mod. 304
$ 1973

Mod. 204
$ 1685



TURISTA CON PEUGEOT, CADA VIAJE UN EXITO.

PEUGEOT ES UNO DE LOS AUTOMOVILES MAS SOLIDOS Y PRESTIGIOSOS QUE FABRICAMOS LOS EUROPEOS. CUALQUIERA DE SUS MODELOS - UTILITARIOS, DE LUJO O FAMILIARES - GOZA DE LAS VENTAJAS **PEUGEOT:**



- SEGURIDAD total en carretera.
- VELOCIDAD elevada, manteniendo su característica estabilidad.
- GRAN CAPACIDAD para personas y equipajes.
- CONFORT a cualquier velocidad y en cualquier circunstancia.
- SERVICIOS de asistencia técnica en toda Europa.

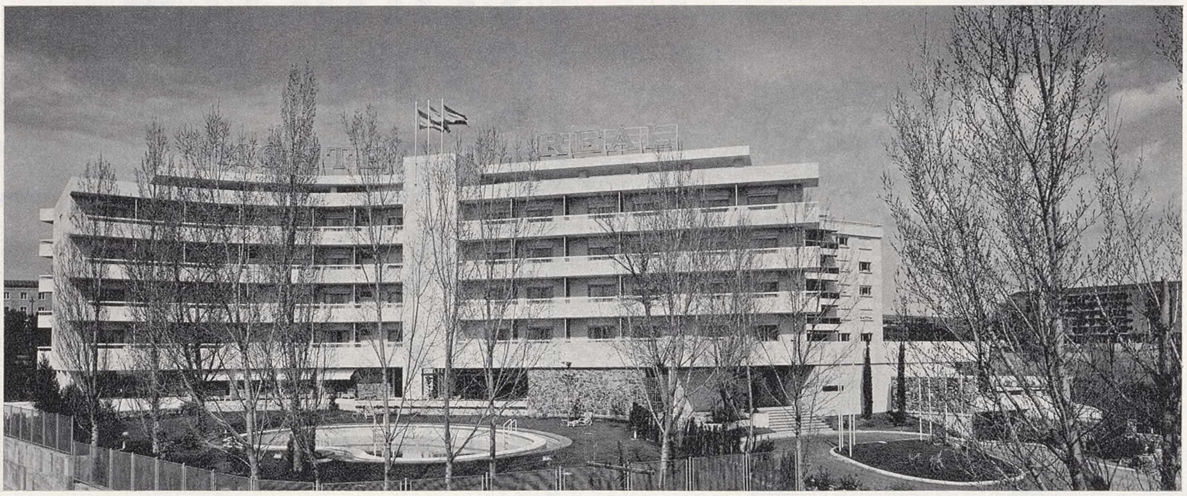
MATRICULA TURISTICA CON RECOMPRA GARANTIZADA

Infórmese: **DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA:**
S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT. Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2

Monte-Real Hotel

★★★★★

UN SUNTUOSO HOTEL DE CINCO ESTRELLAS,
A SIETE MINUTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE-REAL HOTEL
MADRID

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



su tipo de refresco

PEPSI-COLA

REINAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

Adhesión de Acuñaciones Españolas S.A. al Día de la Hispanidad

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

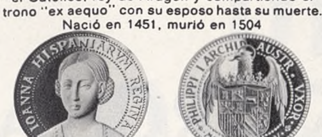
Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

La colección en oro se puede adquirir también por piezas sueltas

ANVERSO REVERSO



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644



MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696

ANVERSO REVERSO



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760



LUISA MAHIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818

ANVERSO REVERSO



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO Y PRECIOS DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO

● **Tamaño onza**

– 100 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates**, numeradas y acompañadas de certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 136.323'–
Una pieza suelta, Pts. 5.049'–

● **Tamaño media onza**

– 500 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates**, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 68.175'–
Una pieza suelta, Pts. 2.525'–

EMISION EN PLATA

● **Tamaño onza**

– 500 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000**, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 20.000'–

● **Tamaño media onza**

– 1000 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000**, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñacion tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 10.000'–

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.

Acuñaciones Españolas, S. A.

AVDA. GRALMO.FRANCO, 466 - TEL. 2284309* (3 LINEAS) - TELEX 52 547 AUREA - BARCELONA - 8

BANESTO

UN BANCO DE HOY PARA UN PAIS EN MARCHA

LA ORGANIZACION BANCARIA MAS EXTENSA DE ESPAÑA



- **MAS DE 650 OFICINAS POR TODA ESPAÑA**

REPRESENTACIONES:

EN EUROPA

ALEMANIA: 15 Grosse Gallustrasse. Frankfurt Am Main.
BELGICA: Avenue des Arts, 24. 3ème étage. Bruselas. Teléfono: 347659.
FRANCIA: 123 Av. Champs Elysées, 6ème. étage. París VIIIème. Teléfono: 259-91-16.
INGLATERRA: 64/78, Kingsway. Africa House - Room 204/206. Londres.
SUIZA: Rue du Rhône, 33. (Edificio Zurich) Ginebra.

EN AMERICA

PUERTO RICO: Tetuán, 206. 4.°, Of. 401 - San Juan. Teléfono: 7234050.
MEXICO: Venustiano Carranza, 39. Edif. San Pedro. Dep. 401 - México D. F. - Teléfono: 126045.
VENEZUELA: Marrón a Pelota - Edif. Gral. Urdaneta, piso 5.° - Caracas - Teléfono: 815752.
COLOMBIA: Carrera, 8, 15-40. Of. 806. Bogotá - Teléfono: 416338.
PERU: Jirón Antonio Miró Quesada, 247. Of. 603, 5.° Lima. Teléfono: 80214.
BRASIL: Rúa Boavista, 254. Edif. Clemente Faria, 3.er Andar - Conjunto 314. Sao Paulo - Teléfono: 375213.
PANAMA: Av. Cuba y Calle, 34. Panamá.
REPUBLICA DOMINICANA: Calle el Conde, esquina a Duarte, 9, 3.° - Santo Domingo - Teléfono: 24649.
ESTADOS UNIDOS: 375 Park Avenue. Room 2506. Nueva York - Teléfono: 4212720
CHILE: Huérfanos, 1.022, 9.° Depart. 90. Santiago - Teléfono: 65927.
ARGENTINA: Corrientes, 456, piso 1.° Ofic. 16. Edificio Safico - Buenos Aires - Teléfonos: 49-4581-7368
CANADA: 800, Victoria Square, Suite 3802. Montreal, 115 P. Q. - Teléfono: 861-4769.

EN ASIA

ERMITA - MANILA (Islas Filipinas): Manila Hilton. 2nd. Floor. Unit 257-258. Av. United Nations.

LOS SERVICIOS DE BANESTO LLEGAN A TODOS LOS LUGARES DEL MUNDO

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Castellana, 7 - MADRID

(AUT. B. E. N.° 6693)

UNA OFERTA DE

MUNDO HISPÁNICO

Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

- -

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

- -

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

- -

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

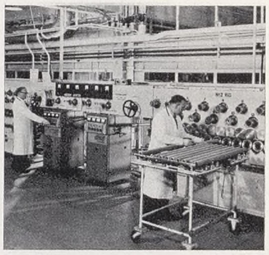
Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

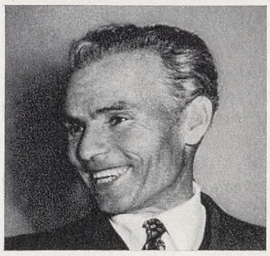
Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

(CONTINUACIÓN)

		PRECIO PESETAS
62.	DIARIO DEL MUNDO. Fernández Spencer, Antonio....	100,—
63.	LAS PUERTAS DEL TIEMPO. Gutiérrez, Fernando....	100,—
65.	CODIGO CIVIL DE CHILE..........................	110,—
66.	EL ESTRECHO DUDOSO. Cardenal, Ernesto..........	150,—
67.	ONCE GRANDES POETISAS AMERICO-HISPANAS. Conde, Carmen..........	250,—
68.	BIOGRAFIA INCOMPLETA. Diego, Gerardo..........	115,—
71.	POETAS MODERNISTAS HISPANOAMERICANOS (Antología). García Prada, Carlos..........	150,—
72.	LA VERDAD Y OTRAS DUDAS. Montesinos, Rafael....	125,—
77.	TIEMPO Y PAISAJE. VISION DE ESPAÑA. Azorín....	700,—
79.	ITINERARIOS POR LAS COCINAS Y LAS BODEGAS DE CASTILLA. Escobar, Julio..........	100,—
80.	EL SENTIMIENTO DEL DESENGAÑO EN LA POESIA BARROCA. Rosales, Luis..........	250,—
81.	EL PRINCIPE DE ESTE SIGLO. LA LITERATURA MODERNA Y EL DEMONIO. Souvirón, José María......	250,—
82.	UN ESPAÑOL EN EL MUNDO: SANTAYANA. Alonso Gamo, José María..........	300,—
83.	FRAY MARTIN SARMIENTO DE OJACASTRO, O.F.M. MISIONERO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI. Merino Urrutia, José J. Bta..........	65,—
84.	SAN ANTONIO MARIA CLARET, APOSTOL DE NUESTRO TIEMPO. Pujadas, C.M.F., P. Tomás L.........	25,—
85.	EL LICENCIADO DON FRANCISCO MARROQUIN, PRIMER OBISPO DE GUATEMALA. Sáenz de Santamaría, S.J., Carmelo..........	150,—
87.	POR UNA CONVIVENCIA INTERNACIONAL (Bases para una comunidad hispánica de Naciones). Amadeo, Mario..........	45,—
91.	BANDEIRANTES Y PIONEROS. Moog, Vianna.........	225,—
92.	OBRAS COMPLETAS. Alvarez de Miranda, Angel (dos tomos)..........	250,—
93.	ESCRITOS, CARTAS Y DISCURSOS. Arce, José......	500,—
94.	CANADA, UNA MONARQUIA AMERICANA. Olivié, Fernando..........	120,—
95.	LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. Ruméu de Armas, Antonio..........	250,—
96.	CRISTOBAL COLON. EVOCACION DEL ALMIRANTE DE LA MAR OCEANA. Ximénez de Sandoval, Felipe..	150,—
97.	LIENZOS ISTMEÑOS. Tejeira, Gil Blas..........	250,—
98.	MANERAS DE LLOVER. Lindo, Hugo..........	100,—
99.	LAS EXPEDICIONES CIENTIFICAS ESPAÑOLAS DURANTE EL SIGLO XVIII. EXPEDICION BOTANICA DE NUEVA ESPAÑA. Arias Divito, Juan Carlos......	375,—
100.	RASGOS NEUROTICOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO, López Ibor, Juan José..........	150,—
101.	LAS CONSTITUCIONES DE HAITI. Mariñas Otero, Luis.	350,—
102.	ECONOMISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII (Las ideas sobre la libertad del comercio con Indias). Bitar Letayf, Marcelo..........	150,—
109.	EL CONTENIDO DEL CORAZON. Rosales, Luis......	200,—
110.	ONCE ESPAÑOLES UNIVERSALES. Gómez Santos, Marino..........	350,—
111.	EL ARCHIPIELAGO CANARIO Y LAS INDIAS OCCIDENTALES. Borges, Analola..........	50,—
112.	EL NICARAGÜENSE. Cuadra, Pablo Antonio..........	100,—
113.	LA CREACION DEL HOMBRE EN LAS GRANDES RELIGIONES DE LA AMERICA PRECOLOMBINA. Lahourcade, Alicia Nidia..........	100,—
114.	LA NATIVIDAD EN LOS PREMIOS NOBEL DE HISPANOAMERICA Y OTROS ENSAYOS. Olivier Belmás, Antonio..........	100,—
115.	EL MAIZ: GRANO SAGRADA DE AMERICA. Portal, Marta..........	100,—
116.	HISTORIA DE LAS RELIGIONES. Varios autores......	100,—
117.	LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION (Una empresa del siglo XVIII). Basterra, Ramón de..........	175,—
118.	BRASIL: TIPOS HUMANOS Y MESTIZAJE. Beltrán, Carlos..........	170,—
119.	EL HIDALGO PAYANES DON JOAQUIN DE MOSQUERA Y FIGUEROA. Bentura, Benjamín........	200,—




LOPEZ BRAVO EN AMERICA
ATOMOS
PLAZA MAYOR DE MADRID
DOMINGO ORTEGA
JORNADAS HISPANICAS DE GANTE

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - SEPTIEMBRE 1971 - AÑO XXIV - N.º 282

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

FARAON, EMPERADOR Y PUEBLO

por José María Pemán

Es ya conocida, porque la he apuntado varias veces, mi tesis —o si la palabra «tesis» resulta excesiva y enfática, mi humilde opinión— sobre ese fenómeno cultural y literario que se ha producido, con grandes semejanzas, en varios sitios de la tierra y en varias coyunturas históricas, y que ha sido llamado «afrancesamiento».

He empezado siempre por recordar la cuchufleta, llena de medias verdades, mil veces repetida: «Francia es el país que tiene por misión clarificar las ideas alemanas y estropear las instituciones inglesas». Francia es la gran pedagoga, fabricante de resúmenes, epítomes y sinopsis. Por eso cuando cualquier país o civilización desemboca, después de una guerra, o de una ocupación revolucionaria, en una normalidad pacífica, recurre en seguida a ese botiquín de urgencia o a ese cursillo intensivo que llamamos «afrancesamiento». A ello acudió España cuando, al salir de los primeros siglos de la Reconquista y tener ya consolidado el reino de León, abrió sus puertas a la mentalidad afrancesada de la reforma «cluniacense». El «mester de clerezía» era como un adecentamiento, a la francesa, del popular y silvestre «mester de joglaría». El Arcipreste de Hita o Gonzalo de Berceo, fueron, en el fondo, dos afrancesados. Como en Italia lo era en el primer capítulo de su vida, San Francisco, cuyo mote «francesco», viene a significar «afrancesado», por su afición juvenil a las galas y elegancias de París.

Otro caso o movimiento cultural parecido, es el afrancesamiento de la América española, o latina o ibero-americana o indo-española. Después del esfuerzo vital de la Independencia, los países hispánicos tuvieron necesidad de reposarse en un país que les brindaba esa especie de almohada de plumas que era la literatura parisina romántica y modernista. Para la épica, Víctor Hugo; para la lírica Verlaine, Mallarmé, Baudelaire. Un primer brote, prerromántico y pre-burgués, eran los poetas de la Independencia. Pero esto era todavía esfuerzo verbal, sobre el esfuerzo físico de la guerra. El verdadero reposo no empieza sino cuando Rubén Darío va a París a traerse para América y España un poco de Verlaine: tranquilizaron con la lírica florida y versallesca, para volver, luego, él mismo a la épica burguesa: «Oda a Roosevelt»; «Salutación del Optimista». Ya Olmedo, cantando a la victoria de Junín, y al Libertador, había deseado organizar para este último, Bolívar, un recibimiento triunfal como el que se hacía en Roma, a los vencedores. El «triunfo» era en Roma una ceremonia de desfile, que a veces el «vencedor» tenía que esperar, acampado a las puertas de la ciudad, durante meses mientras se hacían los preparativos y se esperaban las legiones que tenían que llegar de «frentes» muy alejados para incrementar y nutrir el desfile. Olmedo da ya la receta conveniente para el trasplante del espectáculo romano a Lima o Caracas:

«Pompa digna del Inca
y del Imperio».

Es decir que los dos ingredientes para las síntesis triunfales eran: lo incaico y lo imperial. ¿De qué «Imperio»? El de Carlos V y el de Felipe II era como dijo Navarrete, una manera nueva, bélica o burocrática, de Imperio. Pero me parece que era pronto para evocar ya como grandeza propia, el siglo de oro español. O su heredero Carlos III en cuyo reinado tuvo el Imperio español su máxima extensión político-histórica. Probablemente el Inca y el Imperio, en el verso de Olmedo, referido a la victoria bolivariana de Junín, eran como una redundancia o un pleonasmo. Lo Inca era ya imperial por esencia y potencia.

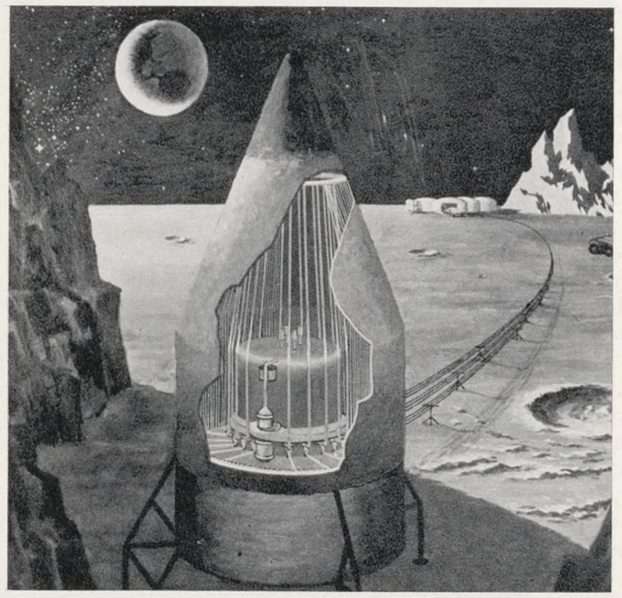
Y ahora que se vive en pleno antiimperialismo y anticolonialismo, la metrópoli cultural francesa tiene que buscarse otro modo de imperar. La ficha nueva que incita a este ensayo es, en armonía con la disminución de distancia y transportes: el Oriente. Napoleón fue acaso el último que «sintió» una vocación imperial autocrática al verse al pie de las pirámides. Ya no era tiempo de fabricar un mimetismo imperial según el modelo de César o de Alejandro o de Carlos V. Casi lamentó toda su vida no haberse dejado llevar del impulso que le rondó en Egipto de haberse quedado allí como «faraón». Su Imperio europeo fue una pantomima de la que, en parte, se rió Europa. Los problemas con Josefina, con el Papa, y con la emperatriz María Teresa, hubieran sido eliminados si él se hubiera quedado en Egipto, colocado como «faraón». Y no digamos nada del Imperio de su sobrino Napoleón III: que tuvo por emperatriz a una encantadora «chica bien» de Granada; y por obra magna la apertura del Canal de Suez: en la que el emperador de verdad fue Lesseps y su beneficiario más directo la Marina Inglesa.

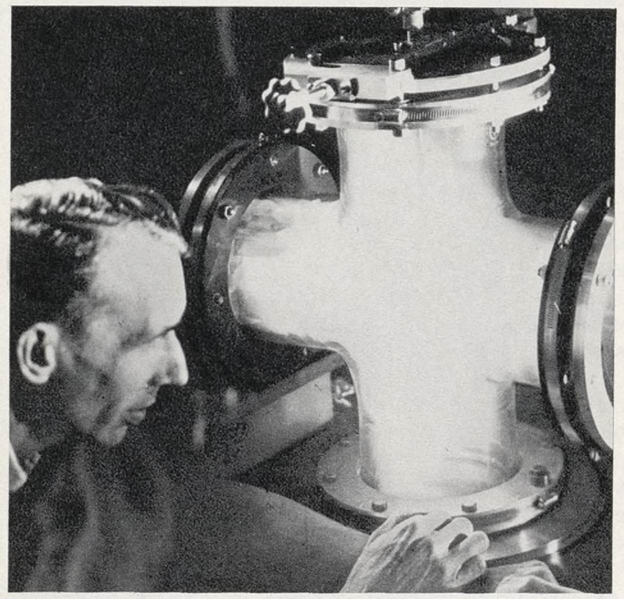
La última posición del Oriente con respecto a Europa, fue su sugestión de culturalismo poético y pacifista: la visita de Rabindranath Tagore, el poeta —barba, túnica y ensueño— de lo dulce o inconcreto. Toda Europa, la de Goethe y la de Shakespeare, caen en éxtasis contagiado por el extático poeta de Bengala. Por aquellos días Luis Guillet transcribía en el «Fígaro» de París la carta angustiosa de las religiosas que trabajaban en la Misión de Rajputana, en la que alegaba que toda su tarea se les venía abajo con el recibimiento clamoroso de París y Londres, a Ghandi; cuerpo esquelético en sábana blanca como si acabara de salir de bañarse en el Ganges. Maurras se indignaba de ver al espíritu público de Londres, París y Roma prosternado ante ese pacifismo hindú, heraldo de un misticismo bárbaro.

El último planteamiento del problema Europa-Oriente fue el imperialismo económico y materialista de Londres, cuyo dominio sobre el mercado organizaba el mundo según una geofísica de distancias y transportes. Cercano Oriente, Oriente Medio, Lejano Oriente: tres instalaciones en una escala regida por la proximidad o lejanía con respecto a las oficinas del «Foreing Office». Lo que pasa es que ni la Política ni la Religión, conservan en Oriente el prestigio que tuvieron. Los ingleses y los franceses se mantuvieron en Shangai en unos círculos minoritarios, cediendo en silencio los prestigios clásicos. En el «club» se han retirado los «smokings»; y las esposas han regado los cajones de la alacena con bolitas de naftalina y alcanfor.

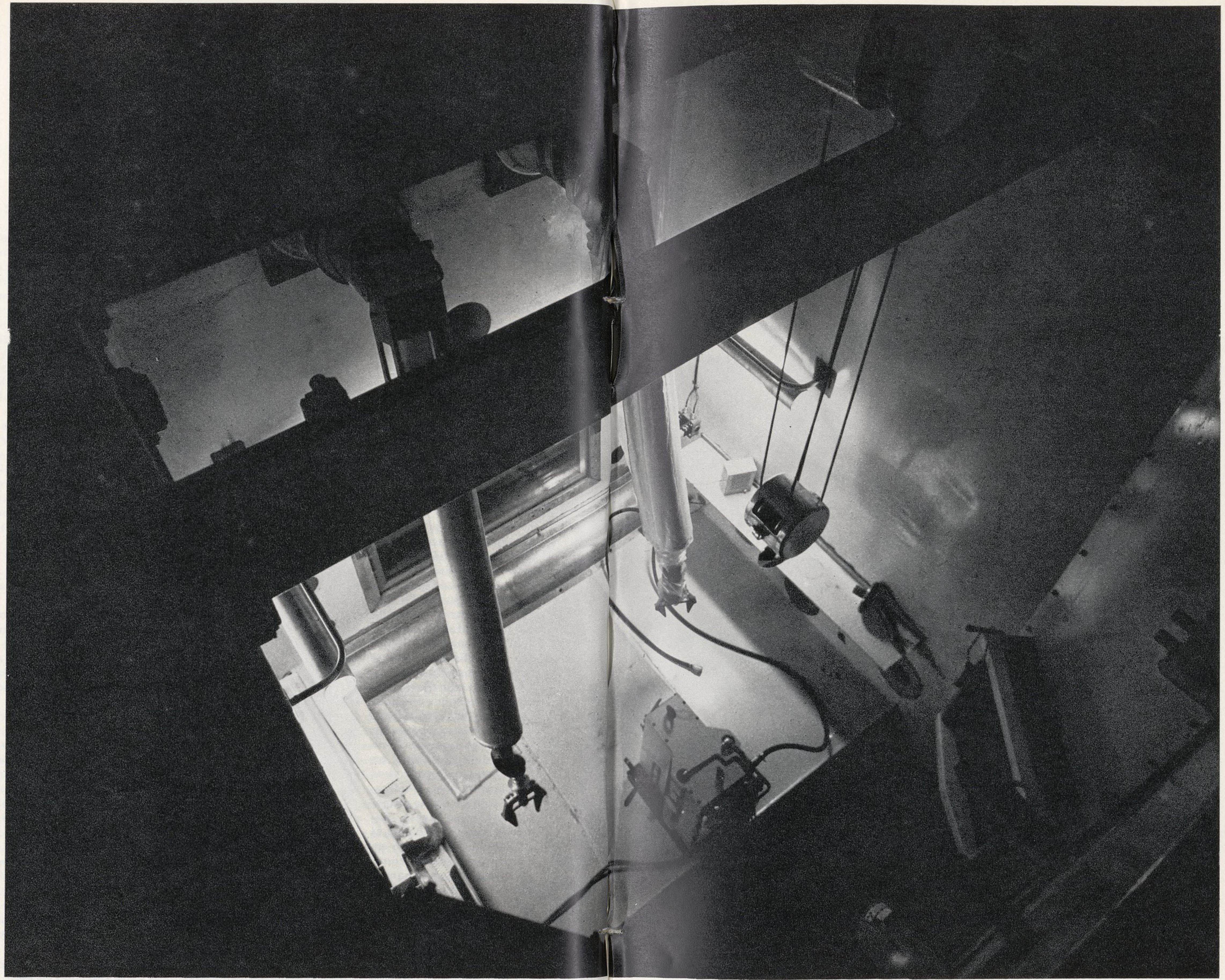
Se retirarán muchas más cosas. Enmudecerá la torre de Babel. Quedará nada más que el grito de náufrago de la civilización occidental. ¡Qué gran momento de equilibrio, contrapeso y salvación, puede ser y debe ser América en ese instante!



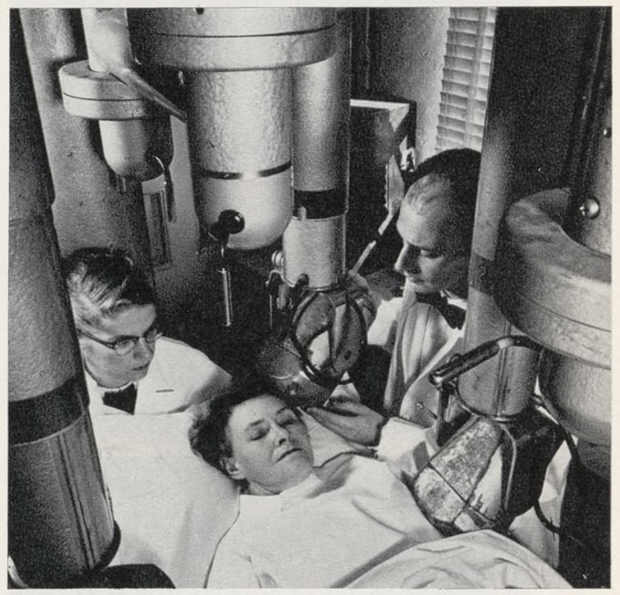




Sobre estas líneas, el escenario de una experiencia atómica, en Nevada, dibujo de una base nuclear en la Luna, trabajos en la División Atómica General de San Diego, California, y, a doble página, celda de 1.000 curies.









Técnicos de un laboratorio de control de radiación de una planta nuclear, la radioactividad en la medicina y en la técnica.

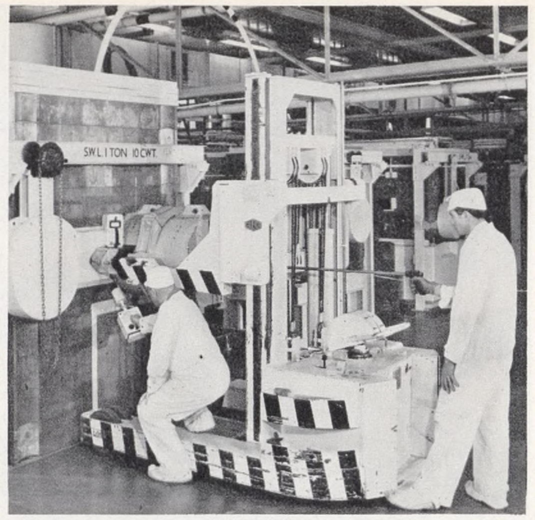
ATOMOS PARA EL FUTURO

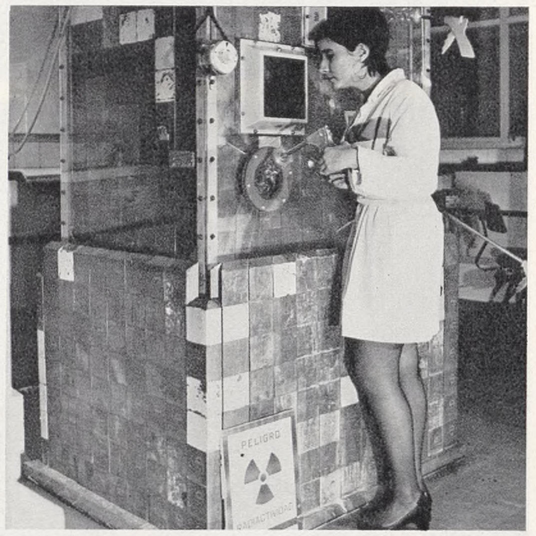
por Manuel Calvo Hernando

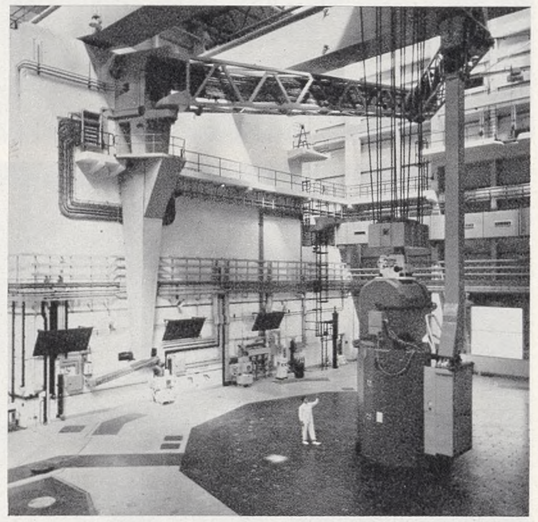
CUARTA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA UTILIZACION DE LA ENERGIA ATOMICA CON FINES PACÍFICOS

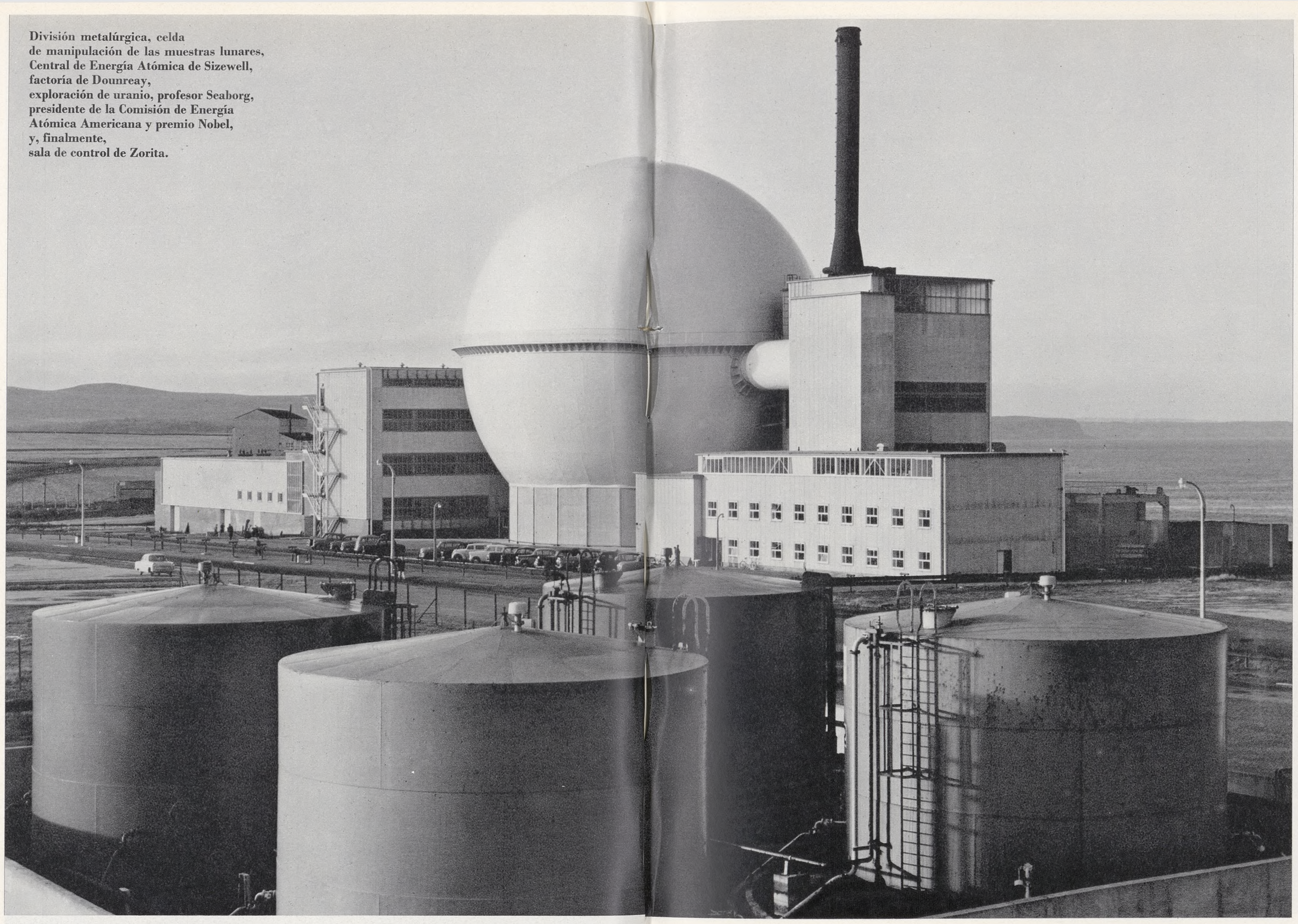
EL HOMBRE TRATA DE COPIAR LOS PROCESOS DEL SOL

LA ENERGIA NUCLEAR LLEGA A LA LUNA Y ENTRA EN NUESTRO PROPIO ORGANISMO



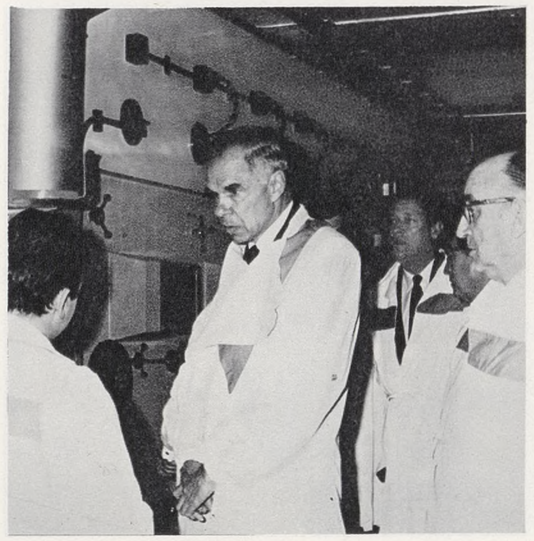


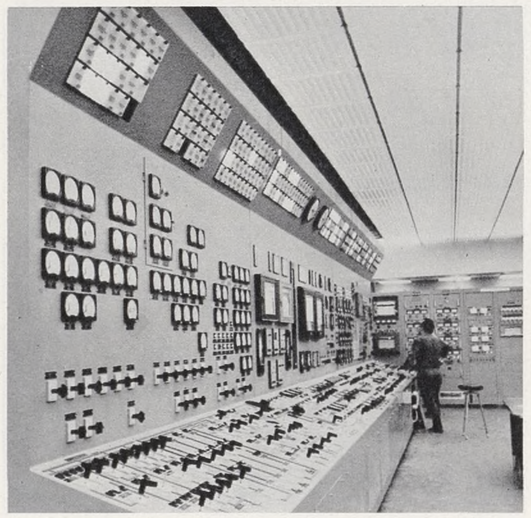




División metalúrgica, celda
de manipulación de las muestras lunares,
Central de Energía Atómica de Sizewell,
factoría de Dounreay,
exploración de uranio, profesor Seaborg,
presidente de la Comisión de Energía
Atómica Americana y premio Nobel,
y, finalmente,
sala de control de Zorita.







La energía nuclear es protagonista de la actualidad científica estos meses con la celebración en Ginebra, del 6 al 16 de septiembre, de la Cuarta Conferencia Internacional sobre la utilización de energía atómica con fines pacíficos.

La conferencia prosigue la serie de reuniones internacionales sobre este tema, celebradas en los años 1955, 1958 y 1964. Precisamente en la primera de ellas se abrieron al mundo los secretos nucleares y aquellas sesiones constituyeron un material científico y periodístico a la vez, y un verdadero regalo para los profesionales de la información.

En las tres conferencias anteriores se concedió especial atención a los aspectos científicos y técnicos de la energía atómica. Ahora, las Naciones Unidas han elaborado un programa más amplio y ya en una resolución del 13 de diciembre de 1967 se afirmaba que «debido al aumento de las aplicaciones prácticas de la energía atómica y a la importancia de lograr una amplia divulgación de tales aplicaciones, sería deseable celebrar una conferencia cuyo programa interesará tanto a los funcionarios públicos, economistas y planificadores, como a los técnicos».

EN LA VIDA COTIDIANA

El programa preparado por el Comité Científico Consultivo de las Naciones Unidas y el Organismo Internacional de Energía Atómica, comprende seis temas principales:

—Energía nucleoeléctrica y aplicaciones especiales.
—Combustibles, ciclos y materiales nucleares.
—Problemas de salud, seguridad y derecho relacionados con la energía nuclear.
—Empleo de los isótopos y de las radiaciones.
—Problemas administrativos e internacionales relacionados con la energía nuclear.
—Aspectos de la tecnología nuclear de especial interés para los países en desarrollo.

Como puede verse por este simple índice de temas, la nueva energía influye hoy en la vida cotidiana y condiciona nuestro presente y nuestro futuro, en gran número de aspectos, no sólo los más conocidos de la generación de energía eléctrica, sino en las perspectivas para potabilización del agua y la utilización de los isótopos radiactivos en agricultura, industria y medicina. Se habla ya de los complejos agroindustriales, basados en la utilización de diversas aplicaciones de la energía nuclear. Estos complejos se cree que han de representar un papel muy eficaz para satisfacer la creciente demanda mundial de alimentos.

Un científico norteamericano bien conocido, el doctor Glenn T. Seaborg, Premio Nobel de Química, ha sido nombrado presidente de esta Cuarta Conferencia de Ginebra. El doctor Seaborg, que no hace mucho tiempo estuvo en España, invitado por la Junta de Energía Nuclear, tiene títulos más que suficientes para ocupar esta presidencia. En 1951 recibió, junto con E. M. McMillan, el Premio Nobel de Química por sus trabajos sobre la química de los elementos transuránidos. Entre 1940 y 1958, el doctor Seaborg y sus colaboradores descubrieron nueve de estos elementos transuránidos e identificaron los isótopos fisionables plutonio-239 y uranio-233, así como más de un centenar de otros isótopos en el sistema periódico.

LA CONSERVACION DE ALIMENTOS

La energía nuclear ha salido ya de la Tierra y ha entrado hasta el interior de nuestro organismo. Llegó a la Luna en 1969, cuando los norteamericanos instalaron en la superficie lunar un generador nuclear como fuente de electricidad para los experimentos científicos. Por otra parte, en abril de 1970, se empleó por primera vez un dispositivo nuclear para alimentar un estimulador cardíaco instalado dentro del cuerpo de un ser humano.

Para la mayoría de las personas, hablar de energía nuclear con fines pacíficos es hablar de producción de energía eléctrica. Efectivamente, la escisión del núcleo atómico se utiliza cada vez más para facilitar la energía que promueve el desarrollo industrial e incrementa el nivel de vida en todo el mundo. Pero existe otro gran conjunto de aplicaciones, constituido por la utilización de las radiaciones ionizantes al servicio de la agricultura y la alimentación, la industria y la medicina.

Durante los diecisiete años últimos, las radiaciones se han convertido en un instrumento para la conservación de alimentos, y de este instrumento se ha dicho que es la única innovación original que ha visto la luz en el campo de alimentación desde que se inventó el enlatado, hace ciento cincuenta años. Actualmente se investigan los resultados sobre la conservación de una amplia gama de productos alimenticios por este método en más de cincuenta países. Las patatas, las cebollas y el trigo irradiados figuran entre los que han sido autorizados para el consumo humano por algunas autoridades sanitarias nacionales.

Los productos alimenticios pueden irradiarse con diferentes finalidades.

MEDICINA Y AGRICULTURA

Por otra parte, los radioisótopos se utilizan cada vez con mayor profusión en medicina, con fines diagnósticos y terapéuticos. En la década de los años 60 se ha extendido la utilización de estas sustancias y se habla ya de una nueva profesión: radiofarmacéutico. Según afirman los especialistas, parece probable que los años venideros se han de caracterizar por el empleo de radionúclidos de períodos cada vez más cortos, y por la implantación en los hospitales, casi junto al lecho de los enfermos, de pequeños ciclotrones y fuentes neutrónicas para la producción de estas sustancias.

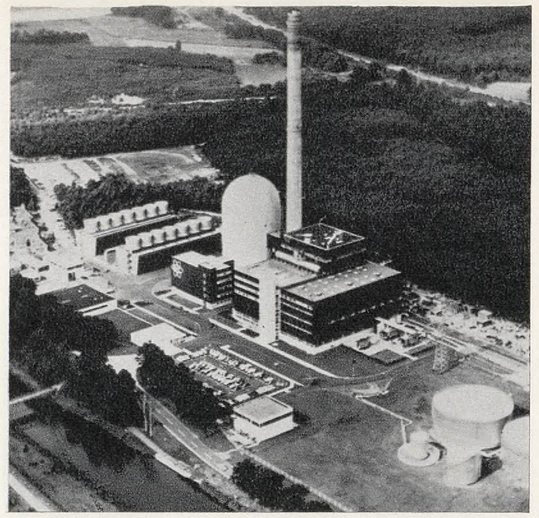
Puede afirmarse que muchos países del mundo han entrado ya en la era atómica y que en un mundo en desarrollo veremos un empleo cada vez mayor de las técnicas nucleares en hidrología, agricultura, medicina e industria.

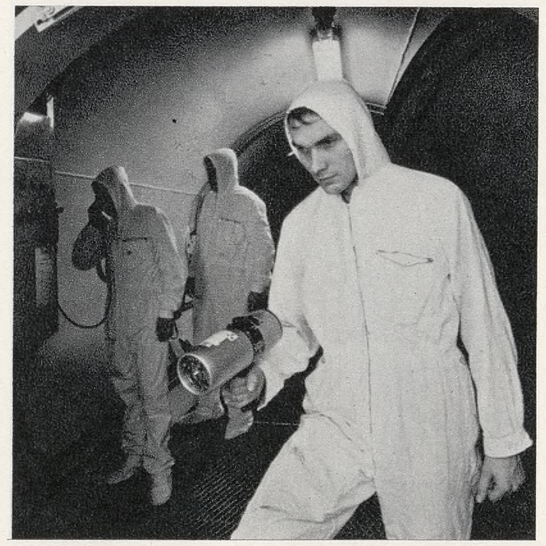
Ha sido gracias, en parte, a las técnicas nucleares, como se ha producido la llamada «revolución verde», de la que ya hemos hablado en MUNDO HISPANICO. Setenta y siete nuevas variedades de plantas se han obtenido a través de mutaciones y medio centenar de ellas han sido puestas a disposición de los agricultores durante el último quinquenio. Entre ellas figuran variedades de arroz y de trigo dotadas de una mayor resistencia frente a la enfermedad y a la meteorología y con un contenido más elevado de proteínas. Los esfuerzos realizados por los hombres de ciencia a lo largo de cuatro decenios se están traduciendo ya en el cultivo de millones de hectáreas con especies vegetales mejoradas. Impresiona leer, en el Boletín del Organismo Internacional de Energía Atómica, la relación de las variedades conseguidas mediante mutaciones radiactivas.

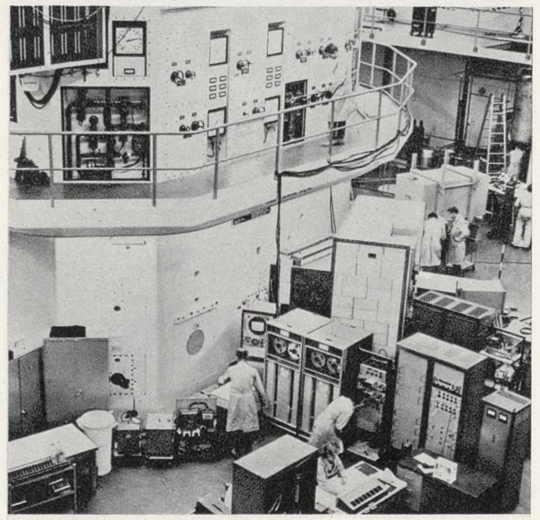
Otros aspectos en los que actualmente se trabaja con estas técnicas consisten en la erradicación de los insectos, el estudio de los residuos de insecticidas y la conservación de alimentos.

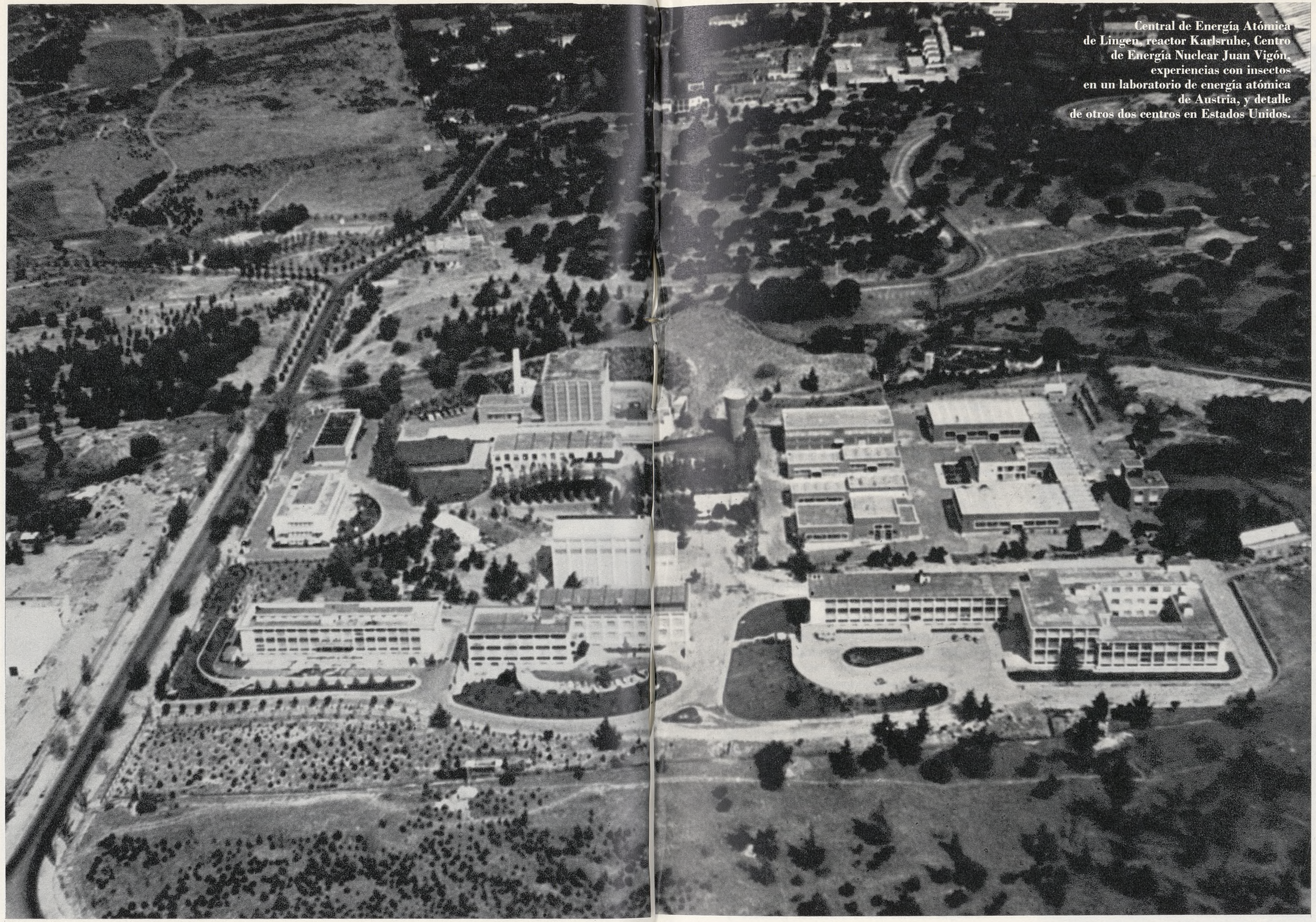
En otro orden de cosas, se desarrollan programas para la producción de electricidad y de agua dulce, y aplicaciones médicas de las radiaciones.

ATOMOS PARA EL FUTURO ⇨



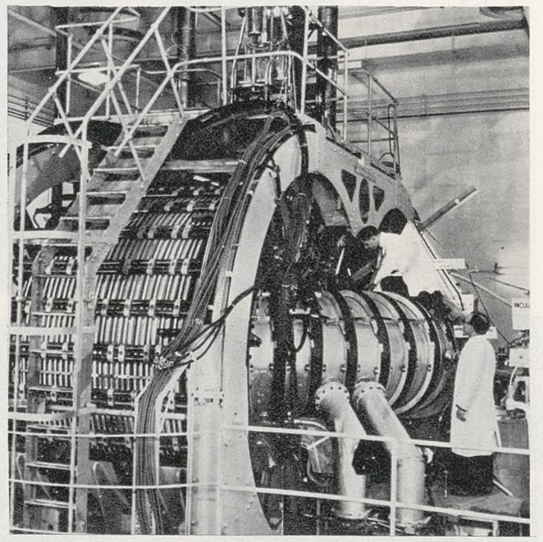


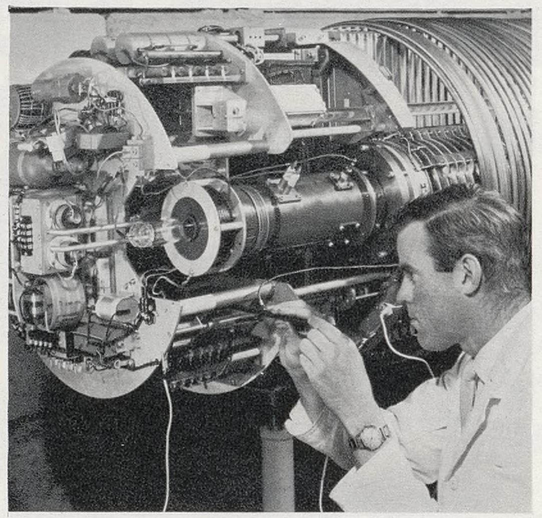




Central de Energía Atómica de Lingen, reactor Karlsruhe, Centro de Energía Nuclear Juan Vigón, experiencias con insectos en un laboratorio de energía atómica de Austria, y detalle de otros dos centros en Estados Unidos.







LA FUSION NUCLEAR

Independientemente de todos estos trabajos e investigaciones, están los estudios que se efectúan en diversas naciones en relación con la energía de fusión.

Como es sabido, la energía nuclear está basada en la liberación de energía producida por la fusión de núcleos atómicos de elementos pesados. Pero ahora se sigue también el camino opuesto: la fusión de elementos ligeros, es decir una reacción del mismo tipo de la que tiene lugar en el momento de la detonación de una bomba de hidrógeno. Ahora bien, en este último caso, la fusión se produce en un período de tiempo muy breve y en ella intervienen gran número de átomos: la liberación de energía tiene un carácter literalmente explosivo. La finalidad perseguida por los investigadores que trabajan en esta reacción para fines pacíficos es dominar la fusión de modo que la energía encerrada en el núcleo del átomo pueda ser liberada de una forma susceptible de regulación y que permita su aprovechamiento. En definitiva, el Sol ofrece una demostración constante de las posibilidades energéticas que encierran las reacciones termonucleares, más conocidas con el nombre de fusión nuclear. Los problemas que los científicos tratan de resolver se basan en la dificultad de lograr que se unan entre sí los átomos de los elementos ligeros en condiciones de elevada temperatura y de confinar el plasma resultante, mediante fuerzas magnéticas, ya que no existen materiales que puedan resistir semejantes temperaturas.

En estas investigaciones se trabaja con el plasma, un estado de la materia ajeno a la experiencia terrena del hombre y que plantea problemas de suma complejidad.

El conocimiento, tanto teórico como experimental, de las cuestiones todavía pendientes, se va acrecentando. No obstante, todavía queda mucho por hacer. Catorce países del mundo tienen programas de investigación en este campo y tendrán que pasar años antes de que tales actividades rindan truto. Cuando esto se consiga, la Humanidad habrá dado un paso de gigante. La producción de electricidad a partir de la fusión permitirá disponer de recursos de combustible prácticamente ilimitados, ya que podrá utilizarse el agua del mar.

LA CARRERA DE LOS MEGATONES

La otra cara de la moneda está constituida por los riesgos gravísimos de la manipulación con la energía nuclear, tanto en las armas como en los usos pacíficos. Una cabeza nuclear de dos megatones posee una potencia que equivale a casi el doble de la de todas las bombas lanzadas sobre Alemania en los seis años de la segunda Guerra Mundial, y a pesar de ello, tal cabeza nuclear ha quedado ya anticuada y se habla con frecuencia de bombas de 25 megatones, cada una de las cuales podría destruir una ciudad y matar a la mayoría de sus habitantes. Se han fabricado miles de tales bombas, junto con los ingenios para su lanzamiento. No se conocen, naturalmente, datos exactos sobre la importancia de los depósitos actuales, pero los especialistas han hecho estimaciones del orden de los 60.000 megatones, es decir, 10.000 veces la cantidad utilizada en la segunda Guerra Mundial. Esto significaría que las existencias mundiales de explosivos se han ido duplicando cada año, a partir de 1945.

He aquí unas precisiones, en este sentido, del Premio Nobel Linus Pauling. Para él, la importancia del arsenal atómico de hoy puede estimarse en 320.000 megatones e ilustrarse con el ejemplo siguiente: si mañana estallara una guerra en la que se emplearan seis megatones (potencia explosiva equivalente a la de toda la segunda Guerra Mundial) y al día siguiente se produjera otra con el mismo consumo de potencia explosiva, y así sucesivamente, día tras día, el arsenal atómico actual alcanzaría para 146 años. Pero existe una posibilidad pavorosa: este arsenal puede ser utilizado en un solo día, el de la III Guerra Mundial.

El año pasado, al cumplirse el XXV aniversario de las Naciones Unidas y de la primera aplicación militar de los explosivos nucleares, se caracterizó por un importante paso en el camino de la esperanza, la entrada en vigor del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Ahora, el desatio mundial en la década de los 70 consiste en la aplicación del sistema de salvaguardias creado por el Organismo Internacional de Energía Atómica y que se habrá de poner en práctica de modo tal que se asegure su máxima aceptación y eficacia.

PROTECCION A LOS SERES HUMANOS

Por otra parte, es necesario también proteger a los seres humanos de las radiaciones derivadas del uso pacífico de la energía nuclear. El hombre ha estado siempre expuesto a las radiaciones naturales. Su organismo contiene una cierta cantidad de radiactividad y cuando dos personas se encuentran, en realidad se están irradiando recíprocamente. Las radiaciones naturales producen mutaciones, que son uno de los principales factores de la evolución de las especies. Ahora bien, la irradiación excesiva lesiona los tejidos humanos y puede ocasionar cánceres y daños de orden genético.

Las radiaciones naturales se refieren principalmente a los rayos cósmicos, que atraviesan la atmósfera constantemente y llegan hasta los seres humanos; pero también hay radionúclidos naturales en el suelo, en el aire, en el mar, en las plantas y animales y, por supuesto, en el cuerpo humano.

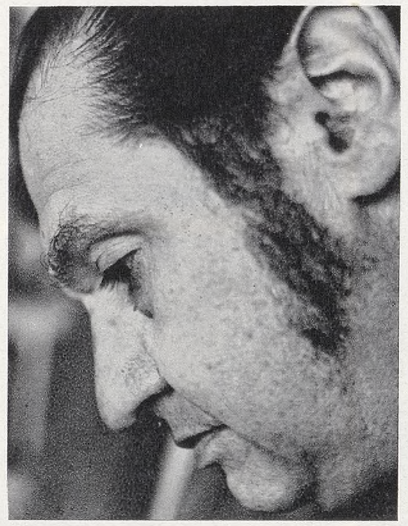
Pero, además de estar expuesto a las fuentes naturales de radiación, lo está a las que él mismo ha creado: las precipitaciones radiactivas resultantes de los ensayos de armas nucleares, la radiactividad dispersa por la generación de energía nucleoeléctrica y las radiaciones ionizantes empleadas con fines médicos, industriales y agrícolas.

Las exposiciones con fines médicos, si bien son mayores que las resultantes de todas las demás aplicaciones pacíficas de la energía nuclear, representan sólo la cuarta parte de las dosis originadas por la radiactividad natural. Las dosis medias anuales recibidas por la población humana por radiaciones naturales ascienden a 125 mrem; las recibidas por motivos médicos son 30 mrem para diagnóstico y 5 en terapeútica; finalmente, la exposición profesional y de otros tipos, incluida la resultante de todas las aplicaciones pacíficas de la energía atómica, excepto las de carácter médico, es de 2 mrem.

Un mrem es una milésima de rem, unidad ésta que representa la dosis de cualquier radiación ionizante cuyo efecto biológico es el mismo que el producido por un roentgen de rayos X.

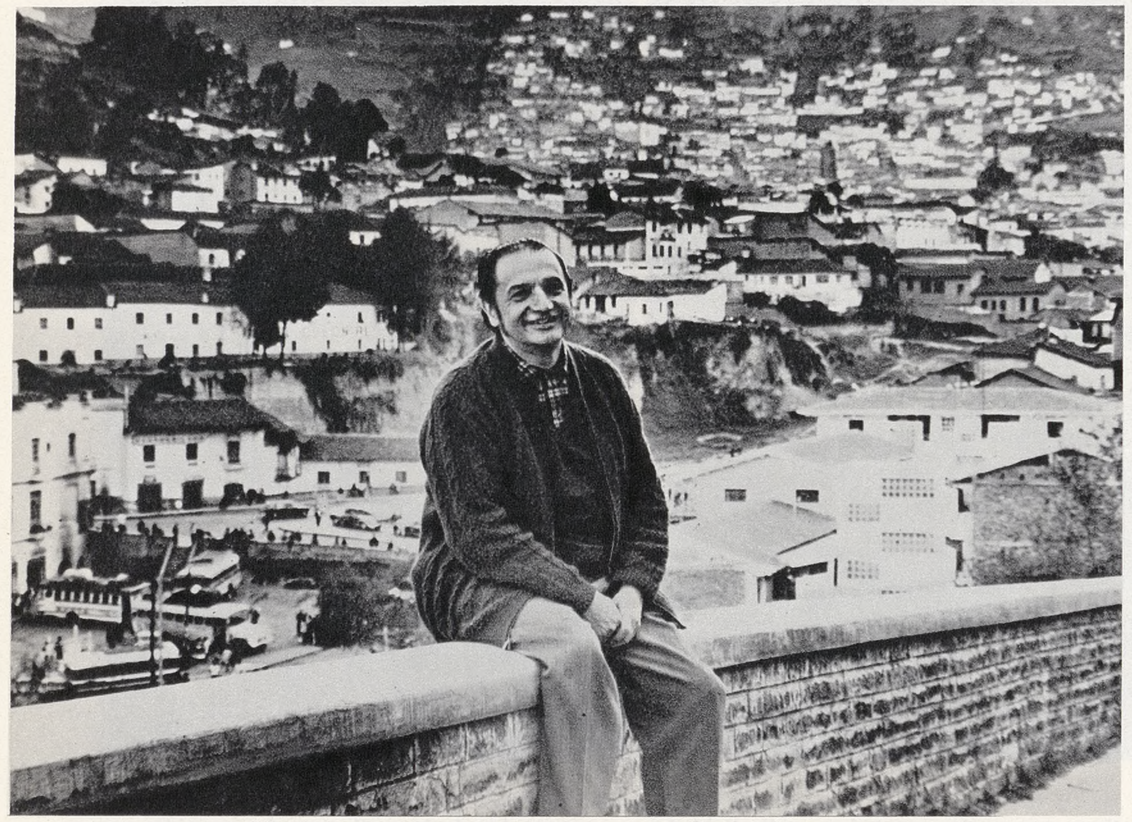
La Comisión Internacional de Protección Radiológica ha formulado recomendaciones relativas a la dosis genética para la población en general, durante un período de treinta años, en lo que se refiere a las exposiciones no debidas a las radiaciones naturales o al tratamiento médico. Tal dosis no ha de ser superior a 5.000 mrem durante ese período. Esto significa que, en general, la dosis recibida como resultado de todas las exposiciones, excepto las debidas a las radiaciones naturales o a las aplicaciones médicas, no deberá exceder de 170 milésimas de rem al año. En la actualidad, la exposición asciende solamente al 0,25 por ciento de esta cifra.

JORGE ICAZA



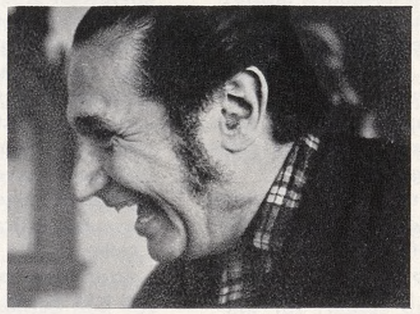
por Hernán Rodríguez Castelo







Icaza y el Quito de su «Chulla Romero y Flores». En otra foto le vemos con el autor de esta entrevista. Varios momentos de su conversación con Rodríguez Castelo.



«AME EL TEATRO SOBRE TODAS LAS COSAS. NO SOLO ME DIO AFICION LITERARIA, SINO MUJER.»

«CREO QUE LA LITERATURA ECUATORIANA ES DE LUCHA. DE COMBATE. Y DIJE: ¡CARAY, VOY A HACER UNA NOVELA CON PERSONAJES! E HICE PERSONAJES. PERSONAJES CON CARACTERISTICA NUESTRA. CON UNA FILOSOFIA PROPIA: LA DEL MESTIZO, DE LA LUCHA, DEL DESEQUILIBRIO ESPIRITUAL.»

CONVERSAMOS en el viejo local de la Biblioteca Nacional, a medio desmantelar. Jorge Icaza es el timonel de ese que él llama barco que se hunde. En la gran nave de la biblioteca, a la luz mortecina de la tarde, el vacío, el polvo, los paquetes ya hechos, las estanterías a medio vaciar son escenografía deprimente. La oficina del director es más alegre. Hay más luz, y, sobre todo, está Icaza. Campechano, invencible, gran conversador en quien vive aún el galán joven que fuera por los años veinte.

—¡Qué hay, cholo!

Y, apenas acabados de firmar unos autógrafos que le pide un periodista venezolano —esto de los autógrafos, y las entrevistas, y las cartas del exterior, y los comentarios de dentro y fuera es el pan de cada día para el más famoso de los novelistas ecuatorianos—, apenas despachados ciertos asuntos editoriales, de golpe, según es costumbre nuestra, nos situamos en el comienzo.

YO FUI POLICIA

—Nací aquí, a una cuadra, en lo que llamaban «El Vergel», en 1906.

—¿La casa debe estar ya derrocada?

—Era la casa de una tía mía. Antes de que la tumben ya se hicieron tres casas.

—¿Su escuela?

—Mis primeras letras las hice en la escuelita de las señoritas Toledo.

—En una entrevista gemela de ésta, Raúl Andrade nos contaba que estudió donde las señoritas Toledo, allá en Santo Domingo. Como Raúl Andrade nació en 1905, debieron haber sido compañeros...

—¡Sí, claro! Fui compañero de Raúl Andrade, Alfonso Viel, Jervis... De las Toledo pasé al colegio San Gabriel. Yo no sé por qué —sería por eso de las malas amistades— pedí que me pasaran al colegio Mejía. Allí me gradué de bachiller.

—Fue entonces a la Universidad...

—Seguí en la Universidad el primero y segundo año de medicina. Al segundo murió mi padrastro, mi madre, y comencé a ganarme la vida. Hice de todo, menos los oficios dudosos... He sido empleado, librero... Mi primer empleo fue de policía.

Al tiempo de los oficios «dudosos» los ojos de Icaza han brillado y su boca ha insinuado una sonrisa. Ahora debo haber puesto yo la cara de sorpresa, porque insiste:

—Yo fui policía. Asimilado para la Intendencia de Policía. Pero mi nombramiento fue de policía. Yo fui chapa. Estaban en la misma situación, con nombramiento de policía y asimilados a cargos de amanuenses Humberto Salvador y otros.

—¿Esto fue anterior o posterior a la muerte de los suyos?

—Anterior. Después tuve que buscar otro empleo. Pasé a la tesorería nacional. Pero la burocracia se convirtió en cosa espesa, insoportable, y me metí al teatro.

CON «CUAL ES» YO MATE A MI PADRE

Se abre la segunda etapa de la vida de Jorge Icaza, que es el teatro. Con esa voz fuerte, de rico silabeo, que le ha quedado de sus días de actor, nos cuenta:

—Amé al teatro sobre todas las cosas. No sólo me dio afición literaria, sino mujer. La que todavía tengo.

—¿En qué año comenzó su vida de teatro?

—En 1928.

—¿Actor? ¿Autor?

—Al principio trabajé como galán joven. Un galán joven —como todo principiante— no bien aceptado por el público. En el 28-29 escribí mi primera obra para el teatro: *El intruso*. Influenciada por el teatro francés de triángulo. Y del español, lo truculento.

—¿Echegaray?

—Echegaray. Era una pieza tremenda. Moría hasta el apuntador. Seguí escribiendo. Hice *La comedia sin nombre*, *Por el viejo*. Hasta que escribí una obra que tiene mucha influencia del freudianismo. El complejo de Edipo. Se llama *Cuál es*. Son dos hijos que ante el odio del padre sueñan. El mayor sueña que no lo mata; es una pesadilla. El menor sueña que lo mata, y goza. Yo representé el personaje del hijo menor... Y cosa curiosa: yo sentí placer, tanto al escribir la obra como al representarla. Preguntan los críticos cómo se explica que de este teatro artificial salte a *Barro de la sierra* y *Huasipungo*. La explicación está en *Cuál es*. Con *Cuál es* yo maté a mi padre. Maté al super ego con el cual estaba acogotado. Al lanzarme a otras cosas me encontré con el dolor de mi pueblo, su alegría... y surge *Flagelo*.

IMPRESIONES DE LOS SIETE AÑOS

—*Flagelo* me parece el mejor ensayo de teatro social que se hubiera hecho por esos años. ¿Es de 1932? Pero por entonces se acaba su actividad teatral...

—Las compañías empezaron a flaquear. El público no respondía. Cada uno empezó a morirse de hambre —sin metáfora—. Me metí al comercio: a vender cosas.

—1932 es también, creo, el año de *Barro de la sierra*. ¿Por qué comenzó a escribir de asunto indígena?

—Pertenecí a una familia de latifundistas. Viví como dos años en ese latifundio y alcancé a ver lo que era el conglomerado campesino ecuatoriano. Yo tenía siete años, y el indígena no se ocultaba de mí. Al adulto le huye. Esa fue la primera impresión... pero yo tengo un indio metido dentro... Vivimos con ellos, estamos junto a los indios... así tenemos un conocimiento existencial del indio.

—¿En dónde quedaba el latifundio?

—Entre tres provincias: Los Ríos, Bolívar y Chimborazo. ¡Eran siete haciendas! Todo clima, y desde la caña de azúcar hasta los productos de páramo.

—¿Los principales elementos de *Huasipungo* están tomados de esa hacienda?

—¡Claro! Como la desenterrada del buey, el flagelo de los indios. La marcada al indio con el hierro de la hacienda. Muchas cosas que no he puesto. Como la muerte de los indios picados por la «coral». El indio muere desangrado. Allí oí por primera vez el lamento indígena que puse en *Barro de la sierra*.

«Agua-lla naranja-lla».

El agua-lejos, la naranja-lejos... Eso claman porque, desangrados, se mueren de sed...

—¿La minga tuvo también lugar en aquel latifundio?

—No vi la de una carretera allí. Pero vi mingas. Después vi las famosas mingas del norte. A ésas me refiero.

EL MESTIZAJE DEL IDIOMA

—¿Cuándo comenzó a trabajar en *Huasipungo*?

—En el 1933. Y se publicó en el 34... con la primera administración de Velasco Ibarra.

—Los relatistas de estos años treinta en Guayaquil se habían agrupado en torno a de la Cuadra y Gallegos. ¿Aquí en Quito hubo algún grupo?

—No. Pero nos constituimos casi en grupo por lo que hacíamos. Humberto Salvador, Enrique Terán, Jorge Fernández y el que habla. El grupo nació cuando organicé el Sindicato de Escritores y Artistas.

Recuerda Icaza aquellos formidables años de eclosión relatística, y completa:

—Y no había contacto ni con Guayaquil ni con Cuenca. El grupo del año 30 fue movimiento general del país. En el relato, extraordinario; pero también se inició el movimiento plástico con Kingman, Guerrero... Era el mismo movimiento, pero dos situaciones. Aquí el páramo. Allá la manigua. Aquí la choza. Allá la guadúa...

Prosigue Icaza. Ahora su pensamiento trata de asir aquello que tuvo de específicamente nuevo y específicamente grande el movimiento de la novela de los años treinta:

—Creo que la literatura ecuatoriana es de lucha. De combate. En la colonia, el momento estelar es Espejo. ¿Qué es? Literato ciento por ciento combativo. Montalvo. Combativo. El clasicismo de Montalvo con el tiempo va, como si dijéramos, pasando de moda. Abajo queda el mulato, el cholo. Con esa fuerza tremenda. En nuestros tiempos, la generación del 30: la expresión combativa. Otro combate. Aquí es combate y denuncia social. Es la literatura que, con escasos antecedentes, mete al personaje masa. En Cuadra, en *Banda de pueblo*, la masa montubia. En Huasipungo el indio. Los antecedentes son escasos: Azuela en México.

—Para cuando usted escribe *Huasipungo* tenía ya un estilo. ¿Cómo lo había formado?

—Quería buscar el mestizaje del idioma. Uso términos desde el español hasta el quichua. Pero, no sólo términos. La construcción. El llanto del Andrés en el velorio de la Cunshi lo copié de un velorio.

Es parte de la respuesta. Mi silencio obliga a mi entrevistado a seguir hurgando respuesta:

—Rompimos con la tradición de hojarasca, de imitación a cualquier gran figurón que salía de Europa.

Aún no basta.

—Yo llegué a un estilo a base de oír a mi pueblo. ¡Había una musicalidad! Eso había que poner en la literatura. La feria de *Huasipungo* es música.

Falta aún algo, y pregunto:

—¿Y la metáfora?

—Ya viene del conocimiento del paisaje y del conocimiento literario que tenía.

—¿Cuáles fueron las lecturas de más influjo?

—Leía muchísimo. Para mi concepto, como emoción literaria, Dostoyeski, y como forma literaria, Valle-Inclán.

—¡*Tirano Banderas*! —se me escapa, y a mi ancha sonrisa se une la de Icaza que acepta, pero añade:

—*Tirano Banderas* y todos los esperpentos...

Icaza y yo volvemos a saborear al gran don Ramón de las barbas de chivo. Le digo yo que para mí todo el *Señor Presidente* de Asturias está ya, y con calidades más altas, en *Tirano Banderas*. Acepta Icaza y precisa un tanto el influjo de Valle-Inclán sobre su estilo:

—Esa cosa que tiene Valle-Inclán que yo traté de imitar: tomar las palabras del pueblo, y usarlas con ese desenfado.

LA HISTORIA DE «HUASIPUNGO»

—¿Cómo fue recibido *Huasipungo*? ¿Cuál fue su historia hasta su hora triunfal?

—Se hizo una edición de mil ejemplares, que tuve que regalar. En el Ecuador tuvo escasa crítica y «in Domine»: le falta esto, le sobra esto... Salió a la Argentina y el poeta González Tuñón le hizo una crítica muy larga. Me vino la crónica, y me emocioné. Me pedían libros. En el Ecuador se habían vendido veinte o treinta... Valía dos sucres. Empezaron a llegar de Argentina y Uruguay recortes de prensa. En una revista uruguaya venían cinco opiniones de críticos. «Es un libro tremendo», decía uno de ellos. La revista *América* de Buenos Aires hacía un concurso de relatos hispanoamericanos ese año. Yo no envié *Huasipungo*, pero alguien la envió, y le dieron el Primer Premio de Novela latinoamericana. Argentina comenzó a hacer ediciones, y siguió rodando el libro.

HASTA «EL CHULLA ROMERO Y FLORES»

—Siguió escribiendo...

—Seguí trabajando. Después hice *En las calles*, que creo que es un buen libro. Metí al indio en la ciudad. Hay un tema netamente político. Termino con una burla a la democracia. Es el caso de la guerra de los cuatro días: los que llegaban gritaban «¡Viva la democracia!» y los que los esperaban aquí gritaban «¡Viva la democracia!». Y gritando «¡Viva la democracia!» se mataban los cholos. *En las calles* sigue rodando.

—¿Qué siguió a *En las calles*?

—Después vinieron *Cholos*, *Media vida deslumbrados* y *Huairapamushcas*.

—Y, al fin, la gran novela suya. Para mí, Jorge, *El Chulla Romero y Flores* es su gran novela. *El Chulla Romero y Flores* es algo nuevo en su producción, ¿es así?

—Para mí fue nuevo. Es la novela con personajes. Mucho se me ha criticado que en mis novelas no había personajes. ¡Y el personaje masa! Fuimos los pioneros. Y dije, «¡Caray, voy a hacer una novela con personajes!». E hice personajes. Personajes con característica nuestra. Con una filosofía propia: la del mestizaje, de la lucha, del desequilibrio espiritual.

Acerca de *El Chulla Romero y Flores* conversamos con calor. ¡Qué duda cabe: es una gran novela! Carvallo, que viniera a nuestra ciudad como crítico de la Bienal de Novela,

ha dicho a Icaza que *El Chulla Romero y Flores* debía ser la novela hispanoamericana del «boom». Otro crítico la ha llamado clásico de la novela americana del siglo XX. Llevan razón. Bien está que la clase media cultural se emocione y llore con *Huasipungo*. En *El Chulla Romero y Flores* hay un nuevo y formidable ritmo narrativo, hay el monólogo interior —que Icaza lo ha concebido como diálogo interior, pugna en el interior del personaje de sus ancestros español e indio—, hay el avanzar implacable de la gran novela.

LA NUEVA NOVELA

El Chulla Romero y Flores es de 1958. Desde entonces se halla usted trabajando en otra novela. ¿Cómo va?

—Está terminada. Losada la va a publicar. Me faltan diez carillas.

—¿Cómo se titulará?

—*Atrapados*. Es un tríptico. Tres tomos.

—¿El tema?

—El tema es la vida general de mi país. El campo, los pueblos y la ciudad. Enlazados por el personaje, que soy yo.

—¿Autobiográfica?

—En toda obra hay autobiografía. Pero en esta hay mucho. Mucho.

—¿Hasta qué período llega?

—Hasta nuestros días.

CON KRUSCHEV

—Volviendo un poco a la vida, lo más saliente de todos estos años de producción...

—Siempre el ganarme la vida. De nuevo el empleo. Hasta ahora que me hallo tratando de salvar este barco que se hunde. Sin que nadie acuda al SOS angustioso que lanzo. En la vida privada, tengo nietos, a los que se quiere con más amor que a los hijos.

—Hay por allí un viaje a Rusia y China...

—Ese viaje fue extraordinario. En China estuve tres meses; en Rusia, un mes; en los otros países socialistas quince o más días. Lo más saliente, la entrevista con Kruschev. Cuando entramos al Kremlin un grupo grande de personas, preguntó Kruschev: «¿Quién es Jorge Icaza?». Me acerqué diciendo: «Yo soy». «¿Usted no es comunista, verdad?» —me dijo Kruschev. «No, señor; yo no soy comunista». Y él me dijo, con su sentido de humor (una ola de fotógrafos nos fotografiaban mientras me abrazaba): «¿No tiene miedo de retratarse con el diablo mayor del comunismo?». Y yo le respondí: «Si usted no parece diablo, sino un angelote de Rubens». (Esto ya se publicó en Rusia, en el prólogo a la segunda edición de *En las calles*.) En China, todo muy distinto. Allí están en la primera etapa. El extremismo, dijo Lenín, es una enfermedad infantil del comunismo. Y Mao sin nada del humor de Kruschev. Mao es un Buda, un «magister dixit», un mito.

Hay mucho aún que hablar. Si nos pusiésemos a enumerar las veces que Icaza ha ocupado cátedras universitarias europeas para leer sus páginas, si repasásemos las innumerables ediciones y versiones de sus obras —cada una tiene su pequeña historia—, no acabaríamos nunca. Casi de pie ya Icaza nos entrega el final de la entrevista:

—Y ahora el dolor de empezar a sentirse enfermo. Sentir que la fuerza física empieza a fallar mientras la espiritual está íntegra.

Afuera, este Quito que ha hallado en Jorge Icaza su novelista se ha puesto sombrío. Llueve.







El escritor con su esposa, trabajando en casa y en compañía de sus nietos.

JORGE ICAZA



«Tiempo de 98»,
teatro de la Comedia.

ITINERARIO DEL TEATRO

por Alfredo Marquerie

"TIEMPO DE 98" Y "EJERCICIOS EN LA NOCHE" DE JUAN ANTONIO CASTRO

CUANDO llega agosto, con el vacío del veraneo y de los calores estivales, sólo algunos, pocos, de los títulos estrenados sobreviven en las carteleras madrileñas. La mayoría desaparece en espera de la nueva temporada de la que ya, como siempre, les tendremos informados. Pero queda, flota, sobrenada algo de la temporada anterior. Recuerdo de lo visto, de lo oído, de aquello acerca de lo cual debatió más la crítica, y el público acogió con mayor interés. Eso es, precisamente lo que no puede quedar fuera de nuestro ITINERARIO.

* * *

Un nuevo autor ha hecho irrupción en la escena madrileña y no sólo con una, sino con dos obras que han dado mucho que hablar. Se llama Juan Antonio Castro. Se halla dentro de la línea de la disconformidad y de la protesta, de quienes piensan que el tablado debe ser, ante todo y sobre todo, vehículo de ideas y de inquietud social. Posee finura, cultura, sensibilidad y conocimiento de la escena, no en un sentido tópico o desvalorador, al modo anticuado de la mal llamada «carpintería», sino con una intuición feliz de la ambición literaria y hasta política que puede y debe mantenerse sobre el tablado de nuestros días. En los dos títulos que hasta la fecha ha estrenado Juan



«Ejercicios en la noche», teatro María Guerrero.

Antonio Castro se advierten influencias de Brecht, de Artaud, de Grotowsky... pero sólo hasta cierto punto, es decir en el postulado, aceptado voluntariamente, de que es necesaria una apertura teatral hacia modos o modas últimos, sin que eso suponga ni sumisión ni acatamiento estrictos.

Primero Juan Antonio Castro nos dio a conocer «Tiempo de 98» en el Teatro de la Comedia y con una compañía de jóvenes profesionales muy bien conjuntada y dirigida por José Manuel Garrido. Antes ya había sido probada la obra por los conjuntos universitarios y siempre con el mayor éxito.

Al aceptar Juan Antonio Castro el enfrentamiento con el gran público renunciaba, por decirlo así, a la esfera de las salas minoritarias. Con ello demostraba fe en su labor y también en la posibilidad de que los espectadores habituales fueran capaces de entender y comprender «Tiempo de 98». No le fallaron los cálculos. La pieza tuvo una acogida resonante.

Se trataba de un ejercicio dramático, lírico, sarcástico y burlesco en torno a unos temas propuestos por los escritores de la generación que da título a la invención escénica. Hay en la acción zonas épicas o narrativas, comunicación directa con el auditorio, excitación, provocación y margen para que el director y los intérpretes, aparte de someterse al texto previamente establecido, puedan incorporar de un modo directo y vivo —y no histriónico, es decir como pide Grotowsky— con absoluta conciencia de la misión que les está encomendada, sus diversas misiones. Esto, en cierto sentido, es volver un poco a la Comedia del Arte o preferir «la obra a la fantasía» en lugar de la obra «a noticia» que decía nuestro Torres Naharro.

Dieciséis actores y actrices encarnaron ochenta y cinco personajes. Azorín, Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y Machado hablan o, por mejor decir, «recrean» sus propias palabras en la voz de un solo personaje que, en cada caso, busca aquel tono, aquel acento, aquel timbre que más pueda identificarse con los nombres y los hombres mencionados, a través de sus frases y de sus anécdotas, de sus prosas y de sus versos.

Unas niñas que recitan una lección de Historia, una maestra más o menos caricaturesca y convencional... Las lecciones van tomando súbita corporeidad, a veces de un modo crudo y cruel, otras de un modo lírico y en ocasiones con trémolo y diapasón de melodía y danza, o con rangos de esperpento y deformación sainetesca.

«Espectáculo abierto, integrador, externamente variado y divertido, muy serio por dentro...». Así definió el autor «Tiempo de 98». A los escritores de esa generación les «dolía España». Estos jóvenes piden a los espectadores que tomen conciencia de su misión, de su responsabilidad ante el presente, habida cuenta de la lección que se desprende del próximo pasado, el del siglo XIX y los comienzos del XX. Todo eso está muy bien y cae dentro de la zona más noble de un teatro político.

«Ejercicios en la noche» estrenada en el María Guerrero, con una compañía donde descollaron actores como Javier Loyola y Fernando Cebrián y actrices como Maite Brik, fue la segunda obra de Castro que afirmó de un modo, ya indudable, su interesante personalidad. Esta invención se subtitulaba «la verdadera historia de una supuesta tragedia de William Shakespeare que no llegó a representarse en la noche del 7 de febrero de 1601, víspera de la rebelión de Essex». La influencia de Brecht, de Peter Weis, y, por supuesto de Pirandello, son notorias. Canciones breves intercaladas, disquisiciones narrativas, coros excitadores o provocadores, excitaciones de crueldad al estilo de Artaud, muestras de flexibilidad corporal, reparto de frases en muchas voces y composición de grupos plásticos permitieron al director, Carmelo Romero, mostrar su conocimiento e incluso su afiliación a normas novísimas.

La tónica constante del drama de Castro es el choque entre la tiranía y el ansia de libertad y la actitud dudosa del pueblo ante los reales o supuestos cabecillas de la conjura. Uno de los muchos méritos de la obra es la sutil aprehensión del lenguaje shakespeariano. Su palabra tiene la mezcla de grandeza pre-romántica y de crudeza y desgarro que caracterizan al Cisne de Avon, lo mismo que en la incorporación de alguno de sus personajes famosos como Ofelia o Falstaff. Fantasía y realidad se combinan en mixtura turbadora y la obra posee varios finales reproduciéndose en el desenlace postrero —con carácter simbólico— la muerte de César a manos de Bruto y de sus conjurados. Juan Antonio Castro es un autor que pesa y vuela entre las nuevas promociones de escritores escénicos que tienen ya en sus manos la antorcha del relevo.



EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA.— La Academia Colombiana de la Lengua celebró sesión solemne para rendir homenaje al ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, durante la reciente visita de éste a Bogotá. En el transcurso del acto hicieron uso de la palabra el presidente de la Academia, doctor Eduardo Guzmán Esponda, y el académico y presidente del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, don Ignacio Escobar López. A la ceremonia asistieron el ministro de Relaciones Exteriores, don Alfredo Vázquez Carrizosa; el embajador de España, don Joaquín Juste, y el secretario de la Academia y director del Instituto Caro y Cuervo, don José Manuel Rivas Sacconi, que presidieron la sesión junto con el señor López Bravo.

LOPEZ BRAVO EN AMERICA

EL VIAJE VISTO POR UN GRAN PERIODISTA

Julián Cortés-Cavanillas, prestigioso escritor y periodista, figuró en el séquito del ministro de Asuntos Exteriores, como enviado especial del diario «ABC» de Madrid. Las crónicas diarias del señor Cortés-Cavanillas fueron magníficas, y ofrecieron al lector español una imagen viva y muy fiel de cuanto ocurría en el extenso periplo.

DESDE el 18 del pasado mes de junio hasta este nuevo adiós a América, en Guayaquil, el 8 de julio en que se despegara, haciendo las escalas normales, para llegar a Madrid el viernes en torno a las ocho horas, la Misión desempeñada en los cinco países andinos y bolivarianos —Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia y Ecuador— por el jefe de la diplomacia española, ha resultado «extraordinaria», real y auténticamente, en cuanto al esfuerzo desarrollado, y a la prudente e inteligente acción desenvuelta, sin ánimo de promover torneos retóricos y vender humo, sino cumpliendo otra etapa de la nueva política iberoamericana, que se resume, como dijo en Sevilla el ministro el pasado abril, en que España que ha prestado tradicionalmente una atención afectiva a sus relaciones con los pueblos de Iberoamérica, tome hoy día conciencia de la verdadera situación de estos pueblos, volcando hacia ellos lo mejor de sus energías y de sus desvelos.

En este segundo viaje, como en el primero a la Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay, la actitud de espíritu que ha caracterizado nuestros contactos se ha hecho, como anteriormente había señalado el ministro, a base de estimación objetiva, reconociendo a cada uno de los pueblos visitados lo que vale, sin complejos de superioridad ni de inferioridad. Actitud sincera, como la que se tiene en familia. De respeto —añadía López Bravo— tanto por las esferas en que la decisión debe ser propia, como por las instancias en que esta decisión se tome. De cooperación, pensando que el esfuerzo común debe producir beneficios compartidos equitativamente. Y espíritu también de audacia, de riesgo económico, espíritu emprendedor, como fue el tipo inmortal de nuestro conquistador y de nuestro emigrante. El ministro, lanzando su nueva política, decía que no se trata de intervenir en un Continente donde ha habido demasiadas intervenciones. Se trata de extenderse, de cambiar impresiones y experiencias, pensando que con los pueblos iberoamericanos todo nos une y nada nos separa.

Objetivamente hablando, ha significado un éxito riguroso este largo viaje de veinte días por cinco países hermanos y distintos, cosechando muchas satisfacciones y las mejores esperanzas en el terreno práctico. En todas partes, cordialidad siempre y, en tantos momentos, elevadas cumbres de efusión, y en ningún caso un grito airado o contrario, ni el más leve incidente, ni una pancarta agria u ofensiva, y un tono en la Prensa, en un 75 por 100, entre entusiasta y realista en la apreciación de una diplomacia nueva prometedora de buenos frutos. Honores militares al representante de España en cada uno de los países visitados. Abundancia de agasajos, atenciones y delicadezas en la palabra y en las obras. Incluso en alguno, como Venezuela, en que unos pocos trataron de oponerse a la oficialidad del visitante. Y, en todo instante, sinceridad y claridad en las conversaciones, ricas de buen castellano, hasta en el tratar las áridas cuestiones económicas y estadísticas.

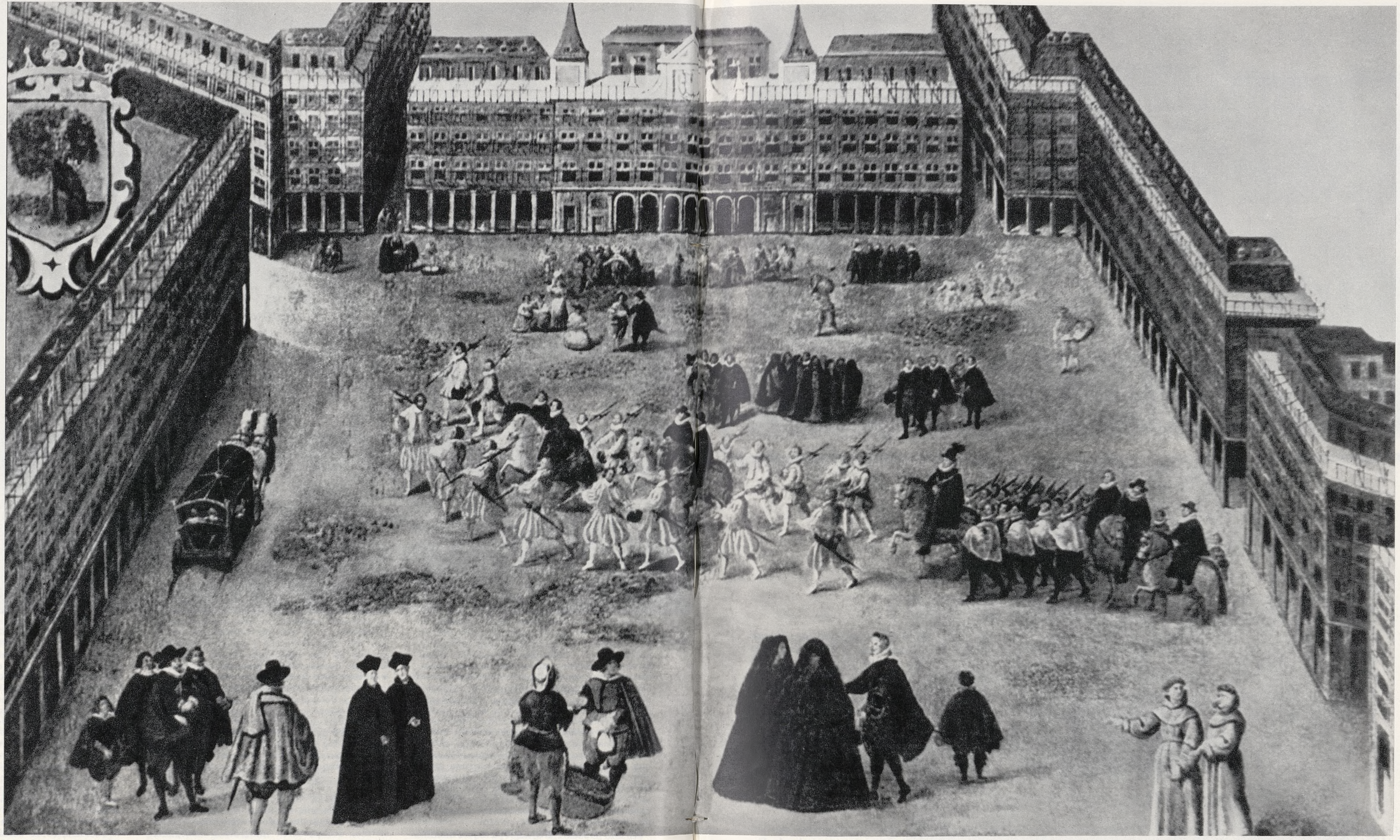
En esta segunda presencia de López Bravo, como en la primera iberoamericana, la «cooperación» fue la palabra clave. Los caballos de batalla de todas las reuniones de trabajo se han llamado «integración económica», «cooperación integral» y «empresa multinacional». Y la realidad es que los comentarios, tanto en los círculos políticos como en la Prensa de cada país, a la nueva acción diplomática española, han rubricado el claro entendimiento y la buena acogida a las proposiciones de López Bravo, que en los casos concretos de vinculación económica —que son tantos— ha recogido en este caminar andino una innumerable cantidad de peticiones, en proporción mayor de los países más necesitados de ayuda técnica, como Bolivia y el Ecuador. Los tres puntos de la nueva política exterior hacia Iberoamérica —que deben realizarse, según el ministro español, en las tres vertientes de una diplomacia mutuamente informada y amistosamente coordinada sobre los grandes temas de la política internacional, una cooperación lo más estrecha posible para el desarrollo económico y social, y una preocupación por el perfeccionamiento de la vida y el avance cultural de nuestros pueblos, con atención preferente al esfuerzo educativo— han sido aceptados en pleno por los cinco países que han hecho su símbolo de Simón Bolívar; pero sin perder sus raíces hispánicas, de lo que se han mostrado orgullosos en estos días.

Lo que han significado como coordinación perfecta en el trabajo el propio del ministro con sus tres importantes colaboradores, Nemesio Fernández-Cuesta, subsecretario de Comercio; Carlos Robles Piquer, subdirector general de Relaciones Económicas Internacionales, y Santiago Martínez Caro, director del Gabinete Técnico, es un ejemplo de lo que puede rendir, en inteligencia y eficacia, un equipo de grandes técnicos. Especialmente la preciosa aportación en cada momento de Fernández-Cuesta, un cálculo exacto de las posibilidades y los riesgos en la cooperación, y una cortesía siempre sonriente que impulsaba o frenaba... según los casos y las circunstancias, los proyectos o las peticiones que se planteaban en las reuniones de trabajo, donde tantas veces no era fácil armonizar los puntos de vista para obtener acuerdos concretos. Pero gracias a esta labor conjunta, el viaje de López Bravo a los cinco países andinos ha alcanzado resultados positivos innegables, de los cuales son testimonio elocuente los gobernantes visitados y con pequeñas excepciones la mayoría de la prensa, destacándose en particular la peruana, en un alarde verdaderamente insólito de abundante información y de favorable comentario.

Ayer, en Quito, hubo varias e interesantes reuniones de trabajo, donde se tocaron temas de industria naval, pesquera, petrolera, hidroeléctrica y de los propios carburantes, que harán rico al Ecuador en tres o cuatro años. El Gobierno ecuatoriano quiere la asistencia técnica de España y muchas más cosas. Hoy se facilitará un comunicado final para cerrar el programa de la visita del ministro de Asuntos Exteriores, que ha visitado esta mañana la casa de Benalcázar, rico museo hecho, pieza a pieza, por el conde de Urquijo, que tantos años fue nuestro embajador y que al abandonar su puesto donó a la ciudad de Quito sus preciosos objetos coloniales. Esta noche don Gregorio López Bravo, como despedida y en gratitud y correspondencia al gran recibimiento oficial que se le ha tributado, ofrecerá una cena de gala en la Embajada de España a su colega Ponce Yepes, canciller del Ecuador.

Esta noche se repetirán los brindis por una unión estrecha entre los dos pueblos y porque se lleven a cabo los posibles proyectos, urdidos inicialmente en fraternales conversaciones de buena voluntad, bajo el cielo deslumbrador de esta ciudad de Quito que parece trasplantada de Andalucía.

Julián CORTES-CAVANILLAS



LA PLAZA MAYOR DE MADRID

por José del Corral

Felipe III visita la recién construida Plaza Mayor. Precede al cortejo la guardia alemana y española y le siguen los archeros flamencos. En primero y último término, gentes de toda clase y condición presencian el paso del cortejo real.





Visita a Madrid el príncipe de Gales, y fiesta que se le ofreció el 21 de agosto de 1672, según cuadro de Juan de la Corte, del Museo Municipal. A la izquierda de estas líneas escudo de rejería en la Casa de la Panadería. A la derecha, en color, tres vistas actuales de la Plaza Mayor de Madrid.

La vuelta al centro geométrico de la Plaza Mayor de Madrid de la estatua de bronce de su fundador, el rey Felipe III, viene a dar nueva actualidad al viejo recinto y a cerrar una larga polémica periodística que se inició cuando la escultura fue retirada para la construcción del aparcamiento subterráneo que hoy esconde cientos de coches bajo las entrañas de la plaza, bajo el suelo que fue escenario de los más diversos acontecimientos a lo largo de una historia muchas veces secular.

Así pues, nuestra vieja Plaza Mayor madrileña recupera la que ha sido llamada su estampa tradicional, aun cuando esa tradicionalidad no se remonte sino a poco más de un siglo, exactamente desde 1848 que es cuando por iniciativa del gran cronista madrileño, don Ramón de Mesonero Romanos, se colocó allí la figura labrada por Juan de Bolonia y Pedro de Taca en 1616 que, hasta entonces, estuvo en la Casa de Campo. Esta colocación, al año siguiente del casamiento de la reina Isabel II, hizo que las fiestas organizadas con tal ocasión fueran así la última corrida de toros que la plaza viera. Dieciocho toros lidiados en 1847, con motivo de las bodas regias a las que se unía la de la Infanta con don Antonio de Orleans, la pareja que, andando el tiempo, había de disputar a su hermana el trono de España.

Cabalga pues de nuevo don Felipe sobre el suelo de la Plaza Mayor que él hizo nacer en lo que fue la vieja Plaza del Arrabal. Justo es el lugar y buen escenario da al rey el cuadrilátero bello y uniforme concebido en su tiempo, pero también es justo reconocer que traiciona fundamentalmente su presencia a lo que él mismo quiso que la plaza fuera, dándose así el peregrino caso de que honramos al creador cambiando la propia esencia de su obra.

Porque la Plaza Mayor de Madrid, el primer conjunto urbanístico unitario que Madrid tuvo, nació precisamente con vocación y dedicación de escenario de España. Cierto es también que cumplía fines más humildes y diarios de mercado, pero era aquel su destino primero y el mercado —los tenderetes de puntapié, precisamente por su condición de quitar y poner— dejaba muy gustoso lugar en las grandes ocasiones de toda índole en que la plaza había de ser teatro, templo, salón o coso.

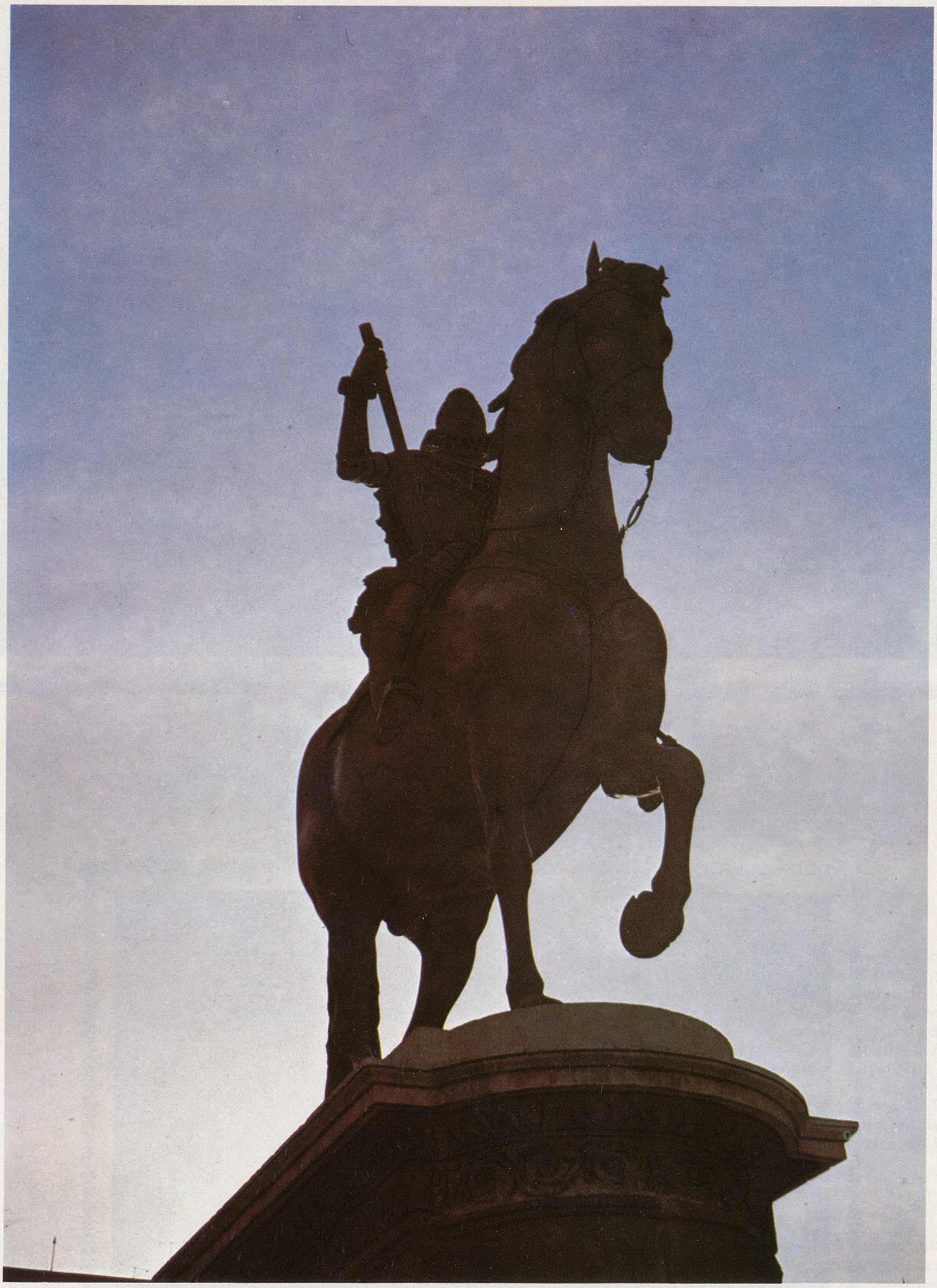
Con este fin fueron encargados los planos que Juan Gómez de Mora presentó al Ayuntamiento el 2 de diciembre de 1617 y que éste concibiera con una rigurosa severidad, cercanamente emparentada con el monasterio del Escorial alzado durante el anterior reinado.

La plaza, que en su propia piedra hubo de sufrir mucho a lo largo de trescientos cincuenta años, tuvo sin embargo suerte en su destino y ninguna de sus reconstrucciones y restauraciones la dañó gra-













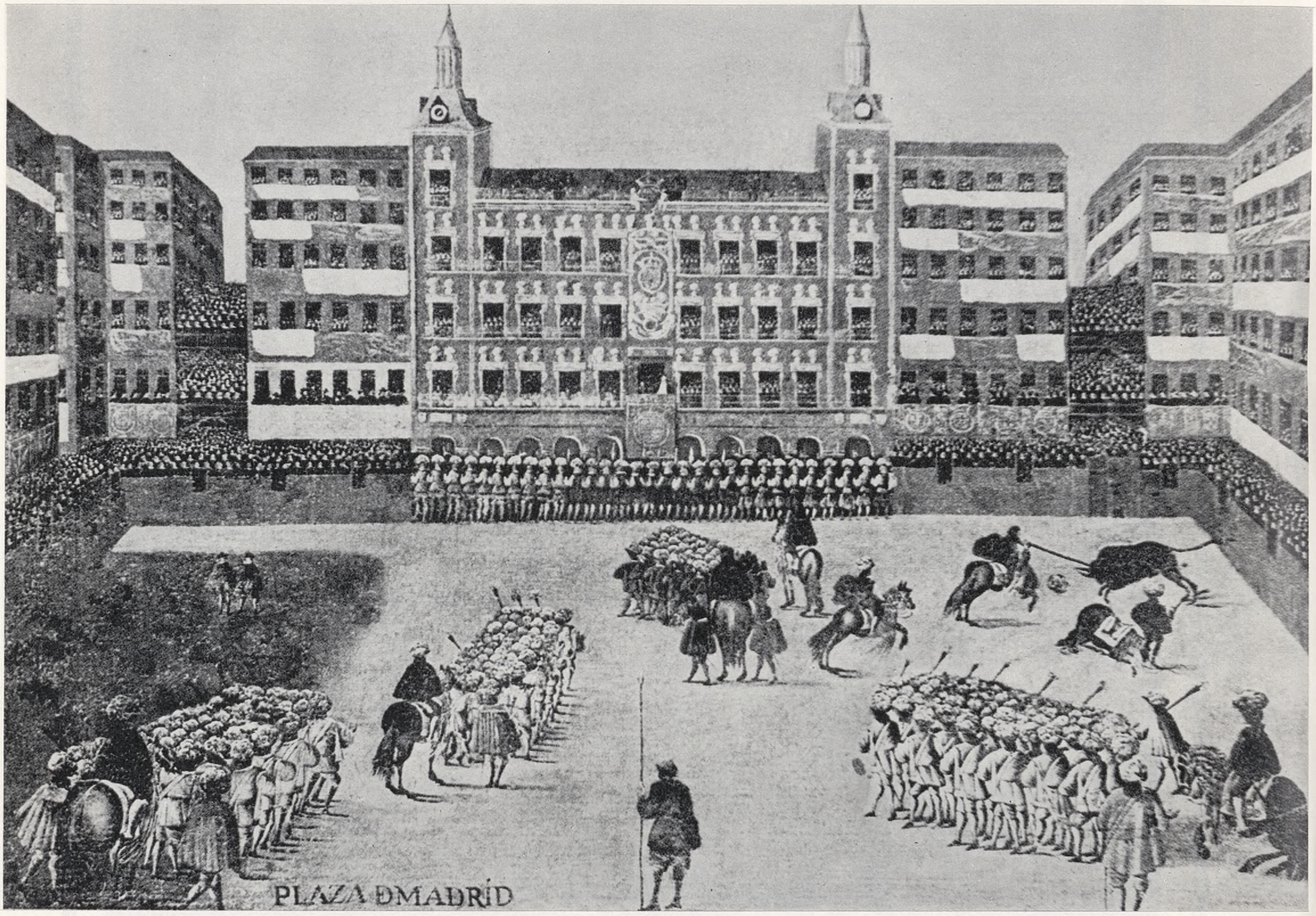


Estatua de Felipe III y dos vistas actuales de la plaza, en la página de color. En esta página de negro, escudo real de la Casa de la Panadería, realizado en 1673 por Barbieri en Génova.

vemente y poco a poco fue indudablemente ganando en grandiosidad sin que perdiera el sentido y el ritmo que le diera su trazador y donde está el oculto sentido de su belleza. Curiosamente, observada sobre el plano de la ciudad, asombra su orientación que dice también claramente de su artificial nacimiento. Su rectángulo nada tiene que ver con las calles que la circundan, con las que no guarda ningún paralelismo. Nace dibujada así, como al desgaire, seguramente forzada por la existencia de la Casa de Panadería, que ya tenía cuerpo anterior, pues fue trazada por Diego de Sillero en 1590 y empezada a construir por su autor al siguiente año llegando a los finales del siglo XVI (1599) sin que la obra estuviera totalmente acabada.

Concebida por un arquitecto renacentista, formado por la segura y rígida escuela del Escorial, la plaza había de tener un ritmo interior decidido y enérgico, casi filosófico: sus estudiadas proporciones, basadas en la perfección filosófica del pitagórico «numerus aureus».

Convendrá apuntar aquí que si bien la plaza nació para que en ella tuvieran teatro y resonancia los grandes fastos de la vida española de la época, las grandes fiestas de Corte y las magnas exaltaciones, sus edificios no tuvieron nunca carácter oficial y fueron, de siempre, habitados por particulares, no teniendo





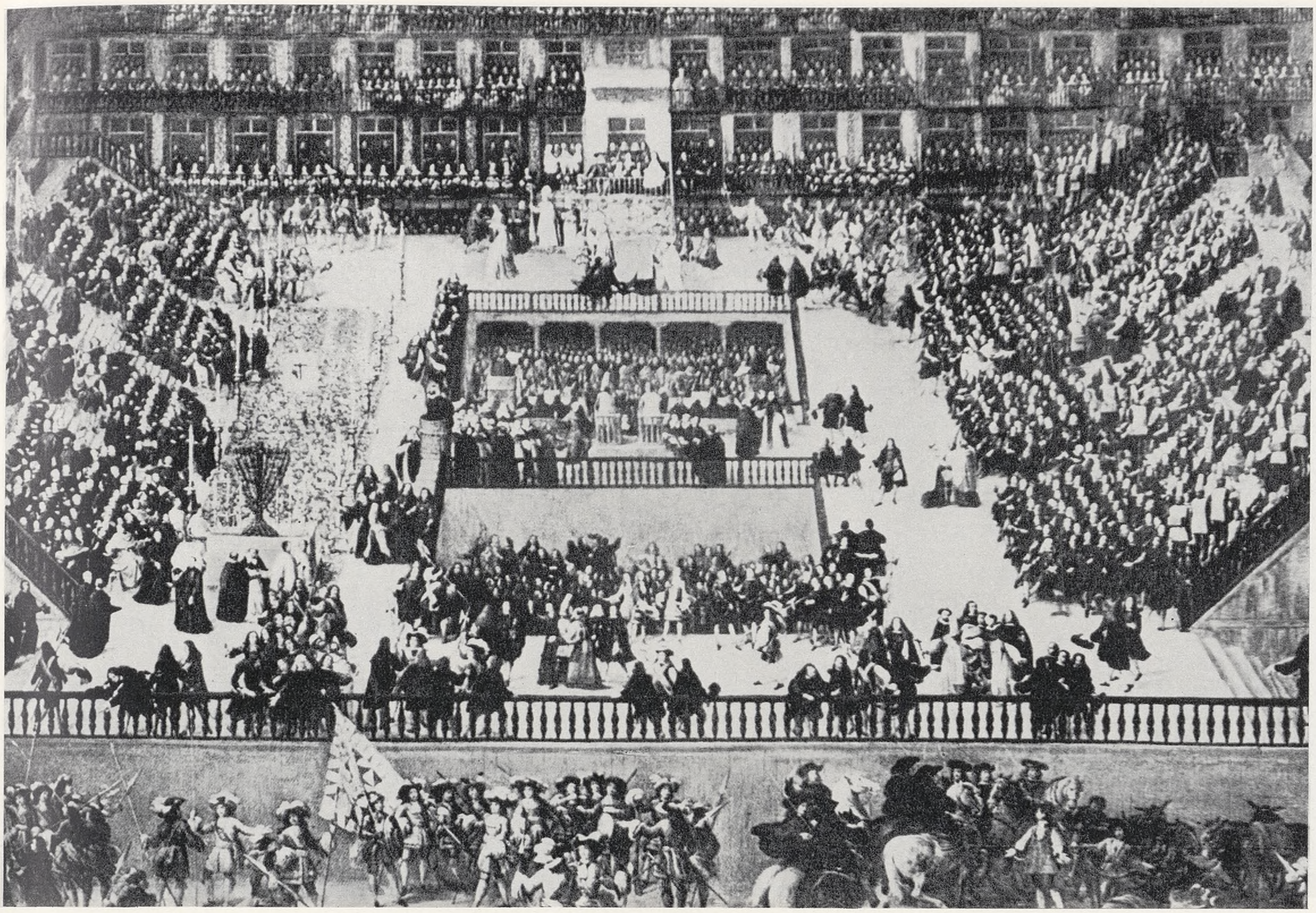
Corrida en la Plaza Mayor, el 7 de febrero de 1680, arriba, y, a la derecha de estas líneas, corrida del 30 de junio de 1725, reinando Felipe V.

habitualmente en ellos vivienda las grandes figuras de la política o de la nobleza. Fueron viviendas de una clase media generalmente ligada al comercio. Y viviendas particulares continúan siendo, si exceptuamos las dos casas, de Panadería y de Carnicería, que albergan hoy a establecimientos municipales.

Y hasta tal punto fue esto así que al terminarse en 1641 la decoración de la Casa de Panadería, el edificio noble de la plaza, desde cuyos balcones los reyes y la Corte presidía los actos y fiestas que en la plaza tenían lugar, se alquilaron sus habitaciones no reservándose para el servicio de los reyes sino el Salón Real de la Casa y la pieza antecedente, con sus escaleras de acceso. Todo el resto fue asimismo ocupado por vecinos, hasta el punto que en una ocasión, el 15 de julio de 1784, los reyes no pudieron presenciar los bailes e iluminación celebrados en la plaza desde su habitual balcón de la Casa de Panadería por haber en ella vecinos enfermos del garrotillo y temerse las posibilidades del contagio.

En su larga historia, la Plaza Mayor de Madrid ha conocido de todo, tanto en lo que a fiestas se refiere como a otros sucesos de índole varia. En fiestas hubo corridas de toros y juegos de cañas, representaciones teatrales y bailes. Pero también hubo Autos de Fe, motines, proclamaciones reales, procesiones, justas poéticas y hasta una batalla. Para no alargar innecesariamente este artículo, y no omitir enteramente por otra parte la mención de estos sucesos que tienen curiosidad e importancia, añadimos una resumida relación de fechas memorables de la Plaza Mayor en la que el lector podrá encontrar recuerdo y data de los más señalados de estos sucesos que la Plaza Mayor ha visto y vivido.

Claro es que su dedicación de teatro



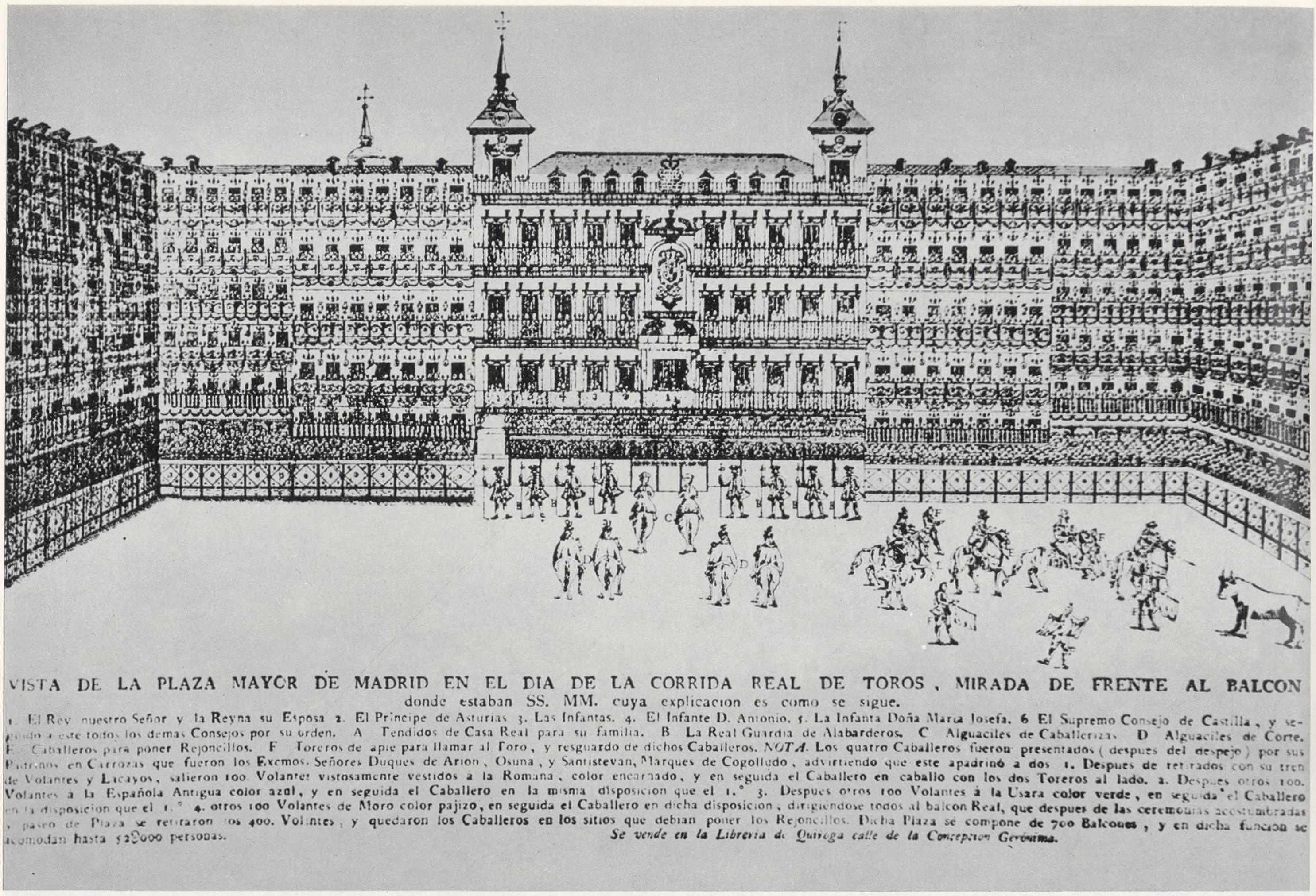


Auto de Fe de 1680, pintado por Rici. A la izquierda de estas líneas, proclamación de Carlos III el 11 de septiembre de 1759.

imponía al vecindario algunas servidumbres, entre otras la de ceder sus balcones en estos días a quienes fueran repartidos por la Mayordomía real, en los casos de fiestas reales, o a quienes los adquirieran en la venta, como las localidades de un teatro. Los vecinos tenían, eso sí, derecho a presenciar las fiestas desde el interior de sus casas, perteneciendo el vuelo de los balcones, solamente, al ocasional ocupante. En el Archivo Municipal hemos encontrado relaciones de los precios de venta de los balcones para corridas de toros, distinguiéndose, claro es, en su valor, según fueran balcones de sol o de sombra, como en nuestras plazas de toros actuales.

Para estas fiestas se reducía la superficie de la plaza con unos tablados que, desde el suelo, elevaban sus gradas con bancos hasta la altura de los balcones del primer piso, en forma parecida a la de los tendidos de las plazas de toros, asientos que eran también vendidos en lugares señalados de antemano y que figuraban en los bandos del Corregidor que hacían anuncio del festejo. El terreno donde se celebraba la corrida quedaba así reducido a la parte central de la plaza, pero era suficiente, pues ya antes de empezar a levantar los edificios se celebró una corrida en los entonces solares, para probar, en la práctica, si el terreno que quedaba era suficiente para la lidia. A lo que no se podía llamar «ruedo», como ahora, era a la arena de lidiar, que obligadamente, por las características generales del recinto, tenía forma rectangular.

Una barrera, como hoy, limitaba el terreno en que la lidia se realizaba, barrera que no corría enteramente alrededor de la plaza, como claramente se aprecia en algunos de los grabados antiguos que acompañan a este trabajo. Bajo el balcón real, la barrera se interrumpía y quedaba cerrado el terreno por las tropas que hacían



Corrida real en septiembre de 1789.

FECHAS IMPORTANTES EN LA

1619.—Mayo. Fin de las obras de construcción.

1620.—Mayo. Estreno oficial con motivo de las fiestas de la betatificación de San Isidro.

1621.—2 de mayo. Proclamación del rey Felipe IV. Primero de estos actos que tienen lugar en la plaza.

1621.—23 de octubre. Ejecución de don Rodrigo de Calderón, Marqués de Siete Iglesias. Es también la primera ejecución que tenía lugar en el nuevo recinto. Después habría muchas, pero ésta era de quien había lucido como persona importante en las fiestas de la inauguración de la plaza.

1622.—Fiestas por la canonización de San Isidro Labrador y de otros cuatro santos españoles: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. Justas poéticas de Lope de Vega.

1623.—4 de mayo. Primera corrida de toros celebrada en la plaza.

1623.—21 de agosto. Grandes fiestas con motivo de la venida a Madrid del Príncipe de Gales que pretende casar con la Infanta María. Corrida de toros.

1624.—21 de enero. Primer Auto de Fe realizado en la plaza. Se condena a Benito Ferrer que se fingía sacerdote.

1629.—Fiestas por la boda de la Infanta María, hermana de Felipe IV, que si no había casado con el Príncipe de Gales, esta vez sí se casa con el rey de Hungría.

1631.—7 de julio. Primero de los incendios que ha de sufrir la plaza. Sesenta casas quedan destrozadas (tenía 68) y se producen trece víctimas. Fue a las dos de la mañana.

1641.—Se acaba la decoración de la Casa de Panadería y se alquila, excepto el Salón Real y dependencias adyacentes.

1654.—Se hace nueva escalera para acceso al Salón Real de la Casa de Panadería. La anterior era muy estrecha y tenían las damas que subir de costado por sus anchos guardainfantes. Además, según la orden de Felipe IV para que se hiciera, era muy indecente porque «se les registraban los pies a las damas».

1671.—4 de julio. Procesión en honor del santo rey San Fernando. Los reyes asistieron a su balcón de la Casa de Panadería.

1672.—20 de agosto. Voraz incendio que destruye en gran parte la Casa de Panadería.

1672.—Se inicia la reconstrucción de la Casa dirigida por Ximénez Donoso.



Proclamación de Fernando VII, el 24 de agosto de 1808.

HISTORIA DE LA PLAZA MAYOR

1673.—Se encarga a Génova, al escultor Barbieri, el escudo que preside la Casa de Panadería.

1673.—Se encarga la azulejería, que todavía decora el Salón Real, a los ceramistas talaveranos Alfonso Gutiérrez y José Martínez.

1674.—Acaba la reconstrucción de la Casa de Panadería. Donoso y Coello pintan los frescos del Salón Real y del anterior. El escudo de hierro del coronamiento recuerda este final de la reconstrucción.

1680.—30 de junio. Célebre Auto de Fe al que José del Olmo dedicó una «Relación» y Rici un cuadro. Más de ochenta reos son juzgados, muchos de ellos en estatua.

1766.—24 de mayo. La plaza conoce algo que todavía no había vivido: un motín. Es el célebre motín de Esquilache. Desde el balcón real se comunica al pueblo amotinado las promesas que ha recibido del rey la comisión que le expone las peticiones del pueblo.

1790.—16 de agosto. Nuevo incendio ocurrido en la plaza durante la noche y que empezó por el Portal de Paños. No había de terminarse la reconstrucción hasta sesenta años después.

1822.—7 de julio. Otra página nueva: una batalla. Se da en la plaza entre la Milicia Nacional y la sublevada Guardia Real que pretendía imponer el régimen absoluto. Los guardias son vencidos y huyen. Queda en la plaza como recuerdo el nombre de una de sus calles: Siete de julio.

1846.—16 de octubre. Corrida de toros con motivo del casamiento de la reina Isabel II. Se corren 18 toros y es la última corrida que puede celebrarse en la plaza. La inmediata colocación de la estatua de Felipe III lo impediría en lo sucesivo.

1848.—Se coloca, a iniciativa de Mesonero Romanos, la estatua de Felipe III.

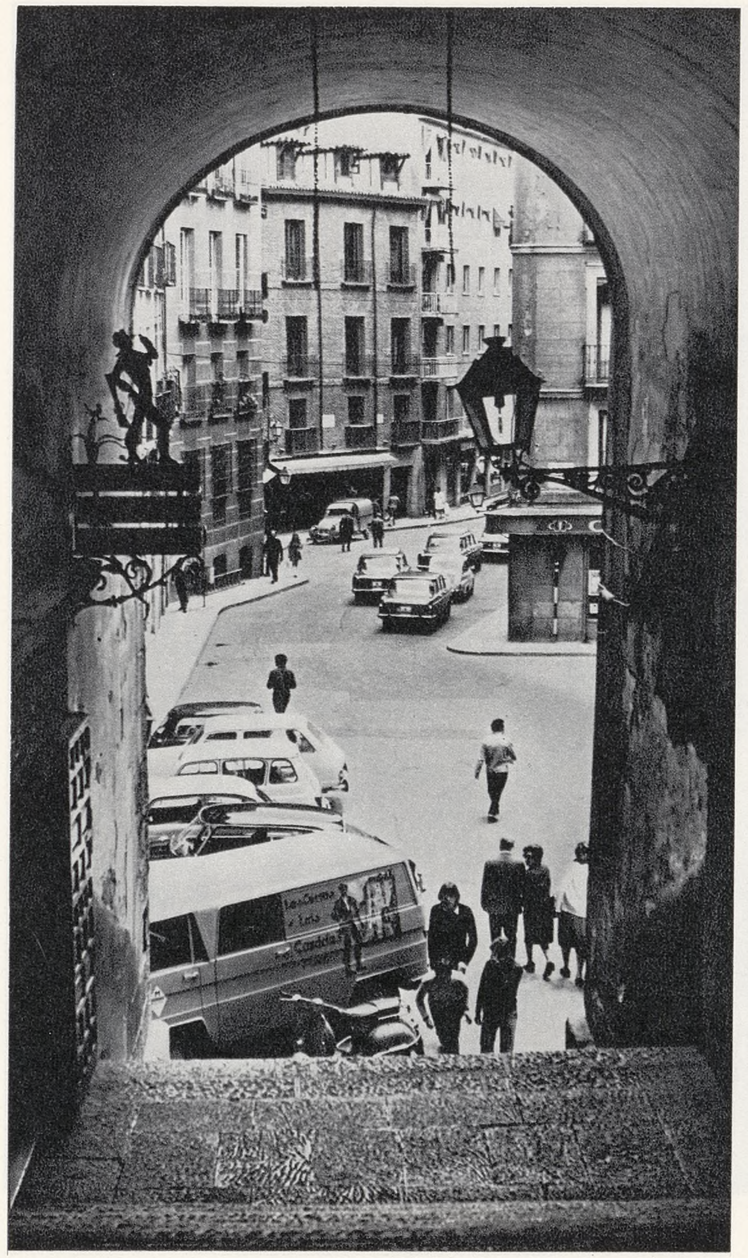
1853.—Se termina la reconstrucción de lo destruido por el incendio de 1790.

1880.—Terrible «restauración» acometida por el arquitecto Joaquín María de Vega en la Casa de Panadería. Los frescos del Salón Real y el salón inmediato son restaurados por Martínez Cubells.

1961.—Restauración general de la Plaza Mayor con motivo de las Fiestas del Centenario de la Capitalidad de Madrid. La plaza recupera el mejor esplendor de su historia.

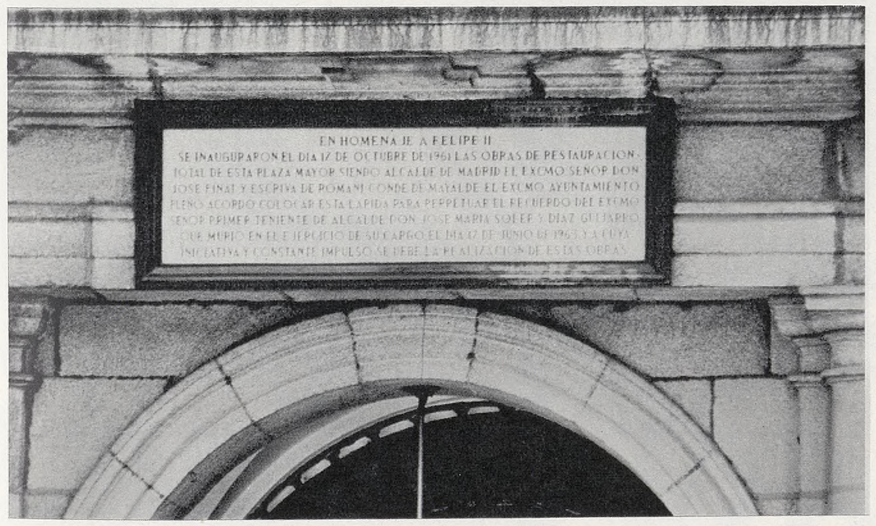
1969.—Construcción del aparcamiento subterráneo.

1971.—Reforma interior de la Casa de Panadería realizado con gran acierto y un total respeto histórico.









Vista actual del Arco de Cuchilleros, la Plaza Mayor hoy mismo, los restaurantes al aire libre para el turismo, y lápida que recuerda la restauración de la plaza en 1961.

el despeje antes de comenzar el espectáculo y servían a la vez la guardia de las personas reales. Si el toro se acercaba a ellos le oponían sus alabardas, única defensa que tenían en tal caso, teniendo, eso sí, derecho al beneficio de su carne si moría ensartado en ellas.

Cómo se cerraban las gradas de madera alrededor del recinto y cómo se montaban lo sabemos hoy exactamente, hasta con todo detalle para vencer las dificultades técnicas de la obra, gracias a una curiosa obrita del siglo XVIII, unas *Ordenanzas de Madrid* escritas por el que fue alarife mayor de la villa y último arquitecto de sus casas consistoriales, don Teodoro de Ardemans.

Pero no todos los días eran de fiesta. A diario, la vida de la Plaza Mayor estaba absorbida por su función mercantil. El mercado y el comercio la llenaba enteramente, no sólo como hoy en sus tiendas, sino también con puestos en los soportales y con esos tenderetes de puntapié, a los que hemos aludido antes, sobre su ancho rectángulo. En los soportales del paño que va desde la calle de Gerona a la de Toledo, se establecían los mercaderes de cáñamos y sedas. En el que se extiende del Arco de Cuchilleros a Ciudad Rodrigo los de paños, en el de la Casa de Panadería las sedas e hilos y en el último, de la calle de la Sal a la de Gerona, los quincalleros. Frutas, verduras, carnes y legumbres tenían puestos livianos por todo el recinto interior y como la elevación de los precios de los alimentos es cosa de todos los tiempos y el respeto a tasas y precios oficiales nunca ha sido valladar que detenga a los ganosos de beneficio, la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, allá en 1642, anduvo pensando si convendría instalar una argolla en uno de los pilares de la Plaza Mayor —el propio punto de ventas y contravenciones— donde castigar, exponiéndoles a la pública vergüenza, a los que no anduvieran atentos con las tasas establecidas, en la venta de los productos comestibles.

También los Autos de Fe tuvieron escenario y lugar en la Plaza Mayor, pero en su recinto sólo se asistió al propio Auto, esto es, al juicio y lectura de sentencias, tras la cual la aplicación de la pena, a cargo de la justicia secular, tenía otros distintos escenarios. Para los Autos de Fe también se establecían unos tablados especiales —véase uno de los grabados que ilustra este artículo— que ocupaban aproximadamente una cuarta parte de la superficie de la plaza sobre el ángulo del Arco de Cuchilleros. Desde un balcón del primer piso presidían el Auto las personas reales y la Corte. Bajo el tablado del lado izquierdo, reservado para los ministros de la Inquisición, se habilitaban unas salas de descanso y refresco destinadas a éstos. Y en verdad que no debían ser inútiles, pues siendo muchos los reos de cada Auto, éste tenía una duración de seis a ocho horas durante las cuales y en las de sol, un toldo protegía a los congregados.

Imposible resulta en nuestra forma de concebir estas cosas que la Plaza Mayor continuara, a través de los siglos con la misma denominación. En 1812 sufrió su primer cambio y se llamó Plaza de la Constitución. Después, siguiendo los vaivenes políticos del XIX fue continuamente cambiando el nombre: Plaza Real en el 1814: otra vez de la Constitución en 1820; de nuevo Real en 1823; de la Constitución en 1833; de la República en 1873; de la Constitución en 1874... De todas formas nunca ha sido otra cosa sino la Plaza Mayor de Madrid.

J. del C.

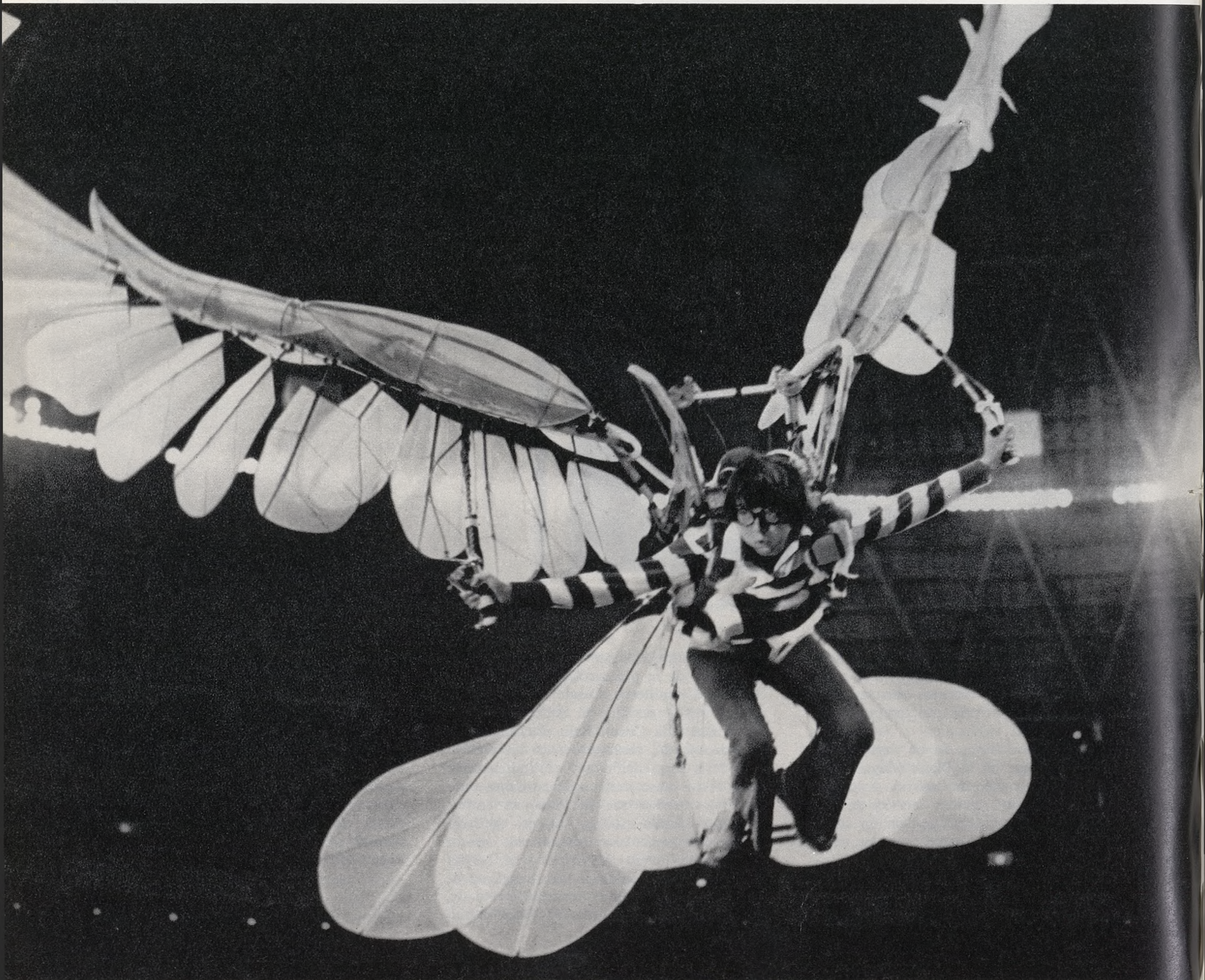
(Fotos COPRENSA y M. H.)

SAN SEBASTIAN, XIX





Don Gregorio Marañón imponiendo a don Miguel de Echarri, presidente del Festival, la placa de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica. En la otra foto, la entrega de placas del Instituto a las películas americanas y españolas. Preside don Juan Ignacio Tena Ybarra, secretario general de Cultura Hispánica. Abajo, «Brewster McCloud», de Altman.



PEQUEÑA GLOSA A UN GRAN FESTIVAL CINEMATOGRAFICO

por Manuel Orgaz

«Los gallos de la madrugada», de Sáenz de Heredia, y «La súbita riqueza de los pobres de Kombach», alemana.





El XIX Festival Internacional del Cine de San Sebastián se abrió con «Summer 42» y se clausuró con «Love Story». La mitad de las películas exhibidas en la pantalla del Certamen correspondían asimismo a la temática del amor juvenil. Tras tantos años de cine de erotización, con intensos trajines de alcoba, era lógico que la prole promocionada haya crecido y plantee sus propios problemas líricos.

Inauguración en el Palacio de San Telmo, cabe a los grandiosos murales de Sert. Bienvenida del alcalde donostiarra, discursos breves y ceñidos —como las faldas de las actrices asistentes— de las autoridades. El ballet vasco «Kresala» ofrece una bella muestra de bailes ceremoniosos y señoriales. Una corte de honor de espatadantzaris y la bella música pastoril de chistus, silbotes y tamboriles, dará sintonía, a partir de hoy y todas las noches, a las galas cinematográficas. También es de gala el Jurado internacional, presidido por King Vidor y del que forma parte Torre Nilsson. Como en los casos precedentes de Stenberg, de Fritz Lang, la sección retrospectiva estará dedicada a la filmografía del autor de «La ciudadela». Cuando alguien le pregunta a Vidor por su filme preferido, se dirige a los paneles que simbolizan sus cintas y se detiene al lado del correspondiente a «Hallelujah»...

El Festival va a superar el nivel de ediciones anteriores. La veintena de películas seleccionadas podemos agruparlas en los temas esenciales de la juventud bucólica, la juventud airada, los triángulos amorosos, la desmitificación, las películas femeninas, los documentales y cortometrajes. En la sección informativa se revisan «Muerte en Venecia», «El mensajero», «Los dioses y los muertos», «Taking off»...

Destacado papel de la participación hispanoamericana que obtendrá dos premios máximos: el de interpretación femenina para la argentina Graciela Borges y la Concha de Oro para cortometrajes, otorgada al filme cubano «El sueño del Pongo». La ceremonia de entrega de placas de plata que concede el Instituto de Cultura Hispánica a las películas de América y España seleccionadas para el Festival, alcanza gran brillantez.

LOS JOVENES BUCOLICOS

«Summer 42», ya lo hemos dicho, inaugura el Festival. Si el cine es una novela en imágenes, como quería «Azorín», y se alimenta de historias para ser contadas, estamos ante un arquetipo. Relato autobiográfico del que Robert Mulligan se vale para explorar la revelación amorosa de la adolescencia, sin grandes entusiasmos renovadores y discreta artesanía de cámara. El director de «Matar un ruiseñor» resuelve con ternura y cierto humorismo las escenas más escabrosas. Destaquemos la interpretación de Gary Grimes y de la maniquí brasileña Jennifer O'Neil.

En este apartado debe incluirse el filme soviético «Los jóvenes» que, apartado de los grandes temas literarios y las epopeyas biográfico-históricas, explora la vida alrededor: tras las postales del Moscú turístico se intenta mostrar la vida de los jóvenes rusos de hoy, sus estudios y trabajos, su porvenir. Pero la historia es pueril, el lenguaje ingenuo, hay demasiadas cautelas y los niños juanitos socialistas tienen reacciones simples; como en ciertas comedias los personajes llegan, dicen su frase y se van. La juventud rusa no puede ser tan vacua y almibarada; el postergamiento del erotismo y de la violencia no debe conducir a este tipo de relatos que llegan hasta a justificar la violencia, el erotismo. Anticuadísima la técnica del joven director Moskalenko. Qué diferencia con la excelente película de Karel Kachyna, presentada por Checoslovaquia, país especializado en el cine para la infancia y la juventud. Bajo el horrible título de «Otra vez saltó sobre los charcos», trasladada prudentemente su acción al antiguo imperio austro-húngaro, describe, plena de observación y poesía, la historia de un niño paralítico que vence su enfermedad para realizar su vocación de jinete. Adecuada la ambientación de época, con ciertos asomos sarcásticos, el niño protagonista, Vladimir Dlouhy lo hace muy bien, como todos los niños protagonistas, y recibe como premio del Festival un traje de torero español que no se quita y que desvía ostensiblemente sus aficiones equinas.

Y llegamos a las dos películas más notorias del Festival: «Le genou de Claire», recompensada con la gran Concha de Oro, premio máximo de San Sebastián, y «Love Story» que clausuraría las sesiones, fuera de concurso. La primera traía ya el premio a la mejor película francesa y es el 5.º de los «Seis cuentos morales» de Erich Rohmer, cerebro de la «nouvelle vague» y camarada de Chabrol (cuya película, junto con la de Altman, serían sus más directas rivales). Filme de claras premisas proustianas en el que asistimos, con el pretexto de un pretexto literario, a una exploración del mundo sentimental de las adolescentes; un continuo tejer y destejer de posibilidades amorosas entre el hombre hecho y las dos quinceañeras, un constante no pasar nada ante la cámara y todo en el diálogo inteligente; un ejercicio psicológico, en fin, resuelto con estilo admirable. Si los filmes de Chabrol y de Altman ya veremos que poseían mayor enjundia y contextura fílmicas, estamos aquí ante el arte por el arte, en una plasmación conseguida en la que todo se insinúa y nada se ejecuta, excepto la corrosiva escena de la mano sobre la rodilla de Clara, digna de un clásico tratado hindú especializado en la materia.

«Love Story» es una realización perfecta de cine comercial, sobria, simple, inteligente. Lo peor de ella es haberla erigido en bandera frente al cine del erotismo, el presentarla como modelo ante una juventud que rechaza los ejemplos. Y la pobre «Love Story» se ha encontrado de pronto rodeada de enemigos, de los sinceros que sólo ven el folletín sentimental, de los rastacueros que la rechazan porque está de moda rechazarla. Pero nada que objetar a una realización que sirve a la historia narrada sin que se vea su elaboración técnica. ¿No es esto el cine? Ni a los diálogos cerebrales, de vuelta, tal y como habla la juventud universitaria que rehúye caer en las trampas del lirismo. Sobriedad también en el desenlace. Arthur Hiller, el director, se ha servido de un texto de Segal que más que novela son los diálogos del filme, algo así a como hiciera Arthur Miller en «Misfits».

LOS JOVENES AIRADOS

La juventud siniestra que se aglutina en algunas instituciones educativas, encuentra sus primeras víctimas propiciatorias en los maestros. Su única, pero terrible, justificación, son los moldes anquilosados de la educación impartida. Tal es el tema de «Unman, Wittering and Zigo», dirigida por John Mackenzie con minuciosa artesanía y ritmo ajustado a un guión de Simón Raven que alivia la monotonía de la exposición con aguafuertes como el intento de violación de la esposa del profesor y culmina en las escenas finales deportivo-policíacas. Loable la interpretación de David Hemmings, la revelación de «Blow-Up». Estamos ante una nueva rebelión en las aulas de los hijos de papá que llegan hasta el crimen pasando por el sadismo, tiranizando la autoridad dimitida y llegando al cinismo de programarse estudios para no estudiar. Mackenzie nos dijo que ha plasmado el enfrentamiento Poder-Sociedad; pero alcanza un efecto contrario



King Vidor, presidente del Jurado.



«Brancaleone alle crociate», de Monicelli.



«Love Story», que clausuró el Festival.

al perseguido con su exposición de humanidad descarnada, crueldad juvenil, inhibición de los rectores: excepcional propaganda para los «colleges» británicos... La otra película inglesa, «Bartleby», es primera obra de Anthony Friedman que corporeiza en Paul Scofield y John McEnery el duelo Sociedad-Individuo. El empleado que dimite ante su labor y ante la vida, rehusando el complicado mundo de las jaulas sociales que impiden toda libertad, toda elección; el dimisionario que no trabaja, no hace; pero no se va, permanece en su puesto hasta que le llega la muerte por inanición. Entre medias, el humorismo británico que llega a hacer verosímil esta patética aventura de renuncia, situación límite que explica muchas cosas sobre la crisis real de los hombres y las cosas de nuestra época. «Preferiría no hacerlo», es la eterna respuesta del personaje y, a la postre, no se sabe si es que no quiere actuar o no desea la fatalidad de ser como es.

La cinta polaca «Weswanie», de Wojciech Solarz, se centra también en el problema de la juventud desarraigada y es un balbuceo psicológico, afincado en una creación artística media, ejercicio correcto que hemos visto muchas veces en otros realizadores; pero que en el auténtico hombre de cine que hay en Solarz se transforma en sencillez unida a calidad, destacando los matices de su historia y eludiendo efectismos, excepto al llegar al dramático final de la muerte de quien se quiere sustraer a la vulgaridad y los compromisos de la vida alrededor.

Robert Altman, el de «M.A.S.H.», llega con la deslumbrante sátira «Brewster McCloud» («Volar es de pájaros»). Por fin irrumpe la imaginación en el cine. Imagínaos a Leonardo da Vinci experimentando su máquina de volar en pleno astródromo de Houston, la ciudad de la N.A.S.A. Y al servicio de esta historia de creación, verdadera antología de lo burlesco, una lección técnica en la que se trasplantan los inventos de Meliés, el caleidoscopio de los efectos especiales y espaciales. ¿Quién habla de decadencia del Séptimo Arte cuando puede ofrecer esta sorpresa constante, esta delicia de la ficción que pudiera ser realidad? Para nosotros, la mejor película de este Festival de buenas películas y, miren ustedes, sin premio. Con lenguaje sarcástico, Altman plantea problemas actuales, criticando a la sociedad estadounidense. Un final fellinesco resuelve la portentosa secuencia del hombre volador.

LOS TRIANGULOS

¿Qué sería del cine, de la expresión artística francesa, sin los triángulos amorosos? Claude Chabrol se enfrenta con el inevitable tópico del adulterio en «Just avant la nuit» con una modalidad: el protagonista mata a su amante, es ayudado a eludir su responsabilidad por el marido de aquélla y, cuando su conciencia le impulsa a la confesión, su propia esposa intenta salvarle hasta... el aniquilamiento. Ante tal argumento cabría la pirueta cínica, el guiño burlesco; pero Chabrol se lo toma muy en serio y, con claro talento, escribe un guión eficaz y lo realiza de manera magistral ayudado por una gran actuación de su fiel colaboradora Stephane Audran. Gran director el antiguo crítico de los «Cahiers», que arriesgó el dinero de una herencia en su primera película y financiaría parte de las iniciales de la «nouvelle vague». Su cine es ejemplo de claridad artística, parte aquí, una vez más, del crimen como conformación de toda la acción consecuente. Hay influencia de Bresson en cuanto a la necesidad de la confesión del pecador que no halla su perdón sino su penitencia. Soberana destreza de expresión con los elementos más sencillos y el final... es lo que menos importa. Tema paralelo el de Bergman en su primera película en lengua inglesa «The Touch», pero revistiéndolo de la profundidad y complicación ontológica ya clásicas en el famoso director sueco. Frente a la claridad mediterránea, las brumas nórdicas. Ante todo la pregunta: ¿por qué el adulterio? Y entra el cerebralismo con la antítesis del odio-amor hacia sí misma de la protagonista al rechazar al amante y sin saber si se miente. El sueco ha contado su atracción por la magia del cine, la traición del ojo humano creando una ilusión de movimiento con la rápida sucesión de las vistas fijas. Brillantez progresiva de las imágenes, nuevamente el erotismo patético, el tobogán sexual moroso y alambicado: la imagen 25 de las 24 por segundo.

Por diversas circunstancias no hubo representación oficial de filmes españoles y el Festival invitó a última hora a «Los gallos de la madrugada», de Sáenz de Heredia, y a «Mecanismo interior» de Ramón Barco. La película de Sáenz de Heredia está dentro de su última y desafortunada línea comercial y en ella se mezclan la intriga policíaca, el sainete, la tragedia grotesca, combinación explosiva en torno a una figura de mujer tópica que más que triángulo amoroso, origina un poliedro. No basta el oficio del director para salvar un guión desafortunado que recuerda atisbos de alguna obra anterior de Mur Oti y sólo el talento interpretativo de Fernando Fernán-Gómez se mantiene a flote del naufragio. En cuanto al joven realizador cubano Ramón Barco, esta su primera obra quiere serlo todo y se queda en un tosco «collage», en el que se adhieren toda clase de residuos miméticos, secuencias de películas ajenas y en especial un fellinismo evidente. Cien ensayos fallidos se entrecruzan en este batiburrillo de un realizador novel del que quizás pueda salir un futuro director, a condición de que se enfrente con ese difícil milagro que es el cine, con mayor humildad y conocimiento. Su triángulo es, al menos, original: la actriz paranoica imagina a un amante perfecto que identifica con su propio marido, aceptando sólo el sector de la realidad que desea su mente enferma.

LA DESMITIFICACION

Alemania occidental presenta un filme de Volker Schlondorf titulado nada menos que «Der plotzliche Reichtum der armen Leute von Kombach» (ya saben: «La riqueza súbita de los pobres de Kombach»), de rabiosa crítica social y perfiles brechtianos. Es como una balada de los pobres campesinos de Kombach, en el Hesse, que allá por 1820 contemplaban, extremados en su necesidad, el paso de los convoyes con los impuestos cobrados para la boda de la señora del lugar. El robo colectivo en pleno bosque y el riguroso castigo de la decapitación, escapan a todo significado de revolución, de conceptualismos políticos análogos a los de la Francia contemporánea. Pero de la simple exposición de esta crónica se desprende la condena a los mitos de la autoridad civil y religiosa, de la banca, de los príncipes de sangre. No hay otro protagonista que la colectividad. Pero la realización de Schlondorf es inferior al tema: lenta, premiosa, más fría que sobria, recargada en una fotografía efectista en la que el bosque impide ver los árboles, con elaboración minuciosa y carente de imaginación. Su valor radica más en lo que se dice que en cómo se dice. Ausente de los premios oficiales, fue en cambio la cinta más recompensada por los Jurados especiales obteniendo los galardones del C.E.C., de los corresponsales extranjeros y de la O.C.I.C.

«El tío Vania», de Andrei Mijalkov-Konchalovski, es una respetuosísima transcripción al cine de la obra teatral de Chejov. El grupo de magní-

ficos actores que la encarnan, retroceden en el tiempo y nos cuenta su fracaso vital en una sociedad que, se nos apresura a advertirnos, será superada cien años después, es decir en la Rusia actual. No busquemos ninguna huella de Stanislavski ni, por supuesto, de Meyerhold: el autor lo es todo. Una gama de colores tenues encadenados al blanco y negro, una cámara en exceso respetuosa con el transcurso en interiores del proceso dramático, con algunos encuadres laboriosos, es todo lo que de cinematográfico contiene este filme soviético galardonado con el premio especial del Jurado.

En cuanto a la pantomima grotesca de Monicelli, «Brancaleone alle Crociate», demostró que nunca segundas partes fueron buenas. Dentro de cierto estilo italiano de ridiculizar los mitos por el fácil remedo y la parodia, pone en solfa al espíritu de las Cruzadas, las rivalidades del Papado, el espíritu caballeresco-militar... pero no con altura crítica, sino usando un vehículo bufo que recuerda a «La venganza de Don Mendo» aunque con bastante menos gracia. Monicelli dilapida la notoria influencia de Buñuel y sólo se muestra respetuoso ante el árbol de los ahorcados de la superstición, de la trashumancia mental y de la raza perseguida. Al llegar la Muerte en el final de la película, saltamos de Buñuel a Bergman en una escena que rompe toda ilación y ritmo con lo anterior. Y sirviendo a este engendro, un Vittorio Gassman desorbitado, vociferante, excesivo de gestos y ademanes, carente de la sobriedad indispensable para sortear los riesgos de tal narración. (El Jurado concedió a Gassman el premio a la mejor interpretación masculina, repitiéndose casos anteriores de la Vitti y de Alberto Sordi, llegados casualmente a San Sebastián en vísperas del suceso.)

En «Sarika dragam» («Carlota»), se encarna el mito de la perfecta funcionaria del partido comunista húngaro, prototipo de las virtudes austeras de la mujer del partido que prefiere los ideales de la colectividad y deja sus bienes a un asilo de veteranos, rehusando ayudar a su sobrino en apuros. Pal Sandor es el más joven y premiado de los directores magyares, usa la magnífica cámara de Ragalysi y el don interpretativo de Irma Patkos y Agi Margittay para establecer el agrio contraste entre las jóvenes generaciones despreocupadas por los ideales socialistas y los viejos camaradas. Pero la narración, pese a su realismo, resulta enrevesada, con pegotes como la escena de alcoba y hasta peligrosa políticamente en la extraña actitud de los asilados veteranos; riesgos que se tratan de rectificar con constantes y poco convincentes profesiones de pureza ideológica.

PELICULAS FEMENINAS

«Crónica de una señora», de Raúl de la Torre, sustituyó a «La valija», la película con dos finales, de Carreras, como representante de la Argentina. Un guión de María Luisa Bemberg devana el tema de la mujer de la buena sociedad que se ahoga en lo vacuo de su existencia, con un fondo crítico hacia la alta burguesía ganadera. Encarnada por la actriz Graciela Borges (que obtendría merecidamente el premio a la mejor interpretación femenina) se ha conseguido una estimable sobriedad, la eliminación de copias de ambientes foráneos y otros elementos pretenciosos que tanto daño han hecho al cine del país hermano. Hay sí, cierta vacuidad de seres y modos, ambientes «lujosos», diálogos fallidos; pero cúlpese de ello, más al modelo criticado que a la reproducción fílmica. En cambio sí debemos anotar fallos en la fotografía y color de la copia exhibida y la falta de viveza de una acción que, de todas formas, se sigue con interés.

Menor fortuna tuvo «Tempo d'amore». Incluida, junto a «Brancaleone», en el flojísimo lote italiano, la realidad es que, salvo el desvaído Mastroiani, todo lo demás corresponde a los coproductores franceses: la directora y guionista (?) Nadine Trintignant, la actriz Catherine Deneuve y la mayor parte de los elementos de realización y ambientales. La directora narra un caso personal: la pérdida de la primera hija de un joven matrimonio, con evidente torpeza y reiteración en un relato carente de ritmo, empalagoso e inverosímil. No existe guión y una situación insostenible —la evasión del mundo por la pérdida sufrida— se prolonga durante casi todo el filme más allá de la paciencia del espectador, por curtido que éste sea. El papel del marido no es el viril de consolador de la esposa hasta renovarle lo que ha perdido; sino de extraño comparsa delicado y nihilista. No hay justificación en que la hijita perdida sea una «opera prima».

DOCUMENTALES Y CORTOMETRAJES

Dos documentales de largo metraje completaron el buen nivel de este Festival. «Everest Symphony» cuenta la expedición japonesa al Himalaya en la primavera del 70 y su interés cinematográfico se centra en los metros finales, con el descenso del Everest realizado por el esquiador profesional Yuichiro Miura (apellido que para los taurómacos curiosos indicaré que significa «playa») quien se sirve, para freno de sus esquíes, de dos paracaídas. Pero el relato interno de esta película es un canto a la voluntad y capacidad de organización del hombre para vencer a la Naturaleza hostil. La labor de filmación y de montaje es buena y corresponde a Isao Zeniya, uno de los realizadores de «Olimpiada en Tokio». Hay momentos de gran dramatismo, como el trágico paso del glaciar, la detención junto a la sima, la caída de Miura al encontrar una pared de hielo... 777 expedicionarios forman en la aventura, de los que 77 realizan la escalada y sólo 7 llegan a la cima. El 7 es cifra tótem en el Japón y está presente hasta en el número de tejadillos de los antiguos templos.

Las películas de ficción científica han abandonado los monstruos de cartón-piedra y usan cada vez más a los insectos, agrandados por medio de lentes y que aparecen como las más pavorosas de las criaturas de nuestro planeta. Walon Green une a su formación científica la realización de películas como «Reptiles» o «La conducta de los animales», para crear su «Hellstrom Chronicle», para la que ocho equipos de cámaras recorrieron durante dos años cuatro continentes.

Se ha podido recoger así la epopeya de los insectos, estos seres diminutos que quizá superen al hombre en la supervivencia y dominio de la Tierra. Secuencias impresionantes, de enorme belleza e inquietante amenaza, como la de la plaga de langostas, el combate de las hormigas, el ballet de las mariposas... testimonian un universo ignorado acaso, pero que convive con la raza humana y hasta puede sobrevivirla. Al revés que en la mayoría de las películas del Festival, los actores de ésta no estuvieron, afortunadamente, presentes.

La Concha de Oro para cortometrajes fue atribuida a la excelente realización cubana «El sueño del Pongo», que compitió con «Nuestro tiempo» (Argentina), «El escarabajo sagrado» y «Fósiles vivos» (Bulgaria), «Una tarde... un lunes» (Colombia), «Estado de sitio» y «Espectro siete» (España) y «Audley Miller» y «Je ne suis pas simple» (Francia).

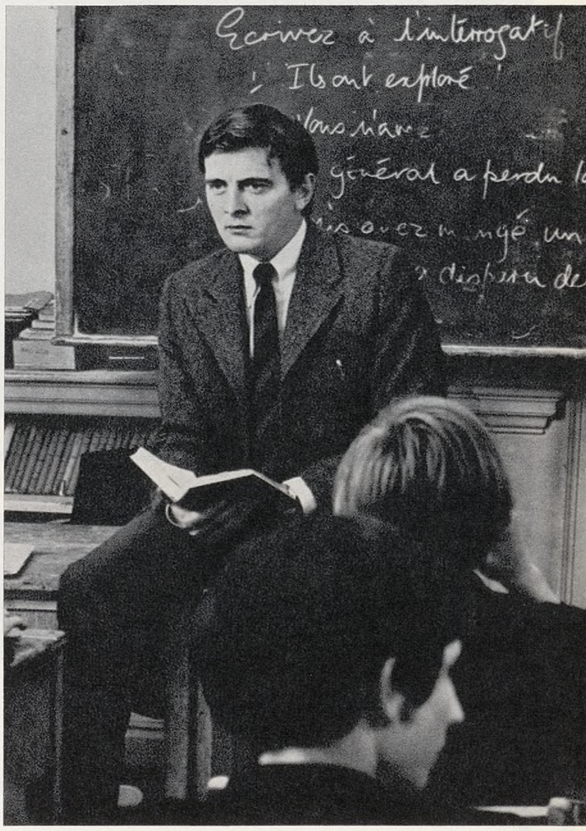
M. O



«Al anochecer», de Chabrol.



«Crónica de una señora», de Raúl de la Torre.



«Unman, Wittering and Zigo», de John Mackenzie.



El paisaje casi lunar
del Yacimientos, laguna y cataratas de
Canaima y buscador
de diamantes en Paúl.





SAN SALVADOR DE PAUL

DIAMANTES EN LA GUAYANA VENEZOLANA

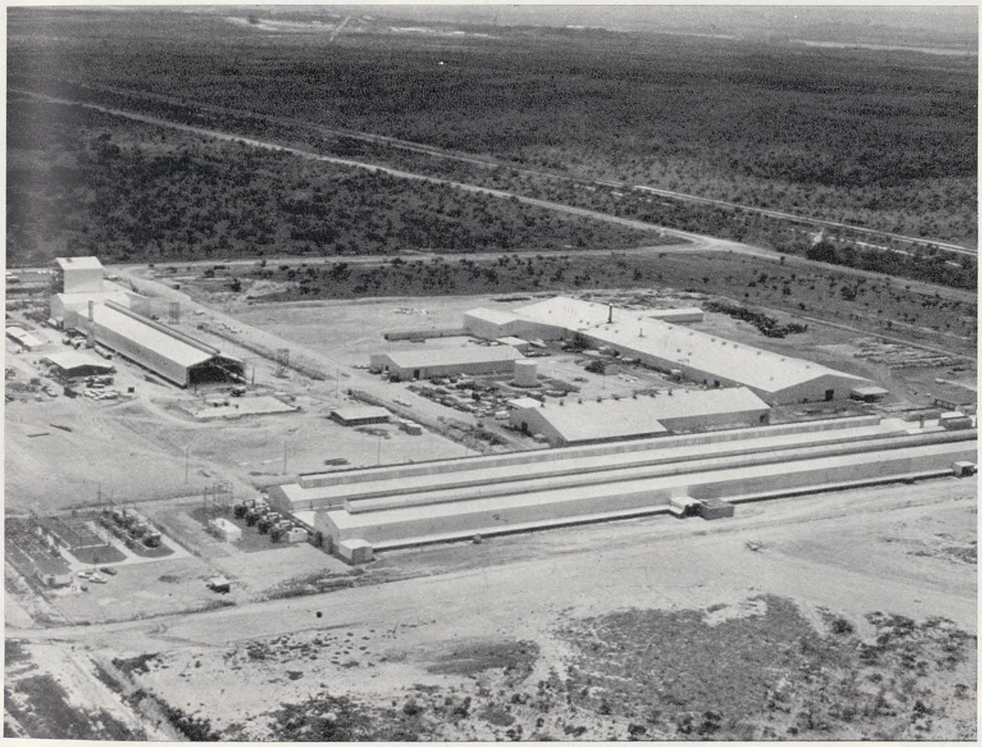
TEXTO Y FOTOS DE ALBERTO VAZQUEZ-FIGUEROA

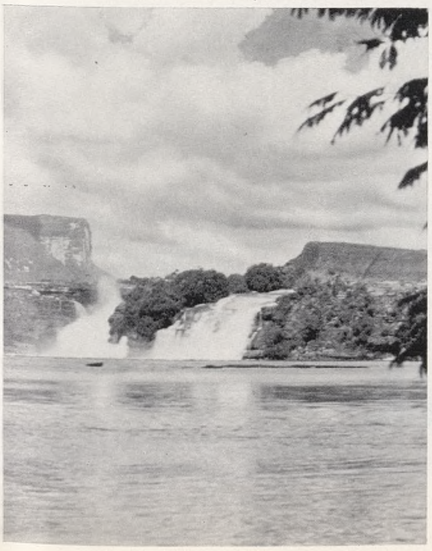




SAN SALVADOR DE PAUL







Paúl desde el aire,
grupo de buscadores de diamantes,
niños bañándose en el Caroni,
las fábricas de Puerto Ordaz,
y, finalmente, a la izquierda
de estas líneas, Canaima.

DURANTE mi última estancia en Caracas, encontré la capital revolucionada: en las selvas de la Guayana, a orillas del río Caroni, muy al sur, cerca ya de la frontera con Brasil, se acababa de encontrar el yacimiento de diamantes más increíble de toda la historia del país: San Salvador de Paúl.

Obreros, estudiantes, oficinistas, funcionarios, incluso amas de casa, habían emprendido el viaje a las selvas con la esperanza de hacerse ricos en unos días con un golpe de suerte. Era la fiebre del diamante, similar a la fiebre del oro californiana del siglo pasado.

Sentí curiosidad y me fui tras ellos, vía Puerto Ordaz, que es, hoy por hoy, la ciudad de más rápido crecimiento del mundo. Cuando hace unos diez años anduve por allí, no existía más que un grupo de casuchas —San Félix— sin ningún interés. Hoy, y gracias a la proximidad de la Presa del Guri y más minas de hierro de Cerro Bolívar, Puerto Ordaz cuenta con más de 250.000 habitantes. Su emplazamiento, en la unión de los ríos Caroni y Orinoco, junto a los saltos «Llovizna» y «Cachamay», puede considerarse realmente privilegiado y cuenta con bellos edificios, puentes, parques, jardines y una magnífica red de autopistas.

Desde Puerto Ordaz una avioneta me llevó en poco más de una hora hasta las cataratas y el salto Canaima —uno de los lugares más bellos del mundo— muy cerca del Auyantepui, del que cae la más alta catarata conocida: el Salto Angel.

Un cuarto de hora después distinguíamos al fin la magnífica pista de tierra que cinco mil mineros trabajando desinteresadamente construyeron en un solo día. No le quedaba otro remedio; el aire es el único medio de unir San Salvador de Paúl con el resto del mundo. Por él llega —a base de un puente aéreo de más de veinticinco aviones diarios— todo lo que la ciudad necesita: desde el pan y la carne, a los picos, las palas y la sal.

Apenas detenida la avioneta en la cabecera de pista, nos rodeó la Guardia Nacional. Querían asegurarse de que ni una sola gota de licor —ni la más inocente cerveza— entrara en el campamento minero. El alcohol está rigurosamente prohibido en Paúl pues por experiencia se sabe que es el que provoca los conflictos en estos lugares.

En menos de dos semanas, Paúl —apenas tres cabañas perdidas en la Gran Sabana— se había convertido en una ciudad de más de diez mil habitantes, infestada de buscadores, aventureros, mujerzuelas, contrabandistas y joyeros. Un mundo en el que el alcohol no podía hacer más que aumentar los conflictos. La policía y el ejército procuraban, por tanto, que en la ciudad —que ya había alcanzado los quince mil habitantes en el momento de nuestra llegada, no pudieran encontrarse más que refrescos o café.

Convencidos de que no llevábamos alcohol a bordo nos preguntaron si veníamos como buscadores para proporcionarnos en ese caso el correspondiente permiso que da derecho a diez metros cuadrados de terreno en la zona del yacimiento.

Tales permisos en estos yacimientos libres o «de libre aprovechamiento», no se le niegan a nadie, venezolano o extranjero, hombre o mujer, y cada cual elige su parcela por orden de llegada.

La Calle Mayor de Paúl estaba formada por una larga fila de casuchas de madera y cinc en las que se sucedían los almacenes, las tabernas que ofrecían refrescos, las casas de comida, los dispensarios médicos y las tiendas de los compradores de diamantes. Y por aquella calle pululaban los mineros con sus grandes «surucas», sus palas y sus cubos; y los joyeros los llamaban al pasar tratando de comprarles el fruto del trabajo del día en la mina.

En sus tres primeras semanas de vida, San Salvador de Paúl rindió unos setenta millones de pesetas en diamantes, y aunque ya la producción había descendido notablemente, todavía le resultaba fácil a un buen minero obtener un jornal diario de unas diez mil pesetas. Se calculaba sin embargo que, de continuar la avalancha, pronto el yacimiento quedará agotado.

Las «piedras» que se encontraban no solían ser, ni demasiado grandes, ni de excesiva calidad, pese a lo cual a menudo aparecían buenos diamantes de más de doce quilates. El precio normal en la mina o en las tiendas de la Calle Mayor, variaba de las cinco a las seis mil pesetas quilate, aunque debía tenerse en cuenta que esas piedras debían ser talladas más tarde.

Al final de la calle comenzaba el «yacimiento», que no era en realidad más que una llanura de arena blanca y fangosa en la que resultaba fácil hundirse hasta la rodilla.

Los «cortes» en los que los mineros trabajaban, sucedían a los montículos de material de desecho, y con aquel color blanco intenso se diría que el paisaje parecía más de la luna que de nuestro planeta.

Los buscadores trabajaban incansablemente, y por lo general lo hacían en grupos. Mientras uno llenaba los cubos de cascajo, otro los transportaba, y un tercero los lavaba en pequeñas piscinas que habían construido al efecto.

Utilizaban para ello grandes cedazos redondos, llamados «surucas», superpuestos entre sí en número que variaba de tres a cinco, y que iban del muy ancho que dejaba pasar las piedras del tamaño de un garbanzo, al más fino, que tan sólo podía ser atravesado por la arena.

El buscador hacía descender —con ayuda del agua— el cascajo de uno a otro cedazo, y a cada pase, sus experimentados ojos advertían de inmediato si lo que había quedado en la «suruca» superior era un diamante bueno o simple material de desecho. De tanto en tanto su atención aumentaba, rebuscaba con los dedos y acababa alzándose con un pequeño diamante en la palma, que mostraba a sus compañeros.

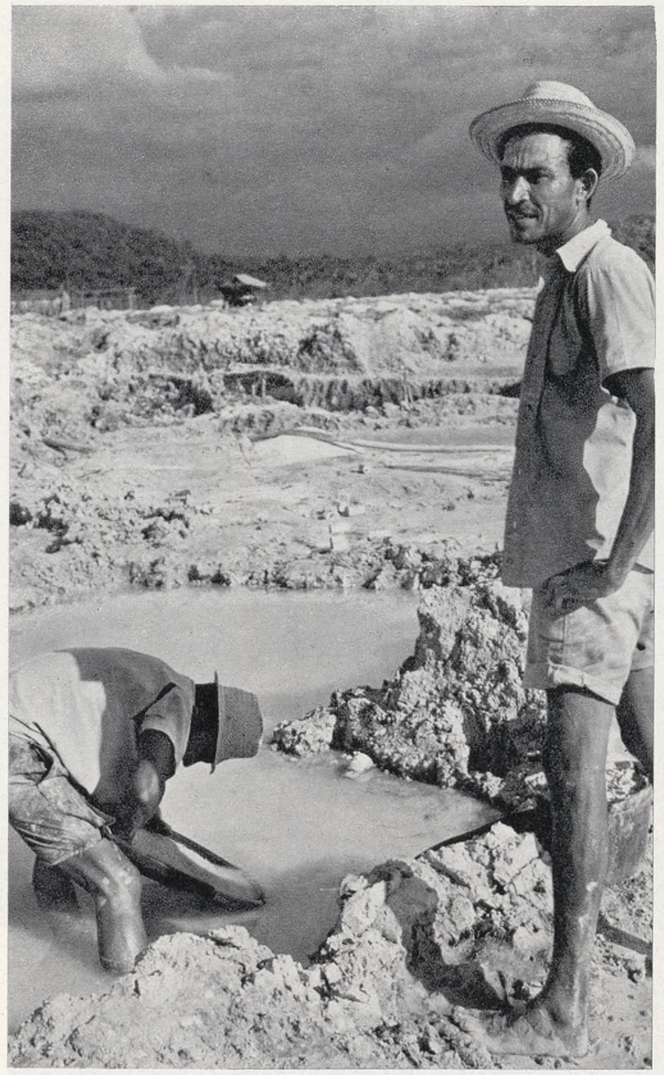
Era en realidad una tarea agotadora, trabajando de sol a sol bajo un calor insoportable.

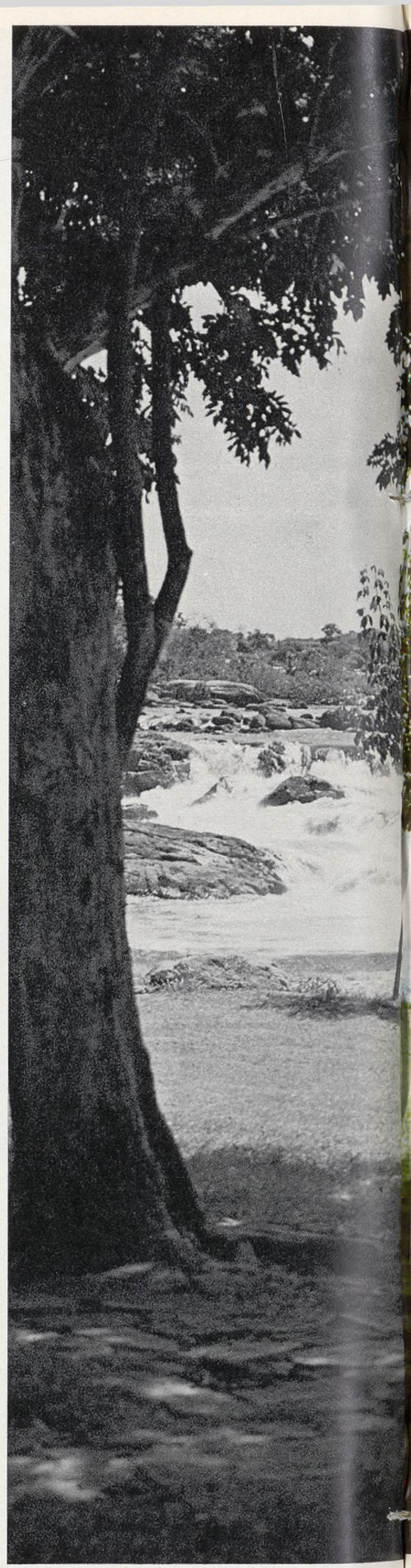
¿Valía la pena?

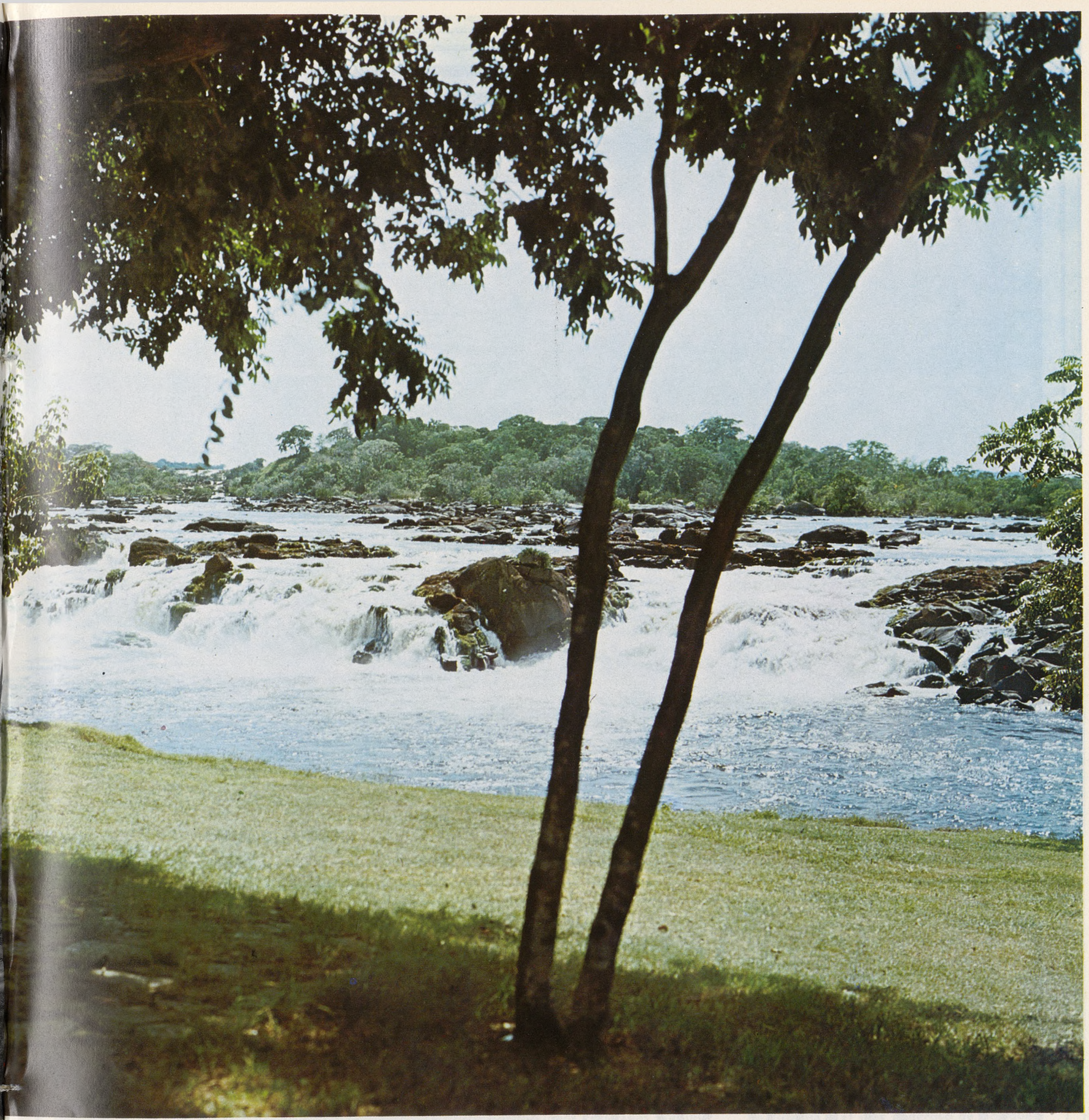
Cuesta trabajo dar una opinión. Conocí en Paúl mineros que en cinco meses habían ganado más de un millón de pesetas, pero también es cierto que muchos de ellos yacían ya bajo tierra, y bajaron a ella sin un centavo.

Las fiebres, la fatiga, los insectos y las serpientes solían acabar con las más fuertes constituciones. Si a ello se une una mala alimentación y una vida desordenada, se comprenderá por qué no se ha sabido nunca de un buscador que haya salido de la Guayana con dinero en el bolsillo.

Pese a ello, la «aventura del diamante», sigue y seguirá tentando a muchos, y en realidad no se puede negar que es algo que vale la pena intentar.







Sobre estas líneas, dos mineros trabajando con la suruca. En color, los saltos de Cachamay, en Puerto Ordaz, petroglifos indígenas encontrados en las proximidades de Paúl, y, finalmente, las hermosas orquídeas de la región, flor abundantísima en toda la zona.





SAN SALVADOR DE PAUL



EL "AREYTO DE MAROJO"



FESTIVAL DE LA TIERRA PUERTORRIQUEÑA

por C. M. Suárez Radillo



En color, «carita» taína y vista del centro ceremonial de los indios. En esta foto de negro, vista del mural de Zama.

AUN no era América ni siquiera el sueño de un visionario inspirador de la fe de una gran reina, cuando en la verde isla de Boriquén habitaban ya unas tribus de piel aceitunada que respondían al sonoro nombre de taínos. Alrededor del año 1270, en un rincón de esa isla, entre las montañas del Otoao, comenzó a construirse un gran batey o poblado, el batey de Caguanas, el más hermoso y sonoro de Boriquén. Desde entonces y durante varios siglos —aún después de la llegada de los «dioses blancos»— se celebraron en su plazoleta principal o centro ceremonial grandes areytos que obedecían a razones tan diversas como la recolección de las cosechas, el casamiento de un cacique, el nacimiento de un heredero de éste, la victoria en una batalla, la catástrofe resultante de una larga sequía o de las lluvias prolongadas que habían acompañado a un violento huracán... Y el anhelo de conocer el oráculo de sus dioses.

A través de los areytos —afirma el gran arqueólogo puertorriqueño Ricardo E. Alegría— «se transmitía la historia del pueblo, de sus caciques, de sus héroes, a las generaciones jóvenes. Los cánticos del areyto relataban en forma poética los orígenes del pueblo taíno y presentaban a los niños y a los visitantes de otras tribus los hechos gloriosos que les unían como pueblo. Mas el areyto no tenía solamente un propósito religioso y ceremonial. La oportunidad era propicia para la diversión y la fiesta. En muchas ocasiones hacía posible el acercamiento entre los indios de aldeas vecinas. Además de los cánticos y ceremonias, grupos de indios bailaban al ritmo monótono del tambor hecho de un tronco de madera. Y muchos de sus bailes servían para representar escenas de los mitos y leyendas del pueblo taíno.»

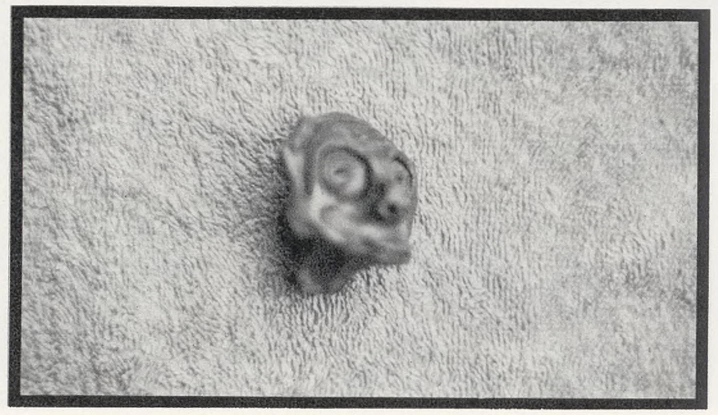
Recientes excavaciones realizadas por iniciativa del Instituto de Cultura Puertorriqueña, descubrieron casi a las orillas de dos ríos y bajo la sombra milenaria de las ceibas y las palmeras, el batey de Caguanas, el mayor y mejor conservado de todos los descubiertos en las Antillas. Y en la noche del 29 de mayo de 1965, para cerrar el Festival de la Tierra Puertorriqueña, se inauguró la cuidadosa restauración del Parque Ceremonial Indígena de Caguanas de Otoao reviviendo a la luz de las hogueras, olorosas a resina de tabonuco, un areyto que, en textos poéticos de Walter Murray Chiesa y Alberto Zayas, narra, con delicioso e ingenuo sentido teatral, el episodio de la muerte de Diego Salcedo en el río Guaorabo.

Es difícil describir los breves pero luminosos atardeceres de Puerto Rico. La tarde del 29 de mayo pude ver el sol siluetеando las palmeras que coronan los montes cercanos al Otoao, uno de los cuales parece reproducir la figura del Cemí, ídolo de los taínos. Las sombras descendían sobre los grandes rectángulos limitados por piedras redondas en dos de sus lados más largos, coronados por altas piedras lisas, clavadas verticalmente en la tierra, cuya superficie interna muestran los grabados indígenas, en uno de sus lados más cortos. Frente a éste se alza un bohío casi sobre el dujo o trono de Agüeybana, el cacique de Guainía y el más poderoso de Boriquén. Dos indios con jachos o antorchas de tabonuco sirven de ujieres al público, que se sienta alrededor de las piedras. Los coquíes —ranitas diminutas que apenas cae la noche llenan el aire de Puerto Rico con los ecos de su nombre—, se unen a las llamadas del fotuto o caracol sagrado que, después de sonar tres veces, deja paso a los toques del tambor que anuncia la entrada de los caciques, los cuales se sitúan a ambos lados del dujo de Agüeybana. Un redoble más fuerte del tambor y un sonido más prolongado de los fotutos acompañan la entrada del gran cacique que, solemnemente, se dirige a su dujo y se sienta en él. Los caciques adelantan unos pasos y, golpeándose sucesivamente el pecho y los muslos, se agachan hasta quedar en cuclillas, incorporándose nuevamente una vez completado el saludo ritual. En este momento comienza el desfile













Niños ensayando el Areyto, vista general del centro ceremonial de Caguanas del Otoao, monolitos de la plaza mayor de Caguana, «carita» taína, mural indígena del barrio Zama en Jayuya, y, finalmente, otra sección del mismo mural.

de los caciques que, situándose al centro, van identificándose uno por uno ante Agüeybana, dando comienzo así el «Areyto de Marojo». Es ya noche cerrada. Al cesar el tambor sólo se escucha el rumor de las cascadas que forman los dos ríos cercanos y el rítmico cantar de los coquíes.

EL «AREYTO DE MAROJO» DE WALTER MURRAY CHIESA Y ALBERTO ZAYAS

MACUYA: Soy Macuya, cacique de Toa, por donde pasa el río sagrado de Boriquén. Mis valles, los más ricos de la isla, surten de yuca y cojiba a muchos yucayeques desde Toíta hasta el Turabo.

MAJAGUA: Soy Majagua, de Bayamón. En mis montes hay miles y miles de aves y jutías y se dice que mis cazadores son los más diestros de nuestra isla.

OROCOBIX: Soy Orocobix, cacique de Jatibonicu. A mi gran Bujití Otoquí, descubridor de las bellezas de Boriquén, Yocajú le regaló el primer coquí. De mis bosques milenarios enviamos resina e incienso de tabonuco a todos los rincones de Boriquén.

JUMACAO: Soy Jumacao, por mi yucayeque sale Camuy todos los días. Siempre fui rebelde. De mi macana implacable huyen despavoridos los caribes y todos los enemigos de Boriquén.

YUISA: Soy Yuisa, cacica del Jaymanio. Soy la única cacica de Boriquén. Junto a mi yucayeque está el mar y no muy lejos pasa el río más grande de la isla. Mi gente es de las aguas y en mi caney tengo los caracoles más raros y las perlas más finas. En las noches de Marojo, en mi batey bailo y canto con mis doncellas ante el gran cemí tutelar.

MABODOMOCA: Soy Mabodomòca, cacique de Guajataca. En nuestras costas bravías y en nuestras montañas agrestes nos enfrentamos siempre a los enemigos de Boriquén. Allí estaremos siempre vigilantes, listas nuestras macanas y flechas.

GUARIONEX: Soy Guarionex y vengo del Otoao, lugar de altas montañas. A mi yucayeque nunca llegó vivo un caribe. Mi nombre y el de mis guerreros infunde terror a todos nuestros enemigos. En los areytos que celebramos en mi gran batey de Caguanas, el más sonoro de Boriquén, cantamos las glorias de Yocajú, honramos nuestros muertos y celebramos las grandes victorias.

URAYOAN: Soy Urayoán, cacique de Yagüeca. Mi yucayeque está junto al gran río Guaorabo. De mí se dice que soy el más astuto cacique de Boriquén.

JAYUYA: Soy el cacique Jayuya y mi yucayeque que está más allá del Otoao. Vivimos casi en las nubes, donde merodea el guaraguao. Nos rodean bosques tupidos y gigantes. En Coabey y en Zama, lugares agrestes de mi territorio, mis artesanos estamparon en la piedra para siempre los más bellos murales

(Hay una breve pausa. Agüeybana adelanta unos pasos y se dirige a todos los espectadores.)

AGÜEYBANA: Bienvenidos a Guainía, gente de Boriquén. Agüeybana os saluda con todo su corazón. Conmigo están hoy los principales caciques de nuestra isla. Ellos, al igual que yo, sentimos gran dicha al veros y saludaros. (Suena el fotuto.) Boriqueños... Somos vuestra historia primitiva. Amadnos y recordadnos. En una época remota también nosotros vivimos en esta noble isla y vimos con deleite las bellezas primeras de nuestra tierra. Hoy somos un pueblo perdido, ya sepulto bajo la tierra de los siglos, pero en esta noche de Marojo regresamos para revivir nuestro pasado. Boriqueños... Os saluda con cariño Agüeybana, el gran sol de Boriquén... Que Yocajú os proteja.

(Rompen tambores y fotuto. Entran los danzantes cantando el «Gina gina bá».

Al salir Otajari, el brujo, parece crecer el rumor de los coquíes. El brujo, figura impresionante, se dirige a Agüeybana y le saluda, encaminándose después al centro del batey. Los tambores cesan súbitamente.)

OTAJARI: (Gritando) Yocajú proteja a Boriquén. (Golpes breves de tambores.) Madre Toa, Marojo, Camuy: dadnos la victoria contra los dioses falsos.

CORO: Ja neia... Ja neia... Ja neia.

(Rompen de nuevo los tambores y el fotuto.)

OTAJARI: Gina gina ba, gina gina ba.

(Los danzantes repiten y forman dos hileras que se acercan entre sí y se retiran al compás de los tambores.)

CORO: Gina gina ba.

OTAJARI: En el batey de Guainía
esta noche de Marojo
cantamos a Urayoán
por su gran hecho famoso.

CORO: Gina gina ba, gina gina ba.

(A cada frase de Otajari el coro va repitiendo el sonido de los cascabeles de los europeos, que para ellos era «chuc, chuc, chuc».)

«El itinerario descrito por los primitivos habitantes de Puerto Rico —afirma Ricardo Alegría— se inicia en la Florida. Eran muy pobres y su sustento se basaba principalmente en frutas y semillas silvestres así como en la caza y la pesca. Al llegar a esa región del actual territorio norteamericano otros pueblos más poderosos, se iniciaron cruentas luchas que decidieron a sus primeros habitantes, después de algunos años, a abandonarla, lanzándose al mar en balsas construidas con troncos de árboles. Así llegaron primero a Cuba, donde se multiplicaron en tal proporción que llegó un momento en que les era difícil subsistir. Una nueva aventura les llevó a la isla que ocupan hoy Haití y la República Dominicana. Y de ésta, años después, muchos de ellos decidieron lanzarse de nuevo al mar, hacia la otra isla que en los días claros adivinaban en el horizonte. Así llegaron a Puerto Rico sus primeros habitantes: indios de color cobrizo, de pelo negro, grueso y lacio. No tenían barba ni bigote y acostumbraban arrancarse todos los pelos del cuerpo menos los de la cabeza y las pestañas. Cuando Cristóbal Colón llegó a la isla que sus habitantes llamaban Boriquén vivían en ella más de setenta mil indios. Como nunca habían visto un hombre blanco creyeron que los españoles eran enviados por los dioses que habitaban en el cielo... Dioses también, en cierto modo, y, por lo tanto, inmortales.»

(A cada frase de Otajari el coro sigue repitiendo el sonido de los cascabeles.)

OTAJARI: A Yagüeca llegó Salcedo,
uno de los dioses falsos,
sonando sus cascabeles
en la orilla del Guaorabo.
Cascabeles engañosos
que portan los dioses falsos...
Blanca su piel de casabe
con alma de guaraguao.

CORO: Ja neia, ja neia.
Gina gina ba, gina gina ba.

OTAJARI: Pide Salcedo, orgulloso
Guamiquina de los blancos,
que los naborias le crucen
la corriente del Guaorabo.

(Cada estrofa de Otajari es coreada, rítmicamente, por el coro, alternando sus frases.)

OTAJARI: Urayoán el cacique,
sabio jefe de Yagüeca,
manda cargar a Salcedo
a las márgenes opuestas.
Ya suenan los cascabeles
en los hombros de naborias
sin saber que en el Guaorabo
terminarán con sus glorias.

EL "AREYTO DE MAROJO" →







Implorando a Yocajú
entran los indios al río.
Observa la ceiba vieja;
hay temor en el bajío.
Hunden sus cuerpos tatuados,
tintos de bija y de jagua
cargando sobre sus hombros
aquél de la carne blanca.

CORO: Urayoán... Urayoán... Urayoán...

OTAJARI: Y en el medio del Guaorabo,
donde es más profunda el agua...
a señal del gran cacique
la gran victoria se fragua.
De cieno se llena el río,
guasábara hay en las aguas,
y Salcedo allá en el fondo
por su vida da batalla.
Quieto ya está el Guaorabo,
no se mueven ya sus aguas.
Sacan del fondo al dios falso
dormida su carne blanca.
Llevan a Salcedo a cuestas.
Todos temen la venganza
de ese dios que se ha dormido
dentro de las turbias aguas.

CORO: Ja neia... Ja neia...

OTAJARI: Ya acuestan su cuerpo inerte
a la sombra de una palma.
En el batey de Yagüeca
ya todo todo se calla,
y el gran Urayoán decide
tres soles velarlo en calma.
Esperan que se despierte
el que han hundido en las aguas,
implorando al dios isleño
su protección y su gracia.

CORO: Yocajú... Yocajú... Yocajú...

OTAJARI: Llega, Marojo, en la noche.
Grita tú, múcaro, grita.

CORO. (Imitando al múcaro) Rrrrrrrrr...

OTAJARI: Y el de la piel de casabe
inmóvil junto a la palma.
Rompe Camuy con sus rayos el
el rocío de las yaguas,
y aquél que velan los indios
no da señal de guasábara.

CORO: Ja neia... Ja neia...

OTAJARI: Vuelve Marojo tres noches con
con el canto de la indiada.
También regresa Camuy
con su grito de alborada.
Tres días con sus tres noches
la vigilia terminada,
dando por muerto a Salcedo
que se pudre en la cañada.

CORO: Gina gina ba... Gina gina ba.

OTAJARI: Han muerto los dioses falsos.
Boriquén está salvada.
Yocajú quiere la guerra
al son de flecha y macana.

(El coro va repitiendo, como lo ha hecho a cada estrofa de Otajari, sus frases rítmitcamente. Los tambores suenan más fuertes hasta que, bruscamente, cesa todo a una señal de Otajari.)

OTAJARI: Oh, gran sol de Boriquén,
Guamiquina de Guainía,
que el buatibirí en la ceiba
dé el canto de rebeldía.

CORO: (Fuerte) Ja neia, ja neia, ja neia...

(Suenan los caracoles y los tambores. Cesan de pronto.)

AGÜEYBANA: Oh, gran pueblo de Guainía...
Guasábara hubo en Yagüeca,
muerte en el río Guaorabo
donde Urayoán y su gente
al falso dios ultimaron.

(Suenan de nuevo los tambores y callan a una señal.)

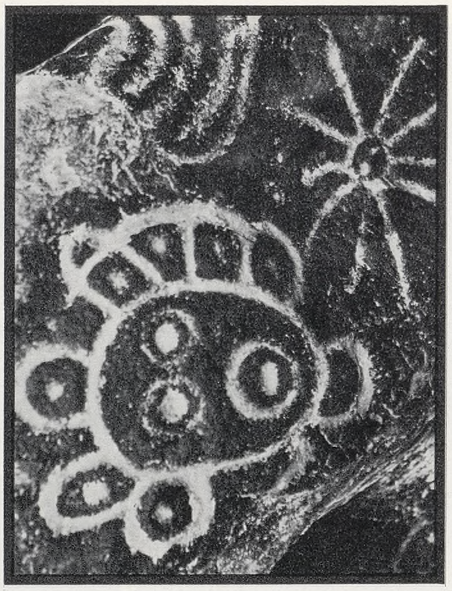
Yo pongo fin a este areyto
por Marojo presenciado
instándolos a la lucha
comenzada en el Guaorabo.

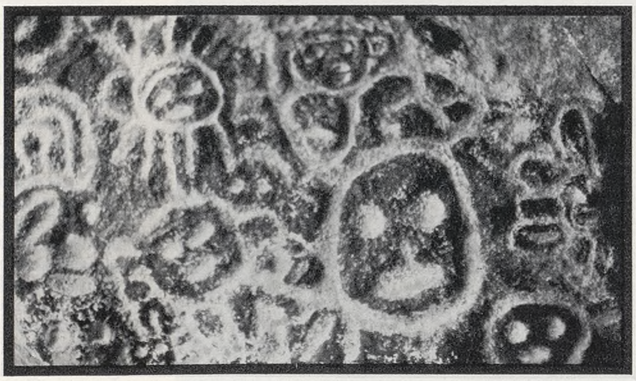
CORO: Ja neia, ja neia, ja neia.

AGÜEYBANA: Que Yocajú nos proteja.

(Rompen los tambores y sirven de fondo al diálogo final que van pronunciando







Petroglifos taínos, escenas del Areyto, petroglifo taíno y nuevas vistas del mural de Zama.

Otajari y el coro, el cual repite cada frase suya, mientras salen lentamente.)

OTAJARI: Que con tu pico sagrado,
Guatibirí peleador,
venzamos en esta lucha
al guaraguao invasor.

(Suenan más fuertes los tambores. Se escucha lejano, el caracol. El brujo Otajari y el coro han salido ya. Los caciques se ponen de pie y comienzan a acompañar rítmicamente al coro ya lejano. Entran los nitaínos —servidores del Gran Cacique Agüeybana—, y éste sale entre ellos seguido por todos los caciques. El rumor de las voces que repiten «ja neia, ja neia, ja neia» se pierde entre el rumor de los coquíes que, de nuevo, llenan la noche de Boriquén por los siglos de los siglos.)

Las antorchas se han extinguido. Los aplausos entusiastas de los espectadores se han ido perdiendo entre las montañas del Otoao. Apetece sentarse en silencio sobre cualquiera de las piedras y evocar durante unos minutos, sin ceñirse a la historia, aquellos momentos en que los taínos quisieron comprobar la divinidad de Salcedo, el «dios de la piel de color de casabe». En esta misma piedra, hace cientos y cientos de «Marojos» descansó alguna vez de sus fatigas un español que mezcló su sangre con la de alguna bella nitaína, quizá con la de alguna cacica hermosa como Yuisa. Y es emocionante saber que más acá de estos recuerdos —leyenda apenas desenterrada del polvo de los siglos— late el sentimiento colectivo de un pueblo alegre y cordial que siente como suyo, porque lo es plenamente, todo un nuevo mundo que llegó a éste de montañas siempre verdes a bordo de tres carabelas empujadas, a través de lo ignorado del mar, por el sueño de un visionario inspirador de la fe de una gran reina.

VOCABULARIO PARA EL «AREYTO DE MAROJO»

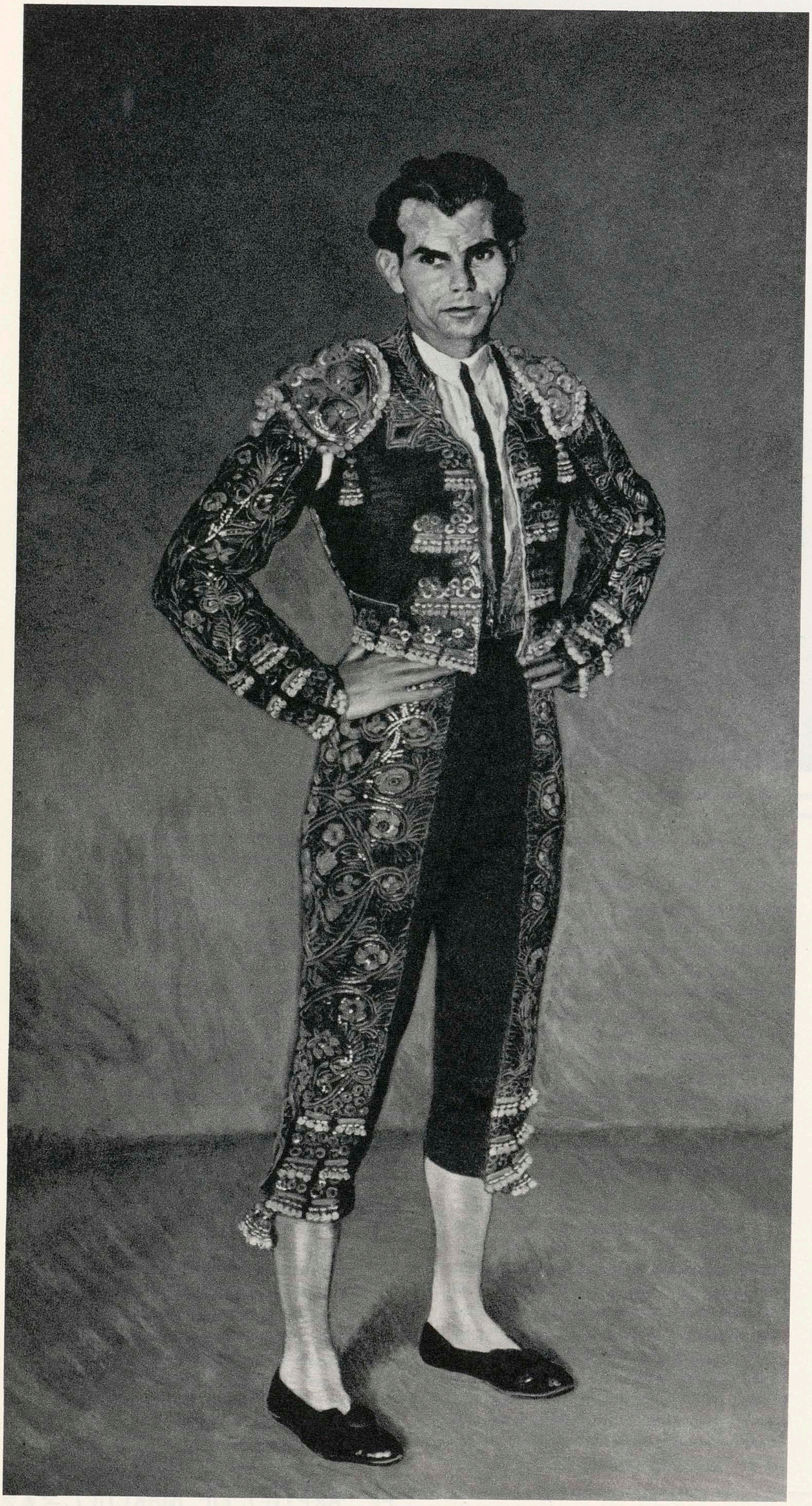
Marojo: la luna.
Toa: vocablo que significa algo sagrado. Se conocen dos significados: rana y madre.
Cojiba: el tabaco. Se usaba en ceremonias. El brujo —o bujití— lo pulverizaba y lo aspiraba fuertemente, lo cual le provocaba una sensación parecida a un trance hipnótico temporal durante el cual se comunicaba con los dioses.
Yucayeque: la aldea indígena.
Jutía: roedor parecido al conejo, aunque de orejas pequeñas, cuya carne gustaba mucho a los indios.
Yocajú: deidad suprema de Boriquén.
Tabonuco: árbol autóctono casi desaparecido. Produce una resina muy inflamable que se usó extensamente en Puerto Rico para la iluminación, la cual da un color muy agradable al quemarse.
Camuy: el sol.
Batey: plazoleta ceremonial donde se celebraban los areytos y los juegos de pelota.
Cemí: ídolo de los taínos.
Guaorabo: Río Grande de Añasco, donde los indios del cacique Uroyoán ahogaron a Salcedo para comprobar su divinidad.
Guasábara: lucha, pelea.
Guamiquina: el jefe más alto, jefe entre jefes.
Guatibirí: el pitirre, pajarillo cuyo canto parece repetir este nombre.
Boriquén: nombre primitivo de Puerto Rico, que hoy comúnmente se llama Borinquen.

* * *

(El «Areyto de Marojo» fue interpretado, en la ocasión a que se refiere este trabajo, por los miembros de la Tropa número 46 de Niños Escuchas de la Escuela Nuestra Señora del Pilar de Río Piedras, Puerto Rico, bajo la dirección de Alberto Zayas.)

C. M. S. R.

DOMINGO



Domingo Ortega, por Ignacio Zuloaga.

HOY Domingo Ortega es un señor del campo; antaño, cuando chico, y hasta que cumple los veinte años iba para labrador modesto, pues sus padres, su familia eran eso: modestos labradores de Borox, «villa con Ayuntamiento en la provincia y diócesis de Toledo (a cinco leguas)»... Pero Domingo Ortega pasa a los anales como uno de los más grandes toreros de su época, y de los que hacen época. Como otros diestros que alcanzaron la fama tiene su pasodoble, ese pasodoble que sonaba muchas veces al salir las cuadrillas al ruedo, y que le tocaban en sus tardes de gloria, cuando el público pedía música en medio de alguna de sus faenas. «Domingo..., Domingo Ortega, torero de maravilla». Hay pasodobles que son mentirosos, y por eso se olvidan. Los hay que no mienten, y, precisamente por eso, quedan. Y éste ha quedado y aún suena cuando el torero es sólo ya —¿habrá quien le parezca poco?— un señor del campo, que cuida su hacienda y cría sus toros.

La historia de un torero, como la de un científico, un escritor, un artista, un político importante, un militar cimero, se puede escribir en muchas páginas y en muy pocas. Y, a veces las muy pocas, por la habilidad de quien las pergeñe, cabe que sean expresivas, y en el poder de síntesis del pergeñador, hallar la medida del personaje. Sin embargo, dentro de los órdenes citados, si sobre el personaje se ha escrito un libro, o varios, adquirimos mayor conocimiento de éste, y en tanto nos dura la lectura del volumen parece que le estamos tratando, conviviendo con él.

Domingo Ortega, «torero de maravilla», tiene su libro escrito en profundidad, y con amenidad ejemplares por Antonio Díaz-Cañabate. En ese libro está la vida del diestro, y su espectacular carrera; y están sus amigos, su ambiente, su carácter, sus anécdotas. Y añadiremos que ese retrato escrito completa otro pintado en 1945 por Ignacio Zuloaga. Ambos retratos, fundidos, nos dan al hombre de cuerpo entero, en su apariencia física y en su espíritu. De cuerpo entero, por cierto pintó Zuloaga a Domingo Ortega por aquel mes de abril de 1945, y fue una de sus últimas obras maestras. El artista moría el postrer día de octubre del mismo año. En el retrato pintado está Domingo Ortega, por supuesto, con el traje de torear, en jarras, sin capote y sin montera. No resistimos acudir ahora —lo haremos de fijo otras veces— a algo de lo que Cañabate cuenta de cómo preocupaba la cabeza del matador de toros al pintor. Cañabate fue testigo de mayor excepción. «Yo quisiera hacerla —decía Zuloaga— cogiéndole a usted ese gesto que pone cuando torea, con los pelos alborotados, como los deben tener los toreros... No; el pelo sobre la frente, los ojos fijos en el toro, porque yo creo que usted domina a los toros con la mirada...» Y así la hizo. Ahí está.

No hay que decir que la historia taurina de Domingo Ortega, además de en el citado libro de Antonio Díaz-Cañabate, se halla en otros libros, más fríamente relatada, desde luego; y figura en el gran diccionario de los toros de José María de Cossío, obra monumental realizada a lo largo de años (en los del Madrid sitiado de nuestra guerra trabajó en ella sin descanso) de imprescindible consulta tanto para los aficionados como para los versados en la materia.

Nosotros personalmente vimos por primera vez torear a Domingo Ortega cuando su ascensión era cierta. Le conocimos mucho más tarde, hacia el año 1946 a nuestro regreso de una larga, muy larga ausencia. Y ocurrió en la tertulia que por las noches presidía don Eugenio d'Ors en el café viejo del «Lion d'Or» a dos pasos de la calle de Sevilla, en la de Alcalá, ame-

ORTEGA

por Miguel Pérez Ferrero

nazado ya, quizá, el establecimiento de transformarse y perder su carácter. Domingo Ortega iba a marcharse a torear por América. El trato y la amistad con Domingo Ortega vinieron luego. Se fue estrechando en las horas del prolongado aperitivo en «Lhardy», a diario, para luego, frecuentemente, irnos a cenar, los que formábamos el nutrido grupo al «Ciriaco», de la calle Mayor, o a «Maxi», o «Aroca» (casa de doña María) en la puerta de Toledo. Acudimos a Navalcaide, a sus fiestas. Le veíamos ya de señor del campo en su placita, con las becerras, y los invitados que querían, bajo su vigilancia, dar algunos lances.

La tertulia de «Lhardy» la evocamos con nostalgia. «Lhardy», por suerte, se halla donde estaba, ¡y que no desaparezca! Solemos ir a veces. Pero la tertulia, aquella tertulia, ya no existe. Algunos de los que la prestaban mayor animación y encanto se marcharon para siempre. Ahora encontramos a Domingo Ortega en casas de amigos donde van también algunos de aquellos alegres días.

Domingo Ortega es parco de palabras, reflexivo, pero nada huraño. De su propia vida taurina habla poco. De los toros sí habla, cuando hay que hablar, y con profunda sabiduría. Y de otras muchas cosas, porque posee sólidos y variados saberes.

En una galería, para nuestro uso y nuestro recuerdo, galería de meros apuntes trazados —torpemente, ¡ay!, por nuestra mano— no podía faltar el de Domingo Ortega. Todos los que le vieron torear, y deben quedar bastantes, encontrarán exacto lo que Zuloaga afirmaba: «Usted domina al toro con la mirada.» Cierto, esa era la impresión que daba, la de que el toro se le rendía, como si el cornúpeta advirtiera en seguida. «Con éste no puedo; ante éste sólo me queda rendirme, pero haciendo en la entrega el mejor papel posible.»

¡Quién nos iba a decir que en una ocasión haríamos la crítica de Domingo Ortega, torero, sin estar investidos de la autoridad de críticos en la materia! Sin embargo así fue. El cine nos la sirvió en bandeja. Ejercíamos, y aún lo hacemos más moderadamente, con el seudónimo «Donald», en el comentario de películas. Y Domingo Ortega hizo una película con el director Ladislao Vajda que tenía, tiene, por título: «Tarde de toros». En el cartel de esa «tarde» se anunciaban, con él, Antonio Bienvenida y Enrique Vera. La película se estrenó en Madrid, dio la vuelta a España, representó a nuestro país en el Festival Internacional de Cannes, y se proyectó, además de por toda América, en otras naciones. Se ofrecía por vez primera —año 1956— en el cinematógrafo una corrida entera, «una visión completa y en su plena realidad —escribimos— de la fiesta cargada de luz, de alegría y, a menudo también, de tragedia». Los toreros representaban lo que eran, ni más ni menos, y cada uno de ellos ponía de manifiesto su arte. Pero había asimismo un leve argumento, algo que era motivación de la corrida. Domingo Ortega, aparte sus espléndidas faenas, representó con seguridad y dignidad asombrosas en las cortas escenas fuera del ruedo su papel de «actor». Acudió a Cannes acompañando a su celuloide y en Cannes fue «figura».

Volvemos, como habíamos previsto, a Antonio Díaz-Cañabate, el entrañable y puntual biógrafo de Domingo Ortega. Y él nos cuenta expresivamente cómo nació en Domingo Ortega el que habría de ser uno de los más asombrosos toreros, de los que dejan huella, de los que queda historia, de los que no se olvidan, de los que tienen lugar propio y preponderante, ya lo hemos dicho, en los anales.

Iba con su padre por el campo. Los labrantines llevaban un borrico. En el campo estaban los Veraguas que siempre les miraban al pasar, indiferentes. De pronto uno se fue a ellos frenético. Domingo Ortega colgaba su chaqueta al hombro (estamos siguiendo a Cañabate). El toro se paró para arrancarse de nuevo. Domingo tomó su chaqueta y se la puso al brazo. El toro se arrancó y él lo quebró con su chaqueta... No se habló más de ello. Acaso cuando le vino la idea de ser torero, ocurrió en Aranjuez. Su progenitor le convidó a la feria y a ver los toros. El paseíllo. Domingo se diría, ¿qué luz alumbró de improviso su mente?: «Yo también iré vestido de oro algún día; yo también ganaré oro; yo seré torero.» Eso escribe el cronista. ¿Fue así en realidad? Y luego lo que tantas y tantas veces se ha repetido. El pedir la benevolencia del alcalde en una corrida de pueblo, las plazas lugareñas, el no saber y proponerse aprender a toda costa. Y la enseñanza de las voces broncas de unos broncos espectadores rústicos. Una voz estentórea —eso nos lo ha contado Domingo Ortega a nosotros— que, de pronto, enseña más que todo un curso, una voz que grita perforando el espacio para estrellarse en sus oídos: «¡Chalao!»

En la vida de torero de Domingo Ortega desempeña, en sus inicios, animándole, un papel fundamental el ex novillero Salvador García. Escribamos algunos datos y sirvámoslos en frío, por archisabidos.





En 1928 (textos de Cossío), 17 de agosto, viste por vez primera el traje de luces. Torea dos corridas más aquella temporada. Al año siguiente logra torear en la plaza de Tetuán de las Victorias de Madrid, de la que los muy viejos aficionados tienen nostalgias. Y sigue toreando en diversas plazas. La carrera continúa hasta que advierten en él al «fenómeno» como novillero. La alternativa la toma en 1931, el 8 de marzo, en Barcelona. Al toro de la alternativa lo lidió de una manera admirable «y lo mató de un soberbio estoconazo, cortando la oreja». Empiezan a llover los contratos. El 16 de junio confirma la alternativa en Madrid. El año 1932 contrata ciento diez y seis corridas y torea noventa y una. La ascensión triunfal ha dado comienzo (proseguimos engolfados en la fría sucesión de los datos). En 1935 Domingo Ortega se mantiene en su primer puesto...

Pero escapemos de esa frialdad, de unos datos, que sirven, no obstante, de esquemático guión, y recojamos algunas palabras del autorizado Cossío: «Domingo Ortega, como reiteradamente he aseverado, permanece, desde su irrupción inesperada en la categoría de matador, a la cabeza del escalafón taurino. Pienso que a no ser por el confusionismo interesado que durante años viene presentando sin gradación un grupo de figuras como parejas, ocuparía el puesto excepcional que corresponde al diestro eje de época». Por último Cossío analiza sus excepcionales cualidades taurinas, y, apunta las que pudieron ser sus limitaciones.

Pero, de todas maneras, lo que aflora de los textos de Cossío es eso: «el diestro eje de época».

Y ahora abordemos la curiosidad intelectual del hombre, su estudio y conocimiento del arte que ha cultivado de manera impar, su penetración en otras materias arduas de acceso. Don José Ortega y Gasset, gran tauromaco, le demuestra su alta estimación. Con Díaz-Cañabate acompaña al filósofo a Alemania para escucharle unas conferencias. El pensamiento de Ortega filósofo atrae irresistiblemente a Ortega torero. Y Ortega torero es a su vez conferenciante sobre lo que es el arte de torear. Una tarde de marzo de 1950 el Ateneo de Madrid esta de gente —lo diremos como si se tratara de un coso taurino— hasta la bandera. Un público variopinto, del intelectual al ganadero, y el aristócrata y las mujeres bellas y elegantes —así lo cuenta el cronista— se disputan los sitios para escuchar lo más cerca posible al conferenciante, Domingo Ortega, que lee sus cuartillas que contienen una profunda y amena lección de lo que son los toros y de lo que es el arte de torear. La editorial de la *Revista de Occidente* publica en un pequeño volumen el texto que lleva un anexo de José Ortega y Gasset, el cual es un espaldarazo al conferenciante y su trabajo leído.

He aquí al chico de Borox que iba para simple y modestísimo labrador, que tumbado en un carro con tiro de mulas hacía largas horas de camino, ¿pensando, soñando?, o acaso sin pensar ni soñar, y que se hizo torero-torero de maravilla— para devenir, a la postre un gran señor del campo y a quienes los más reputados toreros de ayer y de hoy, y los que aspiran a alcanzar esa fama llaman maestro.

Antonio Díaz-Cañabate tituló su libro *La fábula de Domingo Ortega*. Y el título es tan certero y justo como el contenido del volumen. Es una fábula en realidad (retrato pintado, biografía en libro, crónica anecdótica, o simple boceto, apunte literario) reflejar a Domingo Ortega, o aunque, como en este caso, pretender reflejarlo en un esquema.

Tiene ahora Domingo Ortega la tez sana y curtida por el aire y el sol de su campo. Tiene la figura enjuta y ágil del que continúa cabalgando por entre los toros de su ganadería, y está a la mira de sus cultivos. Tiene —conserva su estilo— parquedad de palabras y agudeza en ellas. Y guarda, sin inútiles exteriorizaciones, el tranquilo calor de la amistad para aquellos que son sus amigos.



ANA BIRO DE STERN

«COMO una extraña embriaguez por haber tomado un exquisito vino generoso, así son para mí los recuerdos de los momentos vividos entre los indígenas de América y de los muchos caminos hechos para llegar a las altas mesetas o a las selvas húmedas de grandes silencios... He visto y he vivido intensamente la grandiosidad de los monumentos arqueológicos de civilizaciones milenarias, misteriosas en su origen y misteriosas en su extinción... Nunca me sentí extraña o forastera entre los indígenas y me enorgullece recordar que siempre me acogieron con afecto...»

Quien así nos habla es doña Ana Biró de Stern, vicepresidenta de la Sociedad Argentina de Americanistas, presidenta de la Comisión Permanente de Artesanías Populares de Argentina para la Unesco y reconocida autoridad americana en el conocimiento etnológico, de costumbres, folklore y manifestaciones artísticas del indigenismo de todo el continente.

En la consagración de la señora Biró de Stern a estas especialidades habría que anotar muchas cosas: investigaciones científicas, publicaciones periódicas, distinciones, representaciones internacionales, direcciones de museos, etcétera. Consignar su nombre con motivo de su visita a Madrid es un compromiso cultural con América. Ella nos sigue diciendo:

«Desfilan continuamente delante de mis ojos imágenes tantas veces recordadas y vividas: en Méjico, con los chamulas y los huiztecas, cantando en los atardeceres las alabanzas de sus dioses, o con los extraños enmascarados de Huejotzingo..., en Guatemala, envuelta en la mezcla mágica de los tiempos..., en las calles de Quito, relicario colonial..., en las de Cuzco, que evocan el brillo de las espadas y las luchas de la conquista..., en Pucallpa, sobre el río Ucayali, allí donde empieza y acaba a la vez la selva amazónica..., desfilan, en fin, imágenes y recuerdos de treinta años dedicados a la investigación, a la publicación y al conocimiento personal.»

Doña Ana Biró de Stern ha recorrido personalmente toda América indígena y ha convivido incluso con las comunidades, en el Chaco y en la Amazonía, en el Oriente ecuatoriano y en el Perú profundo, en las entrañas todas de la apasionante América indígena.

EN EL CHACO ARGENTINO, UNA CIUDAD DESCUBIERTA

—¿Prepara usted, doña Ana, con su riquísimo caudal de experiencias y anecdotarios, alguna obra?

—Yo he ido vertiendo todas mis experiencias en conferencias, colaboraciones a la prensa, publicaciones científicas, cursillos, etcétera, pero preparo, sí, un libro ahora: «La América de ayer y de hoy».

—¿Algún motivo especial para su visita a España?

—Simplemente, quería conocerla en todas sus principales regiones, como broche de mis vivencias de América. Así quería yo conocer a España: recorriéndola toda, hurgando en el alma de las gentes y estudiando sus manifestaciones populares, como una de nuestras raíces americanas. El arte popular americano —una de mis especialidades— tiene un gran mestizaje español, y yo necesitaba ver de dónde venía y cómo venía este mestizaje. Naturalmente, la vida moderna hace que se vayan perdiendo aquí, manifestaciones artísticas populares, espontáneas, lo que es inevitable, como también está sucediendo en nuestra América en buena parte.

—¿Sería difícil que usted nos señalara, entre sus cientos, sus miles de recuerdos y vivencias americanas, alguna experiencia inolvidable?

—Habría que señalar, claro está, no sé cuántas emociones y cientos de felices resultados, pero le quiero señalar un día inolvidable: el día en que descubrimos la ciudad de Nuestra Señora de la Concepción de Bermejo, en el Chaco argentino, quemada por los indios en 1585, y cubierta luego por la vegetación hasta hoy día. No se había sabido de ella nunca más. Es la única ciudad hispano-indígena (fundada por los españoles con comunidades indígenas) que se encontró en la Argentina. Está a setenta y cinco kilómetros al norte de la chaqueña ciudad llamada Roque Saíz Peña. De sus ruinas quedan sesenta manzanas de casas de adobe.

En 1585 cuando ardió la ciudad, los españoles se fueron más al sur, a Corrientes, y fueron fundaciones hispánicas: Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires..., pero Nuestra Señora de la Concepción de Bermejo había sido —fue la única— que los españoles fundaron con las propias comunidades indígenas en la Argentina.

ESPAÑA NO CREO «APARTHEID», SE FUNDIO CON AMERICA

Doña Ana Biró de Stern, argentina, aunque de origen húngaro, y ciudadana —diríamos nosotros— de toda la América indígena, quiere entrañablemente a España, y al salir de ella, después de una larga estancia aquí, se le veía triste, quejosa de que no pudiera estar más meses saturándose de todo folklore, arte y manifestaciones de España, como raíz de América y savia de su mestizaje. Doña Ana es una admiradora perenne de la obra de España en América, y de ella copiamos estas hermosas palabras que nos dijo:

«Como la obra de España en América, no hay otra igual. Fue la obra de una nación volcándose en un continente, fertilizándolo en un mestizaje integral, dando a luz un mundo nuevo, un tercer mundo.»

«La obra de España no fue la colonización de Roma —puentes, calzadas y esclavos—. La obra de España fue distinta. España se volcó, se dio, se fundió y creó un nuevo ser.»

«Diría más, diría que no colonizó dividiendo, sino sumando; no creó «apartheid», sino que se fundió con ella. Sólo el temple español, la pasión del español, pudo hacer una obra homérica a la vez que hermosa.»

—Y hermosas son también, señora Biró, sus palabras. Deseamos que por muchos años siga en diarios, revistas, conferencias y publicaciones, dejando ver a todos esa América indígena que tan profunda, amorosa y entrañablemente conoce y ha vivido, la América —como la llama usted— de sus recuerdos o «la mágica mezcla de los tiempos».



METODOLOGIA DE LA DOCENCIA SUPERIOR

Visita del profesor chileno, S. Vidal Muñoz

RESPONDIENDO a una invitación de la dirección del Instituto, el profesor chileno, don Santiago Vidal Muñoz, del Departamento de Educación de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, ha estado visitando en España, universidades, centros de investigación y de enseñanza superior para conocer realidades y problemas de la metodología de la docencia superior. Su misión ha respondido a un encargo especial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile y a solicitud también de la Universidad Técnica del Estado. «Son problemas —dice el profesor Vidal— que interesan grandemente a las ocho universidades que han sido reformadas en el país en estos últimos años.»

«Ya en la Universidad de Chile y en la Universidad Técnica —nos explica— hay un nuevo estatuto, que inmediatamente entrará en vigencia, y es fundamental ahora conocer cuanto se pueda de la metodología de la docencia, es decir, de la enseñanza misma de los profesores, donde persiste mucho tradicionalismo en casi todas partes, mientras el avance de la ciencia espolea a planificar, evaluar y supervisar la realización misma de la docencia en alto nivel. Es un requerimiento de la época, si se quiere avanzar.»

La visita del profesor Vidal a España, conociendo de cerca experiencias españolas, queda explicado cuando agrega: «El vínculo directo con profesores, sus trabajos de seminario, sus clases magistrales, sus programaciones, en fin, todo un mundo de cosas de la docencia superior han sido objeto de una detallada observación nuestra con vistas al amplio informe que debemos rendir.»

«La reforma en Chile —subraya— ha puesto mucho énfasis en el proceso de formación del profesor universitario, en su tránsito desde ayudante de cátedra hasta los altos niveles de la docencia y de la investigación. Docencia, investigación y extensión han de guardar estrecha conexión, y no es frecuente su logro. El docente vinculado a la investigación y extensión es algo que, afortunadamente, nos ha traído la reforma universitaria en nuestro país.»



CENTRO DE INTERCAMBIO CULTURAL TURISTICO IBEROAMERICANO

«LA reciente constitución del Centro de Intercambio Cultural Turístico Iberoamericano acredita sobradamente mi visita a España para coordinar detalles de los diversos grupos que promocionamos para venir a España.» Así nos explica y sintetiza el vicepresidente de dicho Centro, el doctor don Alberto A. Roveda, argentino, el objetivo fundamental de su estancia en Madrid.

«La finalidad de este Centro —continúa diciéndonos— es promover a Europa, y fundamentalmente a España siempre, la visita de grandes grupos, habitualmente de profesionales, pero no exclusivamente de Argentina, sino de todos los países iberoamericanos. Todos los detalles jurídicos de la institución están ultimados y todas las relaciones interamericanas —base de la vida del Centro— están iniciadas. Se ha hecho un primer ensayo con un grupo que vino a España, de cuarenta y ocho personas, y se ha programado, para lo que resta del año, tres o cuatro grupos más, que fundamentalmente se nutrirán, las primeras veces, de argentinos, pero que irán gradualmente desenvolviéndose a nivel regional, según se establece en los estatutos y de acuerdo a los planes que tenemos y a las conexiones que ya se han ido estableciendo. Lo que busca, pues, la institución, es la promoción de un intercambio turístico-cultural entre los países de Hispanoamérica y Europa, fundamentalmente, España.»

PERSONALIDAD DE DON ALBERTO A. ROVEDA

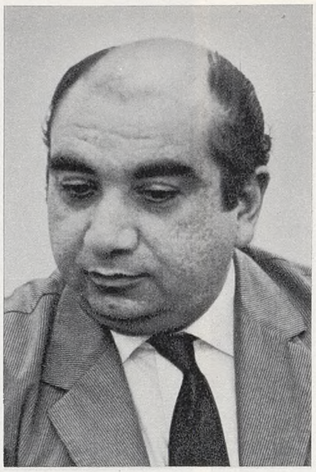
Decir el nombre argentino de don Alberto A. Roveda, no es decir simplemente el nombre del vicepresidente del novel Centro de Intercambio Cultural Turístico Iberoamericano, ni tampoco el nombre de quien ha cumplido sus bodas de oro con la docencia y con la cultura argentinas; es autor de una veintena de libros, y por su labor de interamericanismo cultural, fue proclamado un día, en un congreso internacional panamericano de Amigos de la Educación, «embajador de América», sino que es decir el nombre de quien preside actualmente en Argentina nueve instituciones de alta jerarquía, y lleva la vicepresidencia de otras nueve.

Citemos algunas entre las dieciocho instituciones de las que lleva la presidencia o la vicepresidencia: Academia Argentina de la Historia, Instituto Bibliográfico Argentino, Ateneo Iberoamericano, Instituto Iberoamericano de Investigaciones Económicas, Jurídicas y Sociales, Instituto Popular Rivadaviano, en fin, una larga lista de entidades, nacionales o interamericanas, a las que consagra, en estos años de su vida, ilusiones y esfuerzos.

ACTUALIDAD HISPANICA EN EL MUNDO DE HOY

Teniendo en cuenta la personalidad del profesor y académico, don Alberto Roveda, el historial de sus cátedras y sus continuados estudios sobre las culturas, recabamos de él su pensamiento sobre variados temas, que transcribimos a continuación:

- España fue a descubrir América pero fue a civilizar, en el más estricto sentido de la palabra, esto es, a darse, a entregarse, en una total fusión de sentir y pensar, de hablar y obrar.
- Quizás lo enorme de las corrientes migratorias que acudieron a la Argentina en su formación, crearon en el país, en tiempos pasados, un espíritu cosmopolita que desdibujó un poco el origen hispánico de la nación, pero la labor de los últimos años, principalmente a través de las instituciones amantes de España, han devuelto el crédito. De ahí que hoy resulta, lo más fácil del mundo, promover grandes grupos de visitantes a España.
- Hemos logrado levantar el espíritu de la ciudadanía en base al amor a España. Hoy las fiestas y actos que se dan por algún motivo español, tienen calor de acogida nacional, de respuesta pública. Han desaparecido prejuicios de épocas que han ido quedando atrás.
- No decimos tanto que haya que rectificar muchas páginas de la historia en relación con España, sino que constantemente estamos en rectificación, porque la historia es eso: rectificación. Somos partidarios de un revisionismo honesto. Y en la historia que nos acerca a España para erradicar de una vez la tan decantada leyenda negra, que, afortunadamente, ha dejado de tener fuerza de postulación. Nos sentimos dignos hijos de una digna madre.
- Nada de la ciencia nos debe ser ajeno, pero necesitamos la ciencia hecha conciencia. Se está perdiendo el matiz de humanización de la cultura, porque se ha buscado al sabio y se ha olvidado al hombre. La pérdida de valores espirituales replantea para todos en la historia, la necesidad de un humanismo hispánico.



VISITA ESPAÑA EL MINISTRO URUGUAYO DON AQUILES LANZA

HA visitado España, en misión especial de su Gobierno y dentro de un amplio programa de relaciones a potenciar entre Uruguay e instituciones españolas, el ministro de Planificación y Presupuesto de Uruguay, don Aquiles R. Lanza Seré, que ya en otra ocasión fue ministro de Planificación, también ministro de la Función Pública, candidato a la vicepresidencia de la República (1966) e integrante de la Comisión que en su día elaboró la Constitución que actualmente rige al país. Su señalada personalidad en la vida pública nos lleva a entrevistarlo.

Sustancialmente, su agenda de trabajo en Madrid, pudiéramos desglosarla en tres puntos fundamentales: apertura a Europa, estudio de la planificación económica regional y muy especialmente, todo lo referente a petróleo.

I. COOPERACION ESPAÑOLA

—Traigo la misión especial de mi Gobierno —explica el ministro Lanza Seré—, de establecer relaciones con el Gobierno español y sus organismos especializados, en todo lo que tenga que ver con el petróleo. La razón es la siguiente: ante la posibilidad, que con sobrado fundamento tenemos, de la existencia de yacimientos de hidrocarburos, gaseosos o líquidos, en nuestra plataforma continental, buscamos contactos ahora con aquellos países con los que queremos aumentar nuestras relaciones económicas y comerciales. Y España, lógicamente, está en primer lugar. Una vez comprobados los yacimientos petrolíferos, se planteará la posibilidad de hacer algún tipo de convenio con determinados organismos.

—¿No siendo aún España un país petrolero, le interesa su experiencia en este campo?

—Son muchos los aspectos y facetas que habría que señalar en petróleo, pero nos interesa fundamentalmente también el pragmatismo español y la flexibilidad con que fija objetivos y busca los procedimientos para alcanzarlos. El Uruguay quiere hoy, decididamente, abrirse a Europa, especialmente con los países con los que ya tiene de antes muchos otros lazos, y concretamente con España en todos los campos que sea posible.

II. PRESTANCIA DE ESPAÑA EN LOS MOMENTOS PRESENTES

—España se ha convertido hoy —continúa diciéndonos el señor ministro— en un país capaz de prestarnos cooperación de alto nivel. Hemos seguido con atención su desarrollo en los últimos años, y con alegría venimos a ella ahora, como un regreso hoy de América a sus fuentes de origen, no ya sólo con los aspectos emocionales que siempre nos han unido, sino con todos los otros aspectos modernos en el ancho y necesitado mundo de la cooperación técnica.

—¿Otros objetivos específicos en el programa de su actual visita a España?

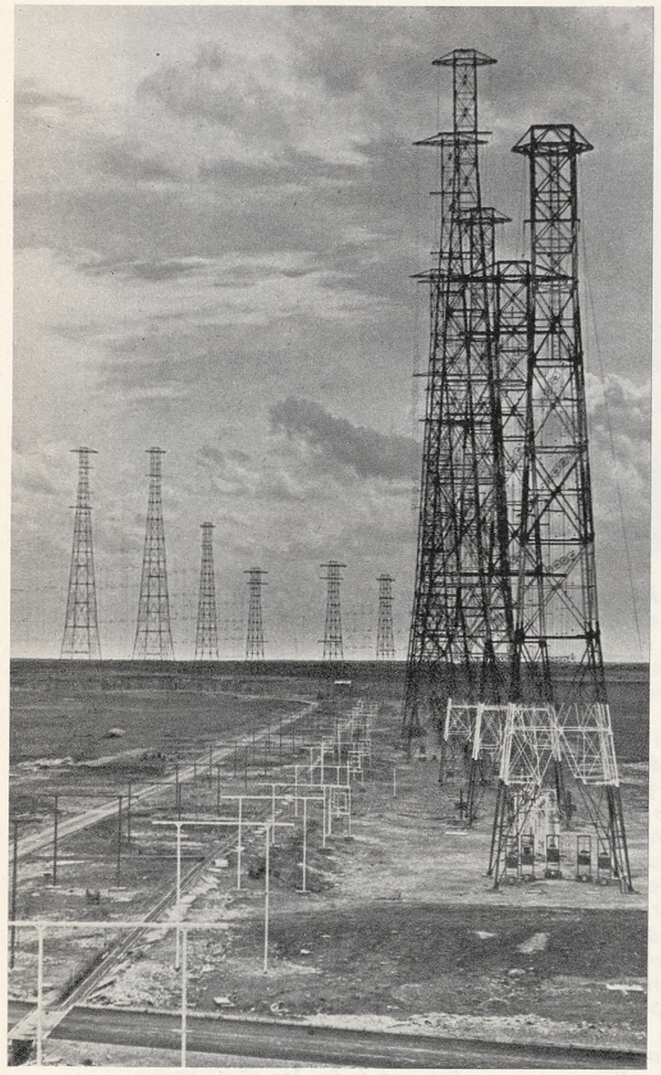
—Continuando la idea anterior que le venía diciendo, es en la planificación del desarrollo socioeconómico donde España tiene mucho que enseñar hoy a Hispanoamérica y mostrarle sus experiencias, siempre más asimilables para nosotros que las de otros países altamente desarrollados. La experiencia del Uruguay en materia de planificación es muy reciente. Su primer plan se hizo en 1967. La toma de conciencia de la ineludible necesidad de planificar, nos hace acercarnos ahora más que nunca a España, cuya aceleración en el desarrollo, en los últimos años, es indiscutible, con realizaciones adaptables muchas de ellas a nuestros países.

—¿Concretamente qué aspectos de mayor interés para su país?

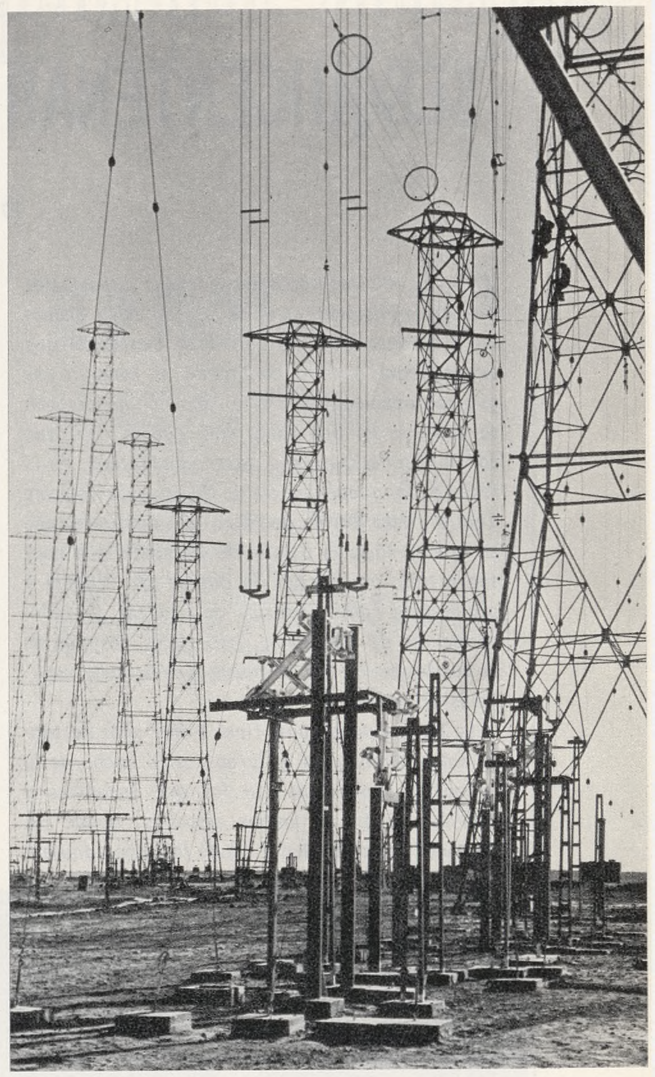
—De una parte, sus institutos de planificación regional, porque una de las notas más ejemplificadoras que tiene el actual crecimiento económico español es su extensión o carácter nacional, mediante los polos regionales de desarrollo. Y de otra, la armonía y conjugación de los planes económicos y los sociales. Sabido es —termina diciéndonos nuestro informante—, que la economía como objetivo en sí no tendría sentido, si no es en función y beneficio del hombre. Y las experiencias en esto hay que venir también a verlas a España, que siempre será una lección de humanismo aun dentro de la más exigente técnica moderna.

N. L. P.

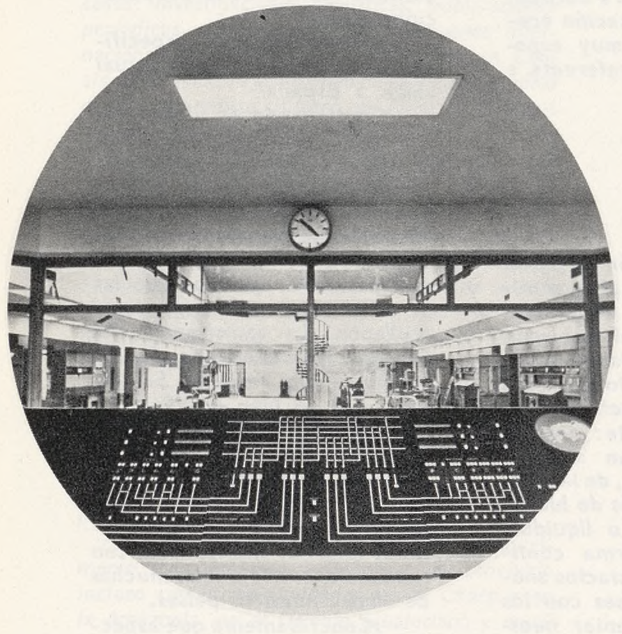
ESPAÑA INAUGURA UN NUEVO CENTRO EMISOR DE ONDA CORTA







por Nivio López Pellón



Las nuevas instalaciones, en Noblejas, a setenta kilómetros de Madrid. Sobre estas líneas, cuadro de distribución de antenas.

ESPAÑA ha inaugurado un nuevo centro emisor de onda corta, cuyo inmediato destino es cubrir ampliamente el ámbito de la América de habla española, a la vez que sus modernas técnicas reversibles del sistema radiante le permiten, con un simple cambio de orientación, cubrir buena parte también de Europa Occidental y Oriental, el continente asiático, Oceanía y la zona oriental del continente africano.

El sistema radiante de este nuevo centro emisor, emplazado a setenta kilómetros de Madrid, en Noblejas, provincia de Toledo, es lo más moderno que técnicamente pueda exigirse. Comprende veintidós antenas directivas de gran rendimiento, escoltadas por veinticinco torres metálicas autoestables, muchas de las cuales llegan a ciento catorce metros de altura, como si fuera un bosque de antenas en la meseta castellana.

La potencia, pues, de Radio Nacional de España en las ondas cortas se ha aumentado de forma espectacular, y hace que España se titule en cabeza de los países de mayores potencias instaladas radiantes en onda corta. La potencia del nuevo centro de Noblejas es de dos mil cien kilovatios, y con los dos centros emisores ya existentes (el de Arganda del Rey, en Madrid, y el de Santa Cruz de Tenerife, en islas Canarias) España totaliza hoy dos mil setecientos setenta kilovatios.

La Dirección General de Radiodifusión y Televisión, dependiente del Ministerio de Información y Turismo, ha visto así cristalizar una de sus más caras ilusiones: aumentar modernamente, en elevado grado, sus posibilidades de emisión sobre países lejanos, y especialmente entre los de habla española en Centro y Sudamérica.

HISTORIAL DE LA ONDA CORTA DE ESPAÑA

La marcha ascendente de Radio Nacional de España a lo largo de tres décadas ha culminado ahora en Noblejas, Toledo, su más exitosa etapa, como puente de enlace entre Centro y Sudamérica y el resto del mundo, y al mismo tiempo como el más completo y efectivo medio de comunicación de todos los países americanos de habla española.

El historial de Radio Nacional de España pudiéramos jalonarlo con los siguientes hechos, que han ido marcando su camino.

En 1944 surge el primer y único transmisor, de cuarenta kilovatios. Luego, en 1952, se completa con un segundo equipo, y al año siguiente se alcanza una potencia de cuatrocientos noventa kilovatios, con la instalación de cuatro emisores de cien kilovatios, que constituyeron el centro emisor madrileño de Arganda del Rey. Se ampliaron más tarde sus instalaciones con nuevos sistemas radiantes y un nuevo emisor de cien kilovatios, pero estas potencias seguían siendo insuficientes para cubrir con eficacia áreas geográficas distantes.

En 1965, Centroamérica quedó cubierta con dos equipos emisores, de cincuenta kilovatios cada uno, instalados en Santa Cruz de Tenerife, islas Canarias.

La necesidad de la puesta en servicio de un emisor de gran potencia continuó siendo el objetivo trazado y una aspiración justificada para la adecuada cobertura internacional, en especial de todo el ancho mundo de la Hispanidad.

Ahora, el nuevo centro de Noblejas, con su potencia de dos mil cien kilovatios, ha venido a dar a Radio Nacional de España, una señera posición internacional, con un complejo de onda corta de los más completos y modernos que existen en la radiodifusión mundial y con características sólo superadas en estos momentos por emisoras del Japón y de los Estados Unidos.

EL CENTRO DE NOBLEJAS, EN TOLEDO

La inversión requerida para este nuevo complejo de Noblejas fue superior a los quinientos millones de pesetas, y se construyó por una asociación de empresas españolas y extranjeras, bajo la dirección de los técnicos de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión de España.

El nuevo centro ocupa un terreno de ciento catorce hectáreas, y anexo al edificio de tres plantas que alberga la totalidad de los emisores, filtros de salida, adaptadores de impedancia y rejilla de conmutación emisores-antenas, así como las oficinas y dependencias para su mantenimiento, se ha dispuesto una residencia con todas las facilidades para el descanso del personal técnico y del concurrente a los seminarios de estudios que habrán de celebrarse.

El centro cuenta tres grupos de antenas con orientaciones respectivas de doscientos treinta, doscientos sesenta y doscientos noventa grados, siendo posible la desviación por mando eléctrico a distancia de dichas direcciones en más-menos doce grados, así como la inversión total del sentido de radiación.

El conjunto de elementos radiantes se agrupa en veintidós redes de antenas correspondientes a distintas bandas de frecuencia, soportadas, como ya hemos dicho, por veinticinco torres.

El sistema está alimentado por seis emisores de trescientos cincuenta kilovatios, utilizando vapotrones. Las características de los equipos transmisores responden a la exigencia de la mayor calidad actualmente conseguida.

ACTUAL COBERTURA ESPAÑOLA

Un centro de control que domina toda la sala de emisión alberga, además de las consolas de maniobra y vigilancia a distancia de los seis emisores, agrupados en dos pupitres laterales, un tercer pupitre de grandes dimensiones en el que se reflejan sinópticamente todas las líneas y puntos de conexión de la rejilla conmutadora, permitiendo preparar con anticipación cualquier combinación emisores-antenas que posteriormente se ponen en servicio accionando un simple botón y quedando reflejada la maniobra en la iluminación, en el esquema sinóptico de las líneas y puntos.

En la misma vertical del centro de control y en la planta superior, se dispone un centro de modulación encargado de recoger los programas enviados desde el centro de producción (casa de la Radio de Madrid). Para esto hay dos equipos de seis canales de programa cada uno, más las líneas de órdenes.

Dadas las orientaciones mencionadas, se prevé la cobertura con alto nivel de todos los países de Centro y Sudamérica, e incluso, marginalmente, de una buena parte de Estados Unidos. La inversión de las redes de antena permitirá también cubrir bastantes países de Europa oriental, Oriente próximo y lejano y países del Este y Norte de Africa.

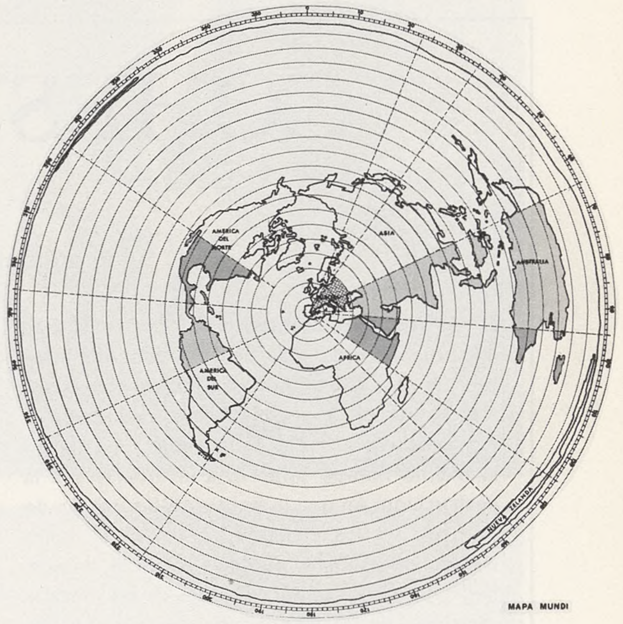
La futura ampliación del sistema con un cuarto grupo de antenas (para el que está ya previsto el espacio en el terreno y en la rejilla de conmutación) haría posible la cobertura total de Estados Unidos, Canadá, países europeos y Africa. El Nuevo Centro de Noblejas ampliará su actual potencia, recién estrenada, de dos mil cien kilowatios a dos mil ochocientos.

EN LA MESETA CASTELLANA

La inquietud por más y mejores comunicaciones con los países de habla española ha estado desde siempre permanente en el quehacer de Radio Nacional de España. La inauguración ahora del centro emisor de Noblejas es la consagración de muchas ilusiones a lo largo de los años.

A través de este centro de Noblejas de onda corta se emitirán los diversos programas que Radio Nacional de España realiza diariamente para la América de habla española, con el fin de hacerle llegar en toda su amplia dimensión cultural, literaria, científica, artística y musical, la vida de nuestra patria. También por este centro emisor se canalizarán los programas diarios que se emiten para la República de Guinea Ecuatorial, los llamados «Mensajes de España» —dedicados a los españoles que residen en otros países europeos—; el programa «Españoles en la mar» —dirigido a los navegantes que surcan el Atlántico Norte y el Atlántico Sur—; programas en lenguas extranjeras, etcétera.

Los programas que se realizan en el centro de producción de Madrid se enviarán al centro emisor de Noblejas por medio de un sistema de microondas de doce canales que transmiten con antenas parabólicas.



MAPA MUNDI

Con la puesta en marcha del centro toledano de Noblejas, España se sitúa hoy al frente de los países de mayor potencia radiante en onda corta —dos mil setecientos setenta kilowatios en total—. Y el camino que ahora inicia es el de servir de medio de comunicación, perfecta, total y nítidamente, entre América, España y el resto del mundo, y al mismo tiempo, de medio de intercomunicación de todos los países ibeoamericanos de habla española.

El centro emisor de Noblejas es ya un permanente lazo de unión de todos los países hispánicos. Para esto ha sido levantado ese bosque de antenas que hoy se eleva en la meseta castellana, orgullo de la Red de Emisoras de Radio Nacional de España.

SESQUICENTENARIO DE LA BATALLA DE CARABOBO

por Luis MARIÑAS OTERO

EL año 1821 es una de esas fechas importantes en la Historia; es el de la gran crisis económica europea que pone fin a la expansión que experimenta nuestro continente al concluir las guerras napoleónicas; es el año en que España se sumerje en una sangrienta guerra civil que con intermitencias va a durar veinte años; es la fecha de la independencia de Méjico y de América Central, esta última pacífica, es también el año en que se libra la batalla de Carabobo que consagra tras una década de guerra tan cruenta y prolongada como pletórica de proezas, la independencia de Venezuela, tres siglos después de la fundación de las primeras poblaciones españolas en el país.

La batalla pone punto final a diez años de sangrientos combates a lo largo y a lo ancho de la geografía venezolana, en los que españoles y criollos luchan en ambos ejércitos; donde las lealtades se confunden y donde la lucha adquiere con frecuencia un carácter social y revolucionario.

Batallas, en las que ambos contendientes derrochan su valor y su sangre, dadas sobre un territorio inmenso y escasamente poblado donde la caballería es reina y los combatientes en los Llanos o en la Sierra son como los definiera un escritor venezolano «Centauros sobre el Olimpo».

En Carabobo a la entrada de los numerosos Llanos, del desierto verde, se dará la última gran batalla de aquella guerra.

Frente a frente ambos ejércitos que mandan dos soldados veteranos Latorre y Bolívar, las fuerzas están equilibradas y el ejército español compuesto, en grandísima proporción, por venezolanos.

Se vuelve a derrochar valor, como era la norma en aquella guerra, caen destacados caudillos de las fuerzas grancolombianas; Plaza, Sedeño y un personaje que se convertirá en símbolo del heroísmo de la nación que surge que es Pedro Camejo: «Negro Primero».

Las fuerzas españolas se retiran a Puerto Cabello protegidas por el regimiento de Valencey acosado pero conservando el orden, sin romper las filas, mereciendo el respeto y admiración de los vencedores.

Pocos días después, el 30 de junio, Bolívar entra triunfador en Caracas; hoy en el lugar de la batalla se alza un inmenso monumento que conmemora la gesta.

Aún resistirá Puerto Cabello; aún aquel caudillo canario que fue Morales realizará audaces campañas que le llevarán al corazón del país, pero son hazañas aisladas pues la guerra estaba de hecho concluida y empezaba la hora de la reconciliación.

Es curioso señalar cómo también entre los luchadores de Carabobo se dará una transformación generacional. Los venezolanos que combatieron en las filas españolas marcharán al exilio en Cuba y Puerto Rico, y entre ellos encontramos nombres que luego formarán parte de la historia de los países donde establecen su nuevo hogar; el teniente coronel Narciso López que mandaba un escuadrón de caballería morirá treinta años después por la independencia de Cuba; el sargento mayor Muñoz Rivera será el tronco de una distinguida familia de políticos puertorriqueños, y un gigante mulato, el cabo Maceo, padre de otros soldados que en suelo cubano lucharán bajo otra bandera y otros ideales.

Ahora, siglo y medio después de aquella epopeya que constituye patrimonio común de la Historia de dos Naciones que en ella derrocharon su heroísmo, vimos rendir homenaje a los héroes de la gesta por el ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, especialmente invitado a los actos conmemorativos de aquella efemérides por el Gobierno venezolano...

COHESION Y DESTINO

por Adolfo SALVI

Presidente del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica

LA batalla de Carabobo constituye la culminación de más de diez años de incesante lucha, de constante combatir, que arrastraron tras sí cerrado cohorte de sacrificios y provocaron arroyos de lágrimas, que fijaron al mismo tiempo imperio a la muerte y a la destrucción, en una inmensurable sucesión de dolores, en los cuales se juntaron el sentimiento de todo un pueblo —blancos, indios, negros y todas las derivaciones de las mezclas raciales— en apretado puño de humanas decisiones, proyectadas hacia la emancipación del país y la consolidación de la independencia política de todo un Continente.

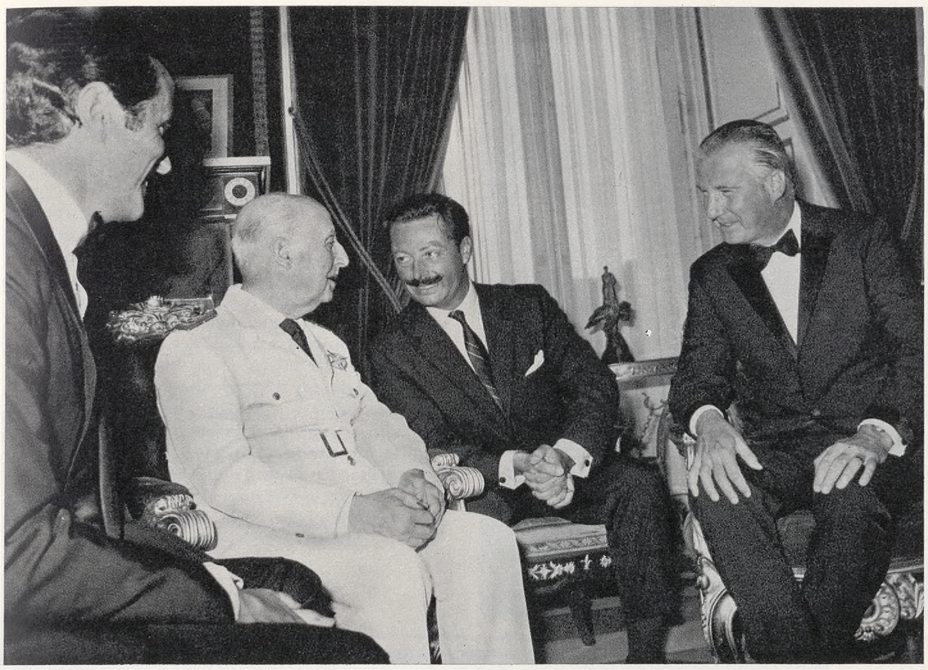
Desde la memorable fecha en que se firmara el Acta de nuestra separación de España, el luchar se hizo cotidiano, sin descansos ni sosiegos. Se peleaba con cualquier instrumento capaz de herir o de mantener la defensa. Fue un combatir titánico, digno de los comentarios de un nuevo Homero, con una brazada de exactitudes capaces de agotar todo recuento heroico. Nuestra historia —la escrita en acciones por los fundadores de la nacionalidad— empalidece Iliadas y Odiseas, en un extraordinario recorrido de fe y en una actitud irrevocable de ser libres.

En el nombre de Dios Todopoderoso dijeron en aquel portentoso documento emancipador, los representantes de las Provincias Unidas de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, que optaron por integrarse en la Confederación Americana de Venezuela, en el Continente Meridional, como textualmente regía en aquel trascendental documento. Quedó asentado, como parte fundamental de la integración establecida, el aspecto jurídico del sentimiento que animaba a los venezolanos en el sentido de ser libres; pero, igualmente, hacíase conocer el sentido de obsecuencia con la Madre Fundadora, cuando se recuerdan los deplorables episodios de Bayona «y la ocupación del trono español por la conquista y sucesión de otra nueva dinastía, constituida sin nuestro consentimiento...». Situada en exacta ubicación la génesis de aquel movimiento, los fundadores de la República se lanzan a la lucha, que desde aquel momento recorrería todos los peldaños de los inauditos sacrificios. Larga fue la contienda, pese a lo cual la unidad de las Provincias que firmaron el portentoso documento mantúvose invariable dentro de la misma finalidad de ser libres. Las adversidades se precipitaron con violencia, pero los hombres que engendraron aquel propósito no cejaron un sólo instante, manteniéndose en la lucha y el sacrificio con indeclinable energía, hasta arribar a Carabobo, animados por la misma pasión patriótica, inicialmente inspiradora.

Ciento cincuenta años han discurrido, en proceloso proceso de integración estrecha y firme. A las siete Provincias genitoras, que esplenden transformadas en estrellas en el cielo de la Patria, quedaron incorporadas otras, a lo largo del tiempo, en satisfactoria solución de integridad, de consolidación estable y sólida, con proyecciones de perdurabilidad, que convierte al magno episodio de Carabobo en magnífico fenómeno de composición estatal y orgánica, dentro de concordantes yuxtaposiciones, que muestran, con toda exactitud, el carácter de solidaridad que nos identifica. Y es allí, en esa estupenda consecuencia, donde se revela, a nuestro entender, el magno influjo de la victoria de Carabobo.

Venezuela muéstrase, en esta hora, fuerte e indisoluble, firme y pujante, enrumbada hacia el porvenir, con seguro paso y claro concepto de nacionalidad. El sentimiento de Patria nos sacude a todos por igual, con un vivo aliento de identificación, de obligaciones y de compromisos, tendidos hacia radiante porvenir.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



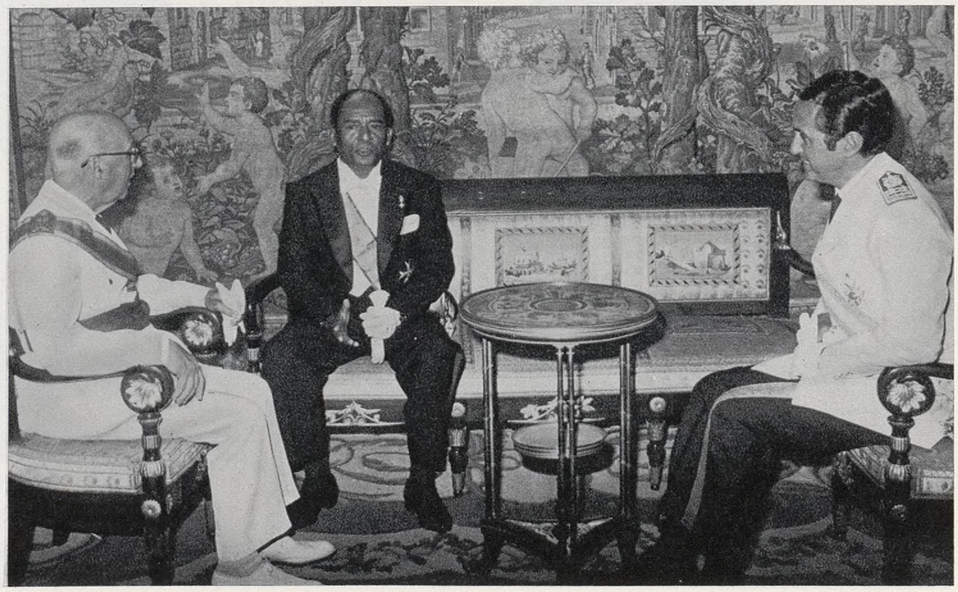
EN EL PALACIO DE EL PARDO

S. E. el Jefe del Estado, generalísimo Franco, ha recibido en su despacho oficial del palacio de El Pardo al vicepresidente de los Estados Unidos de Norteamérica, mister Spiro Agnew. Asistieron a la entrevista el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y los embajadores de los Estados Unidos en Madrid y de España en Wáshington.



PRESENTACION DE CREDENCIALES

En los salones del Palacio de Oriente tuvo lugar la ceremonia de presentación de Cartas Credenciales ante S.E. el Jefe del Estado, generalísimo Franco, de los nuevos embajadores de la República Argentina —brigadier Jorge Rojas Silveira— y de Haití —don Paúl Blanchet—, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo. Arriba, el nuevo embajador argentino en el momento de entregar sus credenciales, acompañado de los miembros de la misión. Abajo, el embajador haitiano, conversando con S.E. el Jefe del Estado y el ministro López Bravo.





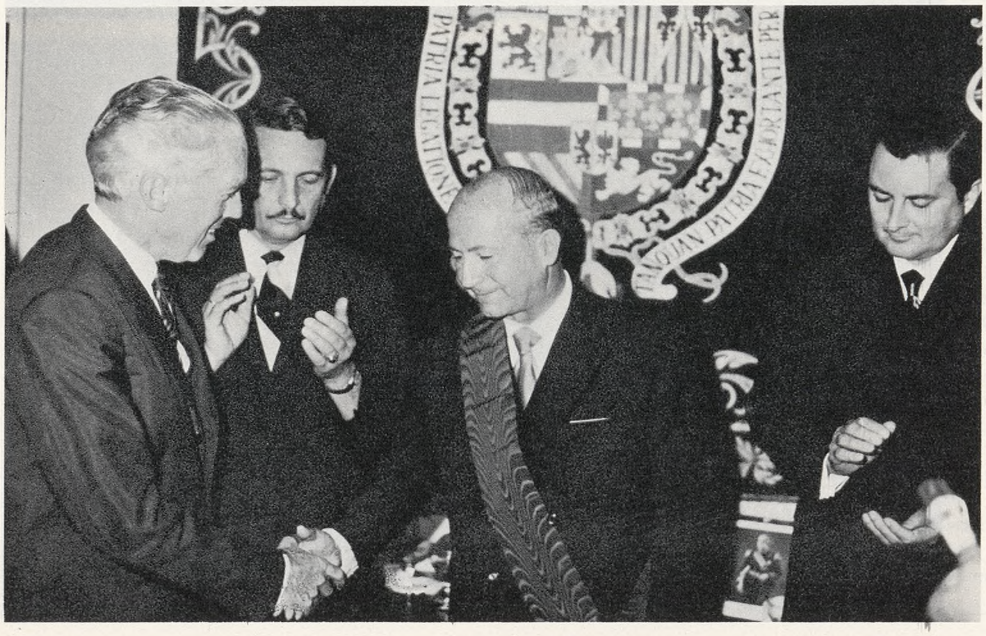
DESPEDIDA AL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado una recepción de despedida al doctor César Urién, embajador de la República Argentina en Madrid. En el transcurso de la misma, el director del mencionado Instituto, don Gregorio Marañón, hizo pública la concesión de las insignias de miembro de honor del Instituto al embajador Urién, como premio a la brillante labor y a la cordialidad con que desarrolló su misión a lo largo de los cinco años que ha estado al frente de la embajada argentina. En el centro de la foto el embajador Urién con los señores Marañón y Tena Ibarra y los miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica.

CL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU EN MADRID

Con diversos actos se ha celebrado el 150 aniversario de la Independencia del Perú en la capital de España. Ante el monumento al general San Martín, en el Parque del Oeste, los embajadores del Perú y de la República Argentina, señores don Nicolás E. Lindley y don Jorge Rojas Silveira, efectuaron una ofrenda floral. Momento que recoge la fotografía. El agregado militar de la Embajada del Perú, capitán de navío don José Valdizan Gamio, pronunció unas brillantes palabras, en las que glosó la figura del general argentino y su decisiva colaboración en el logro de la independencia del Perú. Estuvieron presentes en el acto el alcalde accidental de Madrid, don Constantino Pérez Pillado; personal civil y militar de las embajadas argentina y peruana y la colonia peruana residente en Madrid. Es de resaltar el mensaje que el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, envió con ocasión de esta solemnidad al presidente del Perú, general Velasco Alvarado, y que dice textualmente: «Con motivo de la celebración de la Independencia de ese fraterno país, interpretando el deseo de todos los españoles, en su nombre y en el mío propio hago votos por la prosperidad y feliz futuro de Perú y muy especialmente por la salud de Vuestra Excelencia, a quien envío mis afectuosos y cordiales saludos. - Francisco Franco, Jefe del Estado español.» También el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo telegrafió a su colega peruano, don Edgar Mercado Jarrin.





EN SAN JOSE DE COSTA RICA

El embajador de España en Costa Rica, don José Ramón Sobredo, ha impuesto las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio al ministro de Educación Pública, doctor Uladislao Gámez, que le ha concedido el gobierno español. En el solemne acto que tuvo lugar en la sede de la embajada española estuvo presente el vicepresidente de la República, doctor Jorge Rossi.

III JORNADAS HISPANOAMERICANAS DEL DERECHO DEL MENOR

Se han celebrado en Madrid las III Jornadas Hispanoamericanas del Derecho del Menor, a las que asistieron representantes de los países de la América Hispana. La sesión de clausura estuvo presidida por el ministro de Justicia, don Antonio María de Oriol y Urquijo, al que acompañaban don Luis Legaz Lacambra, director del Instituto de Estudios Políticos, y los representantes del ministerio de Educación y Ciencia, Delegación Nacional de la Juventud, Tribunal Tutelar de Menores y centros docentes. En la foto, junto a la presidencia, el director del Instituto de la Juventud, don Mariano López Cepero, durante su intervención en el acto.





EN TEGUCIGALPA

La Municipalidad de Tegucigalpa ha acordado dar el nombre de España a una de las principales avenidas de la capital. Estuvieron presentes en el acto inaugural el presidente de la República, doctor Ramón E. Cruz, al que acompañaba su esposa doña Luz Marina de Cruz; miembros del gobierno; embajador de España, don Alberto Pascual Villar; representantes de la municipalidad; del Instituto Hondureño de Cultura Hispánica y destacadas personalidades del país. En la foto, la primera dama, señora de Cruz, corta la cinta.

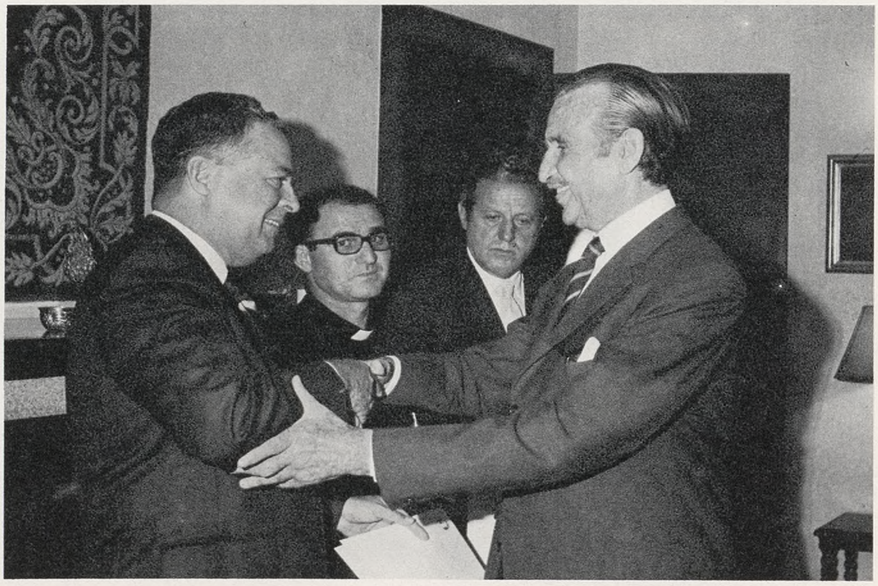


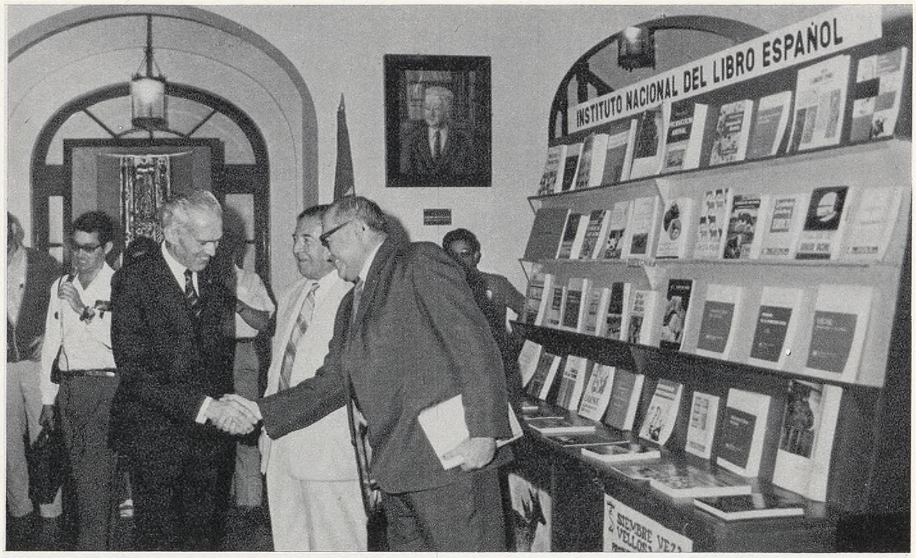
ESPAÑA EN LA PRENSA JAPONESA

Ha visitado España el señor Eiichi Saito, director del diario japonés *Maniche*. El objeto del viaje del magnate de la prensa japonesa es —aparte de preparar la exposición de Goya en el Japón— recoger amplia información con destino a una edición especial sobre España que aparecerá en breve. El mencionado diario tiene una tirada de ocho millones de ejemplares.

EN GUATEMALA

El embajador de España, don Justo Bermejo, entregó al doctor Carlos García Bauer el título de Correspondiente de la Real Academia de la Historia.





LIBROS ESPAÑOLES EN TURRIALBA (COSTA RICA)

En el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas que la Organización de Estados Americanos tiene instalado en Turrialba, se ha celebrado una exposición de libros españoles sobre agricultura. El acto inaugural estuvo presidido por el embajador de España en Costa Rica, don José Ramón Sobredo.



NUEVO PRESIDENTE DE LA ASOCIACION NACIONAL DEL PROFESORADO

En el transcurso de la IV Asamblea Nacional de la Asociación Nacional del Profesorado de las Escuelas de Artes Aplicadas y Escuelas Especiales ha sido elegido presidente el ilustre catedrático don José Antonio Martínez de Villarreal Fernández, marqués de Villarreal, y miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

ADVERTENCIA

Pedimos disculpas a nuestros lectores por el error involuntario aparecido en la página 62 del número correspondiente al mes de julio del presente año, en el que aparecía el nombre de Ponce de León al referirse a las celebraciones que tuvieron lugar en el municipio de Barcarrota (Badajoz), cuando se trataba de honrar a Hernando de Soto, hijo ilustre de la referida villa pacense.



Oleo de 54×65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

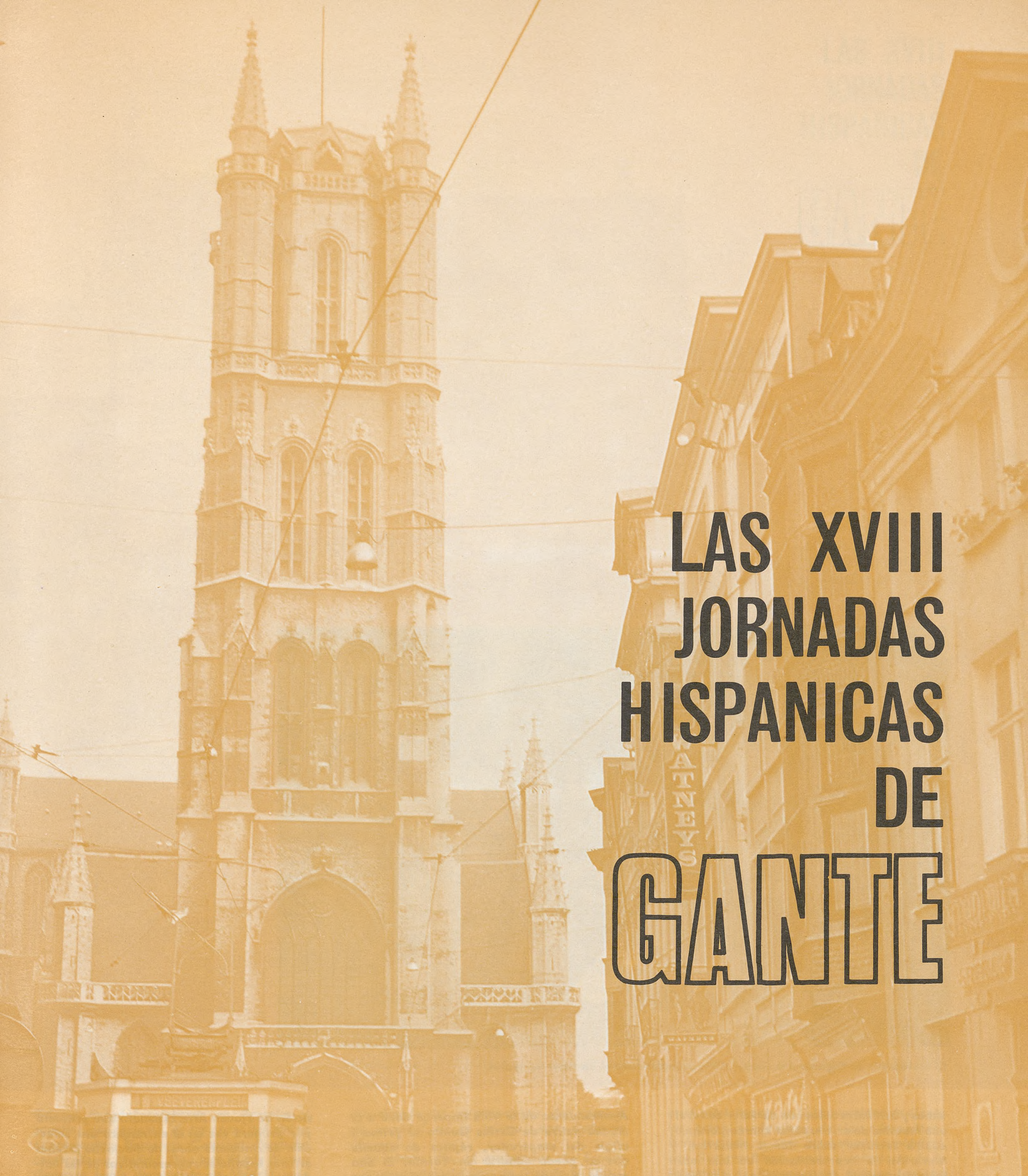
DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



LAS XVIII JORNADAS HISPANICAS DE GANTE

GANTE, cuna de Carlos V, el gran emperador hispano-flamenco de Occidente, ha sido el punto de congregación de varios centenares de hispanistas procedentes de los más diversos lugares de Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, Inglaterra y, por supuesto de España y de los países hispanoamericanos. Hispanistas, catedráticos de Lengua y Literatura hispánicas, estudiosos, poetas, diplomáticos se citaron en Gante para celebrar allí, por decimoctava vez las «Jornadas Hispánicas» que tienen lugar cada año, desde 1953, organizadas por alguna que otra agrupación de amantes de la cultura española e hispanoamericana y de la lengua de Cervantes.

La edición de 1971 de dichas «Jornadas», bajo el alto patrocinio de Su Majestad la reina Fabiola, correspondió al «Círculo cultural de amistad hispano-belga Carlos Primero» (1), que, al mismo tiempo, bajo la impulsión de su dinámico presidente, señor Jan Vastiau, festejaba el X Aniversario de su fundación. Las «Jornadas» de Gante fueron ocasión para una serie de acertadí-

---

(1) El Círculo Carlos Primero fue constituido hace diez años por los alumnos del curso español organizado espontáneamente en Gante por un grupo de profesores de la Segunda Enseñanza. Pronto amplió sus actividades con ciclos de conferencias, exposiciones, etc., entrando en contacto con las demás agrupaciones similares de Bélgica y de los países circundantes.

LAS XVIII JORNADAS HISPANICAS DE GANTE



El embajador de España, don Jaime Alba, pronunciando el discurso inaugural.



Don Salvador de Madariaga en un momento de su discurso sobre los poderes políticos en el siglo XVI.

simos y brillantes actos con carácter cultural: una muestra de arte español contemporáneo, cuatro lecturas sobre temas históricos y literarios, la representación de una obra teatral española contemporánea, etc. Todo ello, en el prestigioso marco de la capital histórica de Flandes cuyos vínculos especiales con España, y con Toledo más especialmente (fue éste su punto de partida) vienen afirmándose y estrechándose cada vez más en el transcurso de los últimos años.

En 1966, España participó por primera vez, con una exposición dedicada al Turismo y a la Artesanía en la Feria Internacional de Gante y, con este motivo, el excelentísimo Ayuntamiento de la Villa Imperial donó a la ciudad nativa de Carlos Quinto su primera efigie del emperador, réplica de aquella que se puede admirar en Toledo. El año pasado, España pasó a ser huésped de honor de dicha Feria Internacional y este año estos vínculos de tipo histórico y económico fueron felizmente completados por aquellos del arte y de la cultura en su más completa y noble acepción.

La primera de las manifestaciones de las XVIII Jornadas Hispánicas consistió en la solemne inauguración por los excelentísimos señores profesor Frans Van Mechelen, ministro belga de la Cultura y Jaime Alba, embajador de España en Bélgica, de la Exposición de «Joven Arte Español» que presentó por primera vez en el extranjero una selección de cincuenta obras de dieciocho jóvenes artistas españoles representativos de las tendencias más recientes de las artes plásticas españolas. La muestra, organizada dentro del marco del Convenio Cultural hispano-belga, iniciará después de clausurada en Gante, una gira por el mundo que la llevará a Munich, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. En sus discursos inaugurales, tanto el ministro belga de la Cultura como el embajador de España subrayaron que se trataba de un nuevo hito en el fecundo camino de los intercambios artísticos entre España y Bélgica, después de la prestigiosa exposición del Retrato Español celebrada en Bruselas y aquella, más reciente, de las obras del pintor expresionista flamenco Constant Permeke celebrada en Madrid. Don José María Alonso Gamo se había desplazado de Madrid para presentar, en nombre de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio español de Asuntos Exteriores, la selección de obras del joven arte español a una brillante asistencia de críticos y aficionados al Arte. Acto seguido, las altas personalidades, que habían sido recibidas por una representación del Ayuntamiento de Gante, recorrieron la Exposición, guiadas por el Conservador del Museo de Bellas Artes de Gante, en cuyas salas se celebra, señor Eeckhoudt, escuchando las explicaciones del comisario español de la misma, don Ceferino Moreno.

El mismo día, el embajador de España —quien firmó el Libro de Oro de la Villa— fue recibido oficialmente, en unión de los participantes en las «Jornadas Hispánicas» en el histórico Ayuntamiento de Gante, donde tantos recuerdos evocan el período de historia común. A continuación, el representante de España y el ministro de la Cultura fueron obsequiados por el alcalde y concejales de Gante con un almuerzo que se celebró en el Museo de la «Bijloke» dedicado a la vida regional de Flandes.

Por la tarde, el embajador de España inauguró oficialmente en la Universidad de Gante los actos académicos de las «Jornadas». Acto seguido, y ante un numeroso público, don Gustavo Riego, poeta y secretario de la Embajada de Paraguay en Bélgica leyó su conferencia sobre el tema de la «Alianza hispano-guaraní» en la cual exaltó con calor la fraternidad entre España y el Paraguay, jamás desmentida desde la época de la colonización hasta nuestros días cuando prosigue en el respeto mutuo de las dos naciones soberanas. Se habían unido al embajador de España para presenciar este acto el excelentísimo señor Salomoni, embajador del Paraguay en Bélgica y el señor Acevedo, cónsul general de Colombia.



En el recuadro en negro, los profesores Basas Fernández, de la Universidad de Santiago de Compostela, y Van Impe, de Gante. Sobre estas líneas, el ministro belga de cultura, profesor Frans van Mechelen, y el embajador de España, don Jaime Alba, con el artista Ceferino Moreno y los señores Alonso Gamo y Eeckhoudt.



LAS XVIII JORNADAS HISPANICAS DE GANTE

El ciclo de conferencias prosiguió con la lectura del profesor don Manuel Basas, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, quien disertó sobre las relaciones comerciales entre los puertos del norte de España y los puertos flamencos en los siglos XIV, XV y XVI.

Concluyó la mañana con la conferencia del poeta español don José García Nieto, director de las revistas MUNDO HISPANICO y «Poesía Española» quien trató de las corrientes de la poesía española contemporánea.

A continuación, los más de trescientos participantes se reunieron en el almuerzo de clausura celebrado en los salones del Real Círculo Artístico y Literario de Gante, en presencia de los excelentísimos señores Jaime Alba, embajador de España en Bélgica, Angel Sanz Briz, embajador de España en los Países Bajos, Jorge Spottorno y Manrique de Lara, cónsul general de España en Amberes, Acevedo, cónsul general de Colombia, Mariano Baselga, consejero cultural de la Embajada de España en Bélgica, etc. A los postres, don Salvador de Madariaga deleitó a la asistencia con un brillante discurso sobre «Los poderes políticos en el siglo XVI», en la cual analizó la concepción europea y universalista del principio monárquico en Carlos Quinto, comparada con la idea estrechamente nacional de los demás monarcas de su tiempo.

Don Jaime Alba, embajador de España declaró clausuradas estas XVIII Jornadas Hispánicas, tras haber agradecido a los organizadores su admirable esfuerzo y a cada uno de los conferenciantes su brillantísima actuación.

Por la tarde, los participantes dedicaron unas horas a la visita monumental de Gante, asistiendo posteriormente a la representación de la obra de Alejandro Casona, «La barca sin pescador» interpretada en castellano por la agrupación teatral de aficionados «Iberia» de Bruselas

R. J.

«LA ALIANZA HISPANO-GUARANI»

Gustavo RIEGO, secretario de la Embajada de Paraguay en Bélgica, en las «XVIII JORNADAS HISPANICAS»

Una suma de circunstancias propicias ha venido a subrayar la presencia de Paraguay en estas Jornadas Hispánicas. Gante, cuna de Carlos I, bajo cuyo reinado se lleva a cabo la empresa del descubrimiento y conquista del Paraguay, celebra estos días de 1971, año que ha sido designado por el ministro de Asuntos Exteriores señor López Bravo como año de Hispanoamérica en la política exterior de España.

Nombrar al Paraguay, evocar un retazo de su historia en un intento por auscultarla cabalmente, implica también nombrar a España, remontar con España, en bergantines de tiempo, hasta el remoto y enmarañado corazón de la entonces ancha geografía paraguaya para arribar hasta el hito crucial que señala el momento mismo del nacimiento de un pueblo: la alianza hispanoguaraní.

Cuanto precede a esta fecunda alianza, en la primera mitad del siglo XVI, es patrimonio de la prehistoria casi, discurre por los dominios del mito.

Cuando los españoles, empeñados en conquistar el Río de la Plata, llegaron al sitio de la actual Asunción, lo encontraron poblado por los carios o guaraníes.

Moisés Bertoni, sabio naturalista suizo, consagró largos años al estudio de los guaraníes. Su obra «La civilización guaraní» es sin duda el más serio y el más valioso intento para desvelar el misterio de la vida guaranítica precolombina. Pero toda la devoción de una vida consumida en incesante búsqueda no ha podido hacer mucho por contrarrestar los escollos insalvables de una verdad sin testimonios o de la transposición de los hechos históricos a través del tamiz de otra civilización.

Por eso decía que los tiempos anteriores a la conquista del Paraguay se circunscriben a las fronteras de la prehistoria y del mito.

Desde siempre, al resplandor de las fogatas, en las largas noches de invierno, o en los insomnios de las noches de verano, en cuentos y consejas se transmutan costumbres ancestrales, crecen y se deforman, como sombras nocturnales, hechos y sucedidos que vienen de miles de lunas anteriores. Y en candor e ingenuidad inefables, los mitos se hacen carne en el hondón del pueblo. No es que en América Latina detentemos la exclusiva del mito, como afirmara Miguel Angel Asturias al recibir el Premio Nobel de Literatura. El mito es invención elemental propio del hombre de todos los tiempos y todas las latitudes. Pero creo yo que en Paraguay, como en América Latina toda, el mito mana de la esencia misma del candor, transpone los umbrales de la fantasía e invade los fueros de la verdad.

Al cabo de siglos, desaparecida la raza objeto del estudio, sin el aporte de signos imperecederos, con la trasposición de los valores espirituales al adoptar otras normas religiosas y morales, la restitución de la verdad histórica es empresa difícil.

Hay, sin embargo, datos y hechos sobre la vida del pueblo guaranítico que configuran verdades históricas plenamente aceptadas.

Los carios o guaraníes constituían un grupo de la vasta familia Tupí-Guaraní. Indios semi-nómadas poblaban las selvas viviendo una época asimilable al neolítico: agricultura subsistencial, caza y pesca. El territorio que ocupaban era sumamente vasto: una gran parte del Brasil actual, desde las selvas amazónicas hasta el Paraguay, el Uruguay y el norte de la Argentina. Sus expediciones guerreras los llevaron hasta los contrafuertes orientales del imperio Inca. Hay trazas de su paso en Venezuela y Colombia, donde con frecuencia encontramos nombres con ascendencia guaranítica.

Moisés Bertoni afirma que hubo una civilización guaraní, naturalmente imperfecta, pero favorable al desarrollo de ciertas facultades, tales como el espíritu de observación y el de comparación, y negativa para las artes en general, contribuyendo a este atraso dos causas fundamentales: la religión, enraizada en la supervivencia del espíritu y la organización social, extremadamente igualitaria, conduciendo la indigencia económica a la negación de condiciones culturales o artísticas, cuyo desarrollo reposa en el consumo de bienestar espiritual y en el poder material de la riqueza.

Afirma Bertoni que, dado su espíritu de observación, los indios guaraníes tenían algunas nociones de astronomía. Que sabían, así, que el sol es un astro que gira, aparentemente, alrededor de la tierra, pero que no lo adoraban como otras razas de América. No se maravillaban ante los eclipses y conocían y precisaban un gran número de constelaciones. Contrastando con las ideas de los pueblos del Asia y del mundo antiguo que veían el espíritu de la divinidad sólo a través de la encarnación corpórea, los guaraníes habrían llegado a la concepción de ese espíritu con absoluta independencia de toda imagen que materializara a su Dios único y supremo. Ello revelaría la superioridad de su inteligencia y el alto grado de su desarrollo.

De este Dios universal y único, dependían el bien y el mal sensibles en la tierra y, por sobretodo, la justicia. Pero su acción omnipotente no excluía la de otros dioses menores o genios, semicorporizados éstos, como Añá, Kaapora, Yacyyateré, también esencialmente justicieros. Habrían creído también los guaraníes en la inmortalidad del alma y en tal creencia tendría su motivación primera las constantes migraciones guaraníticas.

¿Es acaso cierto que fue el sentido primigenio de moralidad y justicia el que condujo a la difícil solución del problema del diario vivir, asimilándolo al régimen del comunismo? El Tupá-mbaé (cosa de Dios) habría sido el depósito de la cosecha común que sustentaba las necesidades comunes. Pero esto, como el principio monoteísta de moral religiosa, nos viene desde el mismo corazón de las misiones jesuíticas. ¿Tales eran los valores espirituales de la raza aborigen cuando el contacto con los españoles o son normas a las que se asimilaron simplemente en las fronteras de la utópica república jesuítica? Es éste uno de los puntos más controvertidos entre los investigadores de la civilización o semi-civilización de los guaraníes.

Dos condiciones topográficas circundan el hábitat y el alma del pueblo guaraní: la selva y el río. Dos elementos: la madera y el agua son constantes en el desarrollo de la semicivilización que forjaron. No dejaron, como los aztecas, los mayas o los incas, rastros imperecederos en monumentos de piedra. Nunca habitaron montañas ni cimas en las que prevalece el silencio sideral de las estrellas. Buscaban el corazón de la selva que palpita en miles de voces. Buscaban los claros de los bosques escondidos, las riberas de los ríos murmurantes; de las sonoras cascadas, de los arroyos risueños. No es extraño entonces que fueran los guaraníes grandes conocedores de botánica y que hayan descubierto las cualidades medicinales, tintóreas y prácticas de cada ejemplar de la riquísima flora que los rodeaba.

En aquel mundo poblado de voces, de ruidos, no es tampoco extraño que la lengua haya sido el eje en torno al cual giraba la vida del pueblo guaranítico. Dos consideraciones presidían la elección del nuevo cacique o jefe de tribu: el valor y la capacidad en la oratoria. No practicaron los guaraníes más arte que la oratoria. La artesanía fue más bien incipiente, aunque bajo la dirección de los jesuitas se rebelarían como habilísimos artesanos e inspirados artistas.

El lenguaje fue de transmisión oral. No conocieron signo alguno de escritura. No sabemos por eso las deformaciones fonéticas que el tiempo y los elementos foráneos han impuesto a la lengua guaraní. Puede, sin embargo, afirmarse que se ha salvado lo esencial. Es necesario precisar que el guaraní es una lengua, no un dialecto aborigen que adopta y adapta otras veces. Es una lengua capaz de expresar con precisión no solamente la descripción cabal de los objetos exteriores o de estados anímicos, sino aún de los conceptos más abstractos.

El guaraní es una lengua aglutinante, monosilábica en principio, llevando la acumulación de sílabas con significado propio a la formación de un nuevo concepto. Un ejemplo quizás constituye la explicación más simple:

«LA ALIANZA HISPANO-GUARANI»

Sin duda el sonido fundamental del guaraní es «Y», que significa agua, elemento básico de la vida. Así para nombrar la tierra dirán «Yby», vale decir casi agua, como significando que la tierra sin agua es nada o casi nada. El otro elemento, el aire, que se confunde en guaraní con la noción del viento, se expresa en la palabra «Ybytú», que define en sí mismo ese otro elemento vital, aire o viento, como hálito o aliento de la tierra. Para decir fruta es Yba, Ybaga es el paraíso. Ybyrá, la madera. Sabemos que Yby, es tierra. Ybyrá significa, lo que será tierra, ya que la sílaba rá indica el concepto del futuro. Qué concepción tan abstracta para nombrar una cosa material, la madera, el árbol. Porque en verdad la tierra laborable es aquella en que las sedimentaciones sucesivas de hojas y troncos, formarán el humus que la harán fecundable. El rocío es Ysapy, deformación de Yresay, lágrima del agua.

Esta sucesión de ejemplos nos permite también captar el simbolismo y el alto contenido poético de los vocablos guaraníes.

A través del idioma podemos hacer un análisis del pueblo que lo habla. La raza guaraní se nos presenta como un pueblo hospitalario, en el que la prestación de servicios es una actitud inherente a la condición humana que en modo alguno obliga la gratitud. Es quizás uno de los pocos idiomas del mundo que carece de vocablo para significar gracias. Con el cristianismo aprenderán a exteriorizar la gratitud con el «Dios se lo pague», única fórmula utilizada hasta hoy por el paraguayo que habla sólo el guaraní.

No se tome por rudeza, por tosquedad del indio guaraní esta ausencia del concepto gracias en su vocabulario. El guaraní es en efecto rudo, viril y fuerte para exteriorizar la ira o la autoridad. El imperativo es categórico, sin posibilidad de réplicas. En cambio cuando se trata de testimoniar sentimientos tiernos y afectuosos, qué miel aflora en cada palabra, en cada sonido. En todos los idiomas existen diminutivos para el substantivo o para el adjetivo, pero creo no equivocarme al afirmar que la lengua guaraní es la única que emplea diminutivos en el verbo. El diminutivo en guaraní se expresa con la sílaba «mi»; el ruego, la súplica con la sílaba: «na». Para dirigirse a la mujer amada, para dialogar con el hijo, la madre o el amigo, qué río de ternura se desliza con la constante práctica del diminutivo y de la súplica: Epucavymina (sonríe, un poco, por favor). Cherendumina (escúchame, un poco, por favor). Eyumina (ven, un poquito, por favor). Expresándose correctamente en español no se podrá decir: ven un poco por favor, sino simplemente: ven, por favor... El paraguayo, hablando el español, dirá vení, un poco, por favor... en traducción directa del guaraní.

Podría retrazar aquí innumerables aspectos de la lengua guaraní para aseverar las poderosas razones de su vigencia. Dejo librada a la opinión del padre Chomé (jesuita de origen belga) el elogio de la lengua, cuando escribió en 1732: «Nunca me había imaginado que en el centro de la barbarie se hablase una lengua que, a mi parecer, por su nobleza y por su armonía, no cede a ninguna de aquellas que yo había aprendido en Europa; esta lengua tiene, además, sus atractivos y sus sutilezas y es necesario largos años para poseerla a la perfección.»

Acaso al esbozar una semblanza del pueblo guaranítico me haya excedido en la ponderación de la lengua guaraní. Ello por dos razones: porque el Paraguay es la única nación americana que conserva intacta la lengua aborigen como idioma nacional y porque el guaraní fue un valioso metal en la aleación del primer eslabón de la alianza hispano-guaraní. En efecto, es posible que de no haber mediado el aporte de los lenguaraces, remotos precursores de los intérpretes de nuestros días, hubiese sido otro el curso de la conquista del Paraguay. Es verdad que aquel primer eslabón se forja esencialmente con reflejos de oro y plata. Creemos con Benavente que los móviles impulsores de las acciones humanas reposan en los intereses creados, pero que surge luego el amor que todo lo ennoblece con su mágico toque de ilusión y fantasía.

El primer móvil de la conquista del Paraguay reposa en el mito del Dorado.

Precediendo en un siglo, o acaso más, la singular proeza de Alejo García en 1524, habría comenzado el desplazamiento de los guaraníes hacia el centro, hacia la altiplanicie andina. El mito del fabuloso Dorado (en guaraní mbaé verá-guazú) pobló de cantos guerreros los extensos dominios guaraníticos, impulsando la marcha a través de selvas y montañas, en pos del ya legendario imperio. Las primeras batallas se libraron en Charcas. La marcha victoriosa amenazaba el territorio mismo del Inca. Se organizó la represión y sólo algún resto del temible ejército guaraní pudo emprender el regreso, con algunas muestras del precioso metal. Fue quizá entonces cuando los carios se establecieron en las riberas del Paraná y del Paraguay. Y fueron esas muestras de metales preciosos las que habrían de constituir el primer elemento para forjar la alianza entre Paraguay y España.

Segundo elemento trascendental: el naufragio de la expedición de Juan Díaz de Solís en el litoral brasileño en 1516. Algunos náufragos buscaron refugio en la costa atlántica, a la altura de la isla Yurú-miní (más tarde Santa Catalina), estableciendo allí los primeros contactos con los carios o guaraníes. El piloto Diego García de Moguer relata en sus «Memorias»: «Los indios de la región eran gente muy buena que hacen muy buena obra a los cristianos: llámanse los carios».

Los carios hacen muy buena obra a los náufragos cristianos de la expedición de Solís. Largos años de diario convivir en el seno de una raza aborigen, les permite el manejo perfecto de la lengua. Entre los náufragos se encuentra el portugués Alejo García. De él dirá Rui Díaz de Guzmán en «La Argentina»: «Fue estimado en aquellas costas por hombre práctico, así en la lengua de los carios, que es el guaraní, como de los tupí y tamayos». Como García, sus compañeros de naufragio fueron también diestros en el uso de la lengua aborigen y de las costumbres, condiciones que iban a ser esenciales en la trayectoria de la conquista y de la civilización. Alejo García y sus compañeros habrían escuchado deslumbrados los relatos míticos del país del oro y de la plata. Acaso todo habría quedado en deslumbramientos, de no haber mediado aquellas muestras de oro y plata que procedían de la incursión de los carios en los dominios del Inca.

García concibió è maduró el proyecto fantástico de emprender la ruta del Dorado. Arengó a los indios en guaraní, sirviéndose de las muestras de oro y plata para encandilar los ánimos y obtener así su concurso. Tres cristianos se unen a García: Alejo Ledesma, el mulato Pacheco y, presumiblemente, Francisco de Chaves.

Anduvo la expedición cerca de doscientas leguas por la ruta que los carios siguen para mantener contacto con sus parientes tupíes. Cruza el Paraná y se dirige hacia el otro gran río, el Paraguay, donde al llegar se le unen dos mil guaraníes, deseosos de hallar venganza de la derrota que infligieran a sus ancestros. Atraviesa el Chaco, llega a Charcas y penetra en el territorio del Inca, tras haber padecido inenarrables penurias.

La noticia del ejército indígena conducido por hombres extraños, vuela hasta el trono del Inca, que prepara la defensa. García opta entonces por emprender el regreso en busca de refuerzos. El objetivo primordial había sido conseguido: descubrir la ruta del Dorado.

Acampó Alejo García, en espera de auxilio, a orillas del Ypané. «Descanso y también amor», dice Julio César Chaves, pues allí engendró un hijo. Y allí muere, en 1525, el descubridor del Paraguay, «en manos de los mismos que fueron con él en la jornada», dice Rui Díaz de Guzmán, mientras el indio Marantia dirá que sus victimarios fueron los payaguaes.

A cincuenta leguas al norte de Asunción, a orillas del Ypané, recoge la historia la primera fusión de dos razas. Nace allí el primer mestizo, hijo de blanco y de india guaraní. Allí, bajo la Cruz del Sur, bajo el sol que nunca se ponía en los dominios de Carlos Primero, se preludian las notas de una alianza indestructible y se echan las simientes de una nueva raza.

Es otra suerte de actos heroicos que los cantados por Ercilla en «La Araucana» los que jalonan el descubrimiento y la conquista del Paraguay. Otra la índole de proezas que España cumple en Paraguay, al adentrarse en tierras ignotas, donde el peligro acechaba en cada recodo del río, en cada palmo enmarañado de las selvas.

Escribió el padre Trecho: «La fama de Alejo García será duradera, porque fue el primero que atravesó la América Meridional, y esto con una pequeña comitiva, por caminos no conocidos y erizados de obstáculos y a través de pueblos ferocísimos, con lo cual mostró que nada es imposible a los hombres que anteponen la gloria y el provecho de la posteridad al temor de la muerte.»

De entre los cuatro compañeros de García, sólo uno pudo salvarse. Ledesma cayó a la vera del Bermejo, el mulato Pacheco en el corazón del Chaco. Julio César Chaves dice: conjeturamos que este cuarto hombre pudo ser Francisco de Chaves, pues en los años posteriores (1526 a 1530) mostró una sorprendente seguridad sobre la existencia de las riquezas del Oeste.

Del provecho a la posteridad a que se refiere el padre Trecho hablando de la expedición de García tenemos testimonios fehacientes, como el de los «Comentarios y naufragios» de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: «Años más tarde, dice Álvar Núñez, los guaraníes se mostraban muy alegres y muy amigos de los cristianos por el buen trato que les había dado García cuando los trajo de su tierra.» Alejo García señaló un camino, el más difícil para acceder al Dorado. La posteridad iba a buscar el más practicable, por el ancho río que muriendo en el Río de la Plata llegaba no se sabía dónde.

El Dorado siguió moviendo los hilos que hicieron remontar los bergantines españoles hacia el Norte.

Sebastián Caboto llegó hasta la confluencia del Paraná y el Paraguay y fundó, a orillas del Paraná, el fuerte de Sancti Spiritu el 27 de mayo de 1526.

Ante el fracaso de la expedición de Caboto, es a don Juan de Ayolas a quien encomienda el capitán Pedro de Mendoza la empresa de descubrir, por el río, la ruta del Dorado. Scmidl, que fue de aquella jornada, relata que llegaron a una nación que se llama los carios y hay 50 leguas al norte de camino desde los agaces». Cuenta que Ayolas desembarcó con aires de guerra y que atemorizados los guaraníes huyeron para regresar pidiendo perdón. «Trajeron mujeres, cuenta Scmidl, le dieron seis a Ayolas, la mayor de dieciocho años y víveres. Así con esto quedó hecha la paz con los carios.» No creo fuese el temor la causa de la huida de los guaraníes del lugar de desembarco de los españoles, sino el pasmo de la

admiración. Porque al cabo regresaban con abundante provisión de víveres y de mujeres, las más cumplidas ofrendas de la hospitalidad guaranítica y signos precisos del anhelo de alianza.

El mismo Ayolas, antes de internarse en el Chaco, donde había de sufrir la misma suerte de Alejo García, dejó a Domingo Martínez de Irala en Candelaria con instrucciones de «hacer una casa fuerte en este paraje y hacer paces con esta gobernación de carios por ser gente que se enviaba (vale decir entregaba) y cogía que hasta aquí no se había topado otra ninguna».

Sin noticias de Ayolas y sus hombres, los capitanes Juan de Salazar y Espinoza y Gonzalo de Mendoza, con tres bergantines y sesenta hombres remontan el río con la doble misión de «seguimiento y procura del dicho Juan de Ayolas» y de «dejar siempre casa en el Paraguay o en otra parte que le parezca». Llegan así, el 15 de agosto de 1537, festividad de Nuestra Señora de la Asunción, a una bahía quieta con pacíficos pobladores ribereños. El mismo día Juan de Salazar funda, en nombre y por la Gracia de Dios y de Su Majestad Carlos Primero de España, bajo la advocación de la Virgen Santísima, la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción, que pocos años más tarde habrá de convertirse en vértice de la conquista del Río de la Plata. El informe de un jesuita anónimo refiere: «La fundación de Nuestra Señora de la Asunción fue más bien por vía de cuñadazgo que de conquista, porque navegando los españoles por el río Paraguay arriba, los indios que estaban poblados en este punto les preguntaron quénes eran de donde venían, a dónde iban y qué buscaban; dijéronselo, respondieron los indios que no pasasen adelante porque les parecía buena gente, y así les darían sus hijas y serían parientes.» Siempre el mismo gesto de amistad y alianza que vuelve la espada a su vaina y tiende el lecho para la fusión de razas.

La noticia del sacrificio de Ayolas por los guaicurúes del Chaco, no tarda en llegar a Nuestra Señora de la Asunción. Y si bien es Salazar de Espinoza quien traía mandato del gobernador del Río de la Plata, Domingo Martínez de Irala, en su calidad de lugarteniente de Ayolas, hace prevalecer sus derechos, derechos sobre todo asentados en la simpatía que se grangeara entre sus hombres y la población indígena. Asume así Irala el liderazgo y la gobernación del Paraguay y se erige en fundador de la nacionalidad paraguaya. La práctica del cuñadazgo que se iniciara desde el primer contacto entre guaraníes y españoles, se arraiga como institución con Domingo Martínez de Irala. En acto ejemplar, Irala es el primero en tomar esposa india casándose con la hija del cacique Marantia. Obliga a hacer otro tanto a los españoles bajo su mando. Los testimonios se multiplican para referir que los conquistadores no se limitaron a tomar una esposa, sino varias. Acaso ya entonces, en función del libre juego de la oferta y la demanda, pues los indios tenían en muy alto honor el ser parientes de los blancos y como era infinitamente mayor el número de los que buscaban la honra a los que podían concederla y siendo conocido el carácter igualitario de los guaraníes, no es extraño que el Paraguay fuera «El paraíso de Mahoma».

Alejo García es el precursor de la alianza que fusiona razas. Juan de Ayolas quien pacta la paz y establece dejar siempre casa fuerte en Paraguay. Y Domingo Martínez de Irala, afianzando con lazos de sangre la alianza, el padre de la nacionalidad paraguaya, de la nueva raza que perdurará inalterable a través de las generaciones en su dualidad étnica.

Tal la proeza de la alianza hispano-guaraní forjada en fraguas de amor, sin efusión, pero sí con fusión de sangre. Peculiarísimo carácter el de la conquista del Paraguay, conquista con las armas del amor y de la fraternidad. La admiración y la entrega en amoroso holocausto de la raza guaraní a la española, será auscultada por siempre en el pulso de la raza nueva. La alianza en entronca en la raíz y la suma del pueblo que surge. La historia del Paraguay colonial está jalonada de páginas peculiares, de acciones que se extienden a los cuatro puntos cardinales con proyecciones fecundantes. Asunción, madre de ciudades, difunde la vida a la vera de los montes y los ríos: Villarrica, Jerez, Ciudad Real, Ontiveros y la Segunda Buenos Aires... Y Rui Díaz de Guzmán, Hernandarias Saavedra, Trejo de Sanabria, Roque González de Santa Cruz, a quien cantara un poeta español como un corazón que funde razas en las llamas del sacrificio todavía palpitando. Héroes criollos nacidos en Asunción para inscribir páginas de gloria en la historia de la América india. Y aquel otro signo de la conquista, el de la Cruz, la conquista espiritual que se extiende hasta la expulsión de los jesuitas en 1787 y que hiciera exclamar a Voltaire, en elogio del portento de la utópica república de las reducciones: «El establecimiento en el Paraguay de las misiones jesuíticas, pareciera en algunos aspectos el triunfo de la humanidad.»

Larga es la senda de amor y fraternidad por la que echaron a andar juntos Paraguay y España y redescubrirla cabalmente no es empresa de cuarenta y cinco minutos.

No se empañó la alianza en lo más mínimo ni siquiera en la hora crucial de la independencia, porque apenas proclamada sin que una gota de sangre corriera, como cuando la conquista, en la mañana del 15 de mayo de 1811, el gobernador de España Bernardo de Velazco es invitado a formar parte de la nueva Junta de Gobierno.

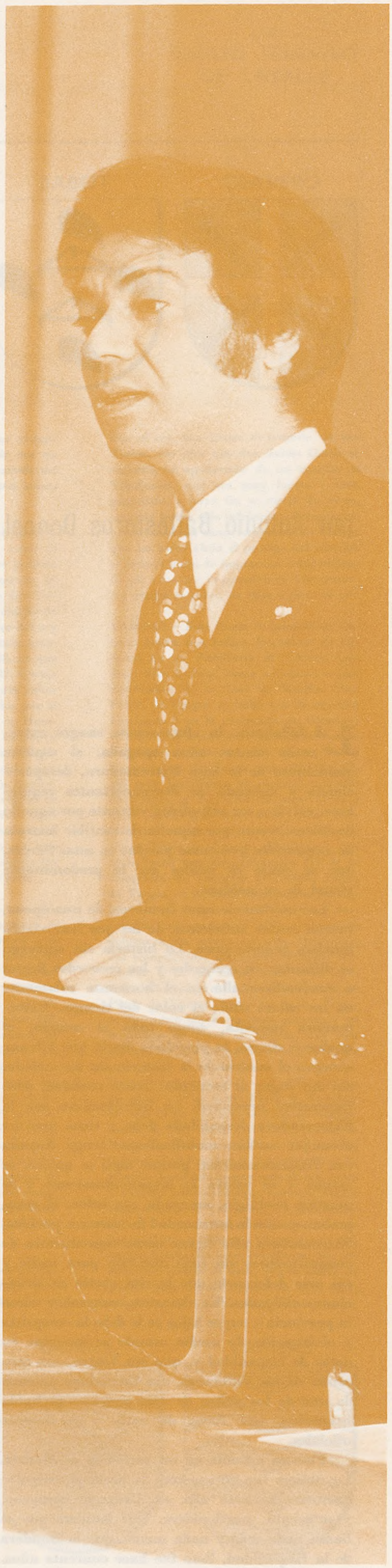
En el centro de la América del Sur, «con nostalgias marítimas y cabellera torrencial de lluvias», como en los versos de Campos Cervera, «vive el Paraguay una democracia del trabajo», en expresión prestada a Felipe Herrera Lane. Bajo su cielo siempre diáfano, al esfuerzo cotidiano de sus habitantes corresponden las gestiones del Gobierno que amanecen cada día, invariablemente, en realizaciones espirituales y materiales forjadoras de paz, de bienestar y de progreso. En este mundo convulsionado por la violencia, el Paraguay es un tranquilo oasis de calma y de sosiego. El silencio nocturnal sólo es quebrado por las notas nostálgicas de una guarania o por el ritmo alegre de la polka, cuando el arpa india y la guitarra española aúnan sus cuerdas en la serenata, rendida ofrenda de amor que abre ilusiones y esperanzas en las enredaderas de las celosías...

El gesto ancestral de la alianza se repite cada día, en nuestro diario vivir de paraguayos, en nuestra doble expresión idiomática, en nuestra dualidad de esencias. Y el tratado de doble nacionalidad vigente entre Paraguay y España, es redundancia sin duda, pues todo paraguayo se siente también español y en todo español vemos siempre un paraguayo. La cooperación y la asistencia técnica de la madre patria redunda en aportes positivos para la grandeza creciente del pueblo paraguayo.

En momentos en que concluyó este reconocimiento sincero de los más preciados legados que el Paraguay recibiera de España, acaso esté surcando aguas territoriales belgas el paraguayo de ultramar «Guaraní» construido en astilleros de España en el marco de cooperación que la madre patria nos brinda.

Así pasea la bandera paraguaya por los mares, en el alto mástil de una nave que lleva grabado, junto a su nombre «Guaraní», la inscripción España, donde fuera construida, como un símbolo más de la perenne alianza hispano-guaraní.

El señor Riego durante su disertación.



MARCHA HIPICA DE LA HISPANIDAD

por Antonio Ballesteros Doncel



La hidalguía, la efervescente sangre extremeña tantos años apagada, el espíritu guadianero de la baja Extremadura, desapareciendo y saliendo en desconcertantes requiebros, volvió a ser actualidad vibrante por aquello de hacer honor, por aquello de escribir historia de ancestrales aventuras paridas en estas tierras, que se cuajó de nobles por la predominante virtud de su nobleza.

Los méritos de unos hombres, de una época, fueron rentas suficientes de las que han vivido muchas generaciones. La historia sin embargo se difumina en recuerdos y los recuerdos llegan a confundirse allá en el horizonte solamente en un color: azul; el color del tiempo. Extremadura necesita, como todo el mundo, el quehacer diario, la pincelada diaria que hilvane siempre el rosario de la historia sin dar cabida, sin dar lugar al recuerdo. Triste realidad, pero imperativa necesidad. La Extremadura así, la Extremadura despabilada debe y tiene que ser el mejor cordón umbilical que tenga España con Hispanoamérica, porque aquí se quiere, se estima y se valora lo hispanoamericano y se mastica nostalgia, amasada con celos, al comprobar que en la hermandad de nuestros pueblos, Extremadura sólo figura como reproductora de conquistadores sin más aliciente para nadie y sin más deferencia que la cita cortés en situaciones obligadas. Es chocante comprobar cómo la provincia a cuyos hijos se le debe la conquista y civilización de medio mundo se margine en actos de hispanidad y, que esa Virgen, esa morenita de las Villuercas, esa Guadalupe patrona de uno de los países de más porvenir de habla hispánica, esté fuera de actos y devociones oficiales.

Fue un artículo en un periódico de Madrid. La noticia fue de sopetón, lo decía el artículo: Carmen Ibarzuza allá en Uruguay compuso, y se aceptó, una bandera. Una bandera que se llamó nada más y nada menos que la Bandera de la Hispanidad. Esto fue hace cuarenta años. Esa bandera, la Bandera de la Hispanidad no estaba, no figuraba entre las que en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe se cuentan. Y apareció el extremeño.

Apareció el extremeño. Tardó ¡vive Dios!, pero apareció. La idea le vendría andando por la calle, tal vez en su despacho; a lo mejor en un café; posiblemente entre las pardas encinas de un día de sol o en el suave atardecer de acequias con corteza de plata.

La Virgen se lo dijo a él:

—Me gustaría tener esa bandera—. Esa bandera que es el símbolo de todos mis hijos americanos. Se lo dijo con sencillez de madre. Se lo dijo a Manolo Ballesteros Doncel. Yo lo conozco bien. Para los que alguna vez lo vean o lo conozcan tengan la seguridad que su mejor definición es el equilibrio de peso entre su humanidad, su corazón y la tozudez en sus empeños. Cualidad más acusada: el espíritu de trabajo. Lo heredó de su padre.

Eligió un colaborador de valores específicos incalculables rubricados por el éxito de la empresa. Es un gallardo caballista y un singular pacense: Baldomero Navarrete. Ahí nació una organización. Comités de honor, ejecutivo, jefes de marcha, representaciones y propósitos firmes. Ahí y así nació la I Marcha de la Hispanidad. Una marcha que llevaría a caballo desde Badajoz a Guadalupe la Bandera de la Hispanidad. Esa bandera que quería nuestra Virgen morena.

Cundió el entusiasmo. Salió el espíritu, prendió la grandeza de la idea y cincuenta y cuatro caballos con amazonas y caballeros salieron un 17 de noviembre del ya histórico año 1970 con la mirada en el cielo y el corazón envuelto en caracoleos de caballos. La bandera al frente portada por una amazona. Partió de manos de un hidalgo y veterano extremeño: el conde de la Oliva de Plasencia.

Se relevó su porte durante el camino. Entró en Guadalupe del brazo de otra amazona adornada entre medallas de su Virgen, prendidas en los cuellos de los jinetes, y escarapelas de colores en los frontales de los caballos. Fueron cinco días de comunidad sana, de ilusión, de alegrías. Fueron muchos los pueblos extremeños que vieron pasar la comitiva aglutinados, enervados de devoción. Fueron cinco etapas llenas de recuerdos y anécdotas. Fueron cinco etapas así: Badajoz-Puebla de la Calzada; Puebla de la Calzada-Mérida; Mérida-Miajadas; Miajadas-Logrosán; Logrosán-Guadalupe. Hizo sol unos días, llovió otros. A medida que nos aproximábamos —Guadalupe—, se nos entraba en el alma saliendo de nuestras gargantas hecho jotas. Llegamos rozados de madroños e impregnados de romero.

El pueblo y las representaciones oficiales de los países americanos y de las provincias extremeñas aguardaban en la plaza ante el monasterio. Se descabalgó y entre ramos de flores abrazados por cintas con los nombres de todas las repúblicas hispanoamericanas depositó, a los pies de la Virgen, el fundador de la marcha, la bandera. Sólo dijo: «Señora, aquí está.»

El Conde de Canilleros nos deleitó con una glosa histórica. Después se rezó una salve. En todos quedó el regusto de una buena obra.

Allí quedó una bandera a la que se continuará en años sucesivos visitando. Las marchas hípicas tienen el cariz de ser cada vez más impresionantes. Cada año acudirán más a la cita. El espectáculo merece la pena. La Virgen de Guadalupe, la Morenita de las Villuercas allá en su escondido e impresionante monasterio y a sus pies, nada más y nada menos que la Bandera de la Hispanidad.

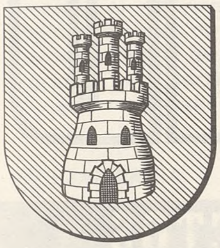
Falta un pequeño rótulo como recuerdo. Yo pondría: «Aquí está Extremadura para lo que necesite España; y aquí está España para lo que necesite Hispanoamérica.»

En definitiva: la Virgen de Guadalupe es, sin la menor duda, el mejor y más representativo símbolo del abrazo entre los pueblos hispánicos. Ellá está en Extremadura.

Heráldica

por
EMILIO SERRANO
DE LASALLE

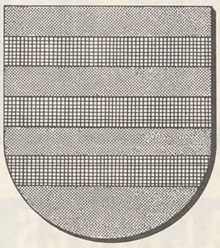
CARBONELL



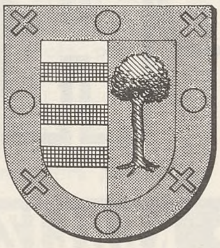
ALEXANDRE



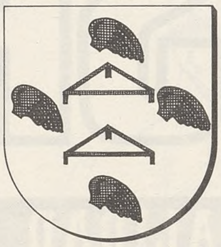
HALIFE



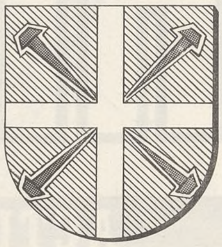
ARTIDIELLO



BABOT



CLAVERO



CARBONELL.—Linaje oriundo de Cataluña, desde donde posteriormente pasó a Valencia, Murcia e Islas Baleares. Poncio Carbonell, y su hijo Alonso, naturales de la villa de Rosas, sirvió al rey don Jaime I en la conquista de Valencia, fletando una fragata por su cuenta, y haciendo grandes presas en las armadas moras. El Rey agradeció estos servicios, heredándoles en Játiva y en Orihuela. José Carbonell, descendiente de éstos, se distinguió como primer teniente de Voluntarios Honrados de Valencia. Bernardo Carbonell, en 1285, fue diputado por la villa de Alcudia, prestando juramento y homenaje al rey don Alonso III. *Sus armas: En campo de sinople, un castillo de plata.*

ALEXANDRE. —También ALEJANDRE y ALEIXANDRE. Noble linaje francés, originario de Auverné, desde donde se establecieron en España, fundando casas solariegas en diversas provincias españolas. José de Alexandre, del lugar de Pusmuzán, en la parroquia de Caballeda, en el partido judicial de Valdeorras en Orense, ganó Provisión de Hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid, en el año 1759. Juan Bautista de Alexandre, del lugar de Espejo, ayuntamiento de Valdegovía, partido judicial de Amurrio en Alava, también ganó Provisión de Hidalguía ante la misma Chancillería en el año 1793. *Sus armas: Traen, en campo de plata, un águila exployada de sable, surmontada de dos flores de lis de gules.*

HALIFE.—También ALIFE. Linaje oriundo de Italia, desde donde pasó a España y Flandes. Corresponde a esta familia el título de Conde de Alife. *Sus armas:* Los de España: *En campo de oro, tres fajas de sable.* Los de Flandes: *Escudo bandado de azur y plata, de diez piezas y brochante sobre el todo, un león de gules, coronado, lampasado y armado de oro.*

ARTIDIELLO.—Los de esta familia reconocen por tronco y principal ascendiente a Martín Artidiello, originario de Aragón, que floreció a fines del siglo XIV y primera mitad del siglo XV, prestando muy señalados servicios a los reyes don Enrique II y don Juan II. Sus descendientes se extendieron por varias provincias de España. *Sus armas: Escudo partido: 1.º, en plata, tres fajas de sable; 2.º, de oro, árbol de sinople: bordura de oro, con cuatro aspas de oro y cuatro roeles del mismo metal, alternando.*

BABOT.—En antiguos escritos, se escribe indistintamente también como BABET, BABIL y BABOT. Proceden de Francia, donde algunos de sus hijos pasaron a Cataluña, a ayudar a nuestros reyes en la Reconquista, extendiéndose posteriormente por Aragón y Murcia. En este último reino se distinguió muy especialmente Mariano Babot. Hay otra línea en Navarra. En los años de 1274 floreció Juan de Babot entre los ricos hombres más salientes de Navarra. Doña Elba de Babot, hija de otro Juan Babot, caballero principal de Cataluña, casó con don Alvaro Díaz de Haro, hermano de don Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros. *Sus armas: Escudo de plata y dos trébedes de sable, y en cada punta un ala de cuervo también de sable.*

CLAVERO.—Linaje oriundo de Cataluña, pasaron posteriormente a Valencia y a Aragón. Tiene el mismo origen y tronco del linaje de CLAVER, ya que está demostrado ser el mismo. Don Juan Clavero, figura en los Anales de Aragón como ricohombre e infanzón. Una de las ramas de este apellido está enlazada con la de Aranaz. *Sus armas: En campo de sinople, una cruz llana de plata, y en cada cuartel, un clavo de sable, fileteado de plata, con la punta puesta hacia el ángulo de la cruz, o centro del escudo.*

CUETO.—Linaje originario del reino de León, del lugar de su nombre, y una de sus ramas radicó en las montañas de Burgos. Se extendió por varios puntos de la península, especialmente en Andalucía, pasando una de sus ramas a Indias. *Sus armas: En campo de azur, diez flores de lis de oro, puestas tres, tres, tres y una.*

WESTERLING.—Linaje procedente de Brujas, en los Estados de Flandes, desde donde pasó en el siglo XVI a Canarias, en la persona de Pedro Westerling, el que hizo allí su asiento, casándose con doña Ana Jaque Bentrilla, natural de la isla de La Palma, pero asimismo oriunda la familia de Flandes. Su hijo Pedro Westerling fue alguacil mayor y regidor de Canarias, y familiar del Santo Oficio. *Sus armas: Escudo cuartelado: 1.º y 4.º, de oro un aspa de gules, y en el jefe una estrella del mismo color; 2.º y 3.º, en gules, tres mazas de oro.*

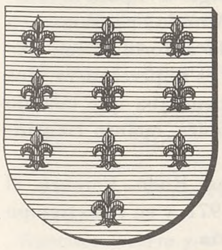
LOZANO.—La noble familia del apellido Lozano reconoce por tronco y solar al conde don Gómez Lozano, padre político del Cid Campeador. Don Raimundo de Lozano, descendiente del citado don Gómez, y natural de Segovia, fue obispo de dicha ciudad, secretario y confesor del rey don Fernando III el Santo, y primer arzobispo de Sevilla en el año de 1248, en que se conquistó a los moros. En 1283, García de Lozano fue uno de los cuarenta caballeros del reino de Aragón elegidos por el infante don Alonso para unirse en Huesca y auxiliar al rey don Pedro en su guerra contra don Carlos, rey de Sicilia. Según Ocariz, en su obra *Genealogía del nuevo Reino de Granada*, indica que don Domingo de Lozano fue fundador de la ciudad de Los Angeles, y de otras poblaciones americanas. *Sus armas: En campo de azur, un brazo armado con espada saliente del lado diestro del escudo, y en la punta, debajo del brazo, tres puntas de lanza, todo de plata.*

SOTELO.—Según Gándara, en su obra *Armas y triunfos de Galicia*, atribuye el origen de esta casa a Gonzalo Froyla y su mujer Aldara, fundadores de la iglesia de Junquera de Ambia, de la casa y descendencia de los reyes de Asturias y Galicia. Don Juan de Mendoza, cronista y rey de armas de Felipe V y de don Carlos III, dice que estos caballeros descienden de Hermenegildo Froyla, cuarto hijo de los condes don Froyla y doña Sarracín Laynez de Rivera de Castro, y siendo nieto del referido don Hermenegildo, Gil Sotelo de Rivero, caballero muy apreciado por su bravura, por los reyes de León y Galicia. Don José Sotelo y Arias, que en 4 de junio de 1683 vistió el hábito de Caballero de Santiago. *Sus armas: En campo de plata, una encina terrasada y copada, acompañada de dos cabras de sable empinadas al tronco, y al pie de éste una cabeza de moro coronada.*

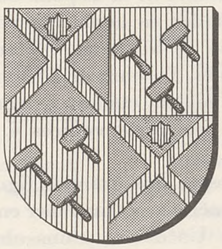
DORILS.—El linaje es oriundo de Francia, que según nos narra Jaume Febrer, cronista y rey de armas de Jaime I y de su hijo el rey don Pedro el Grande, en sus *Trobes*, nos dice que don Jaime Dorils se empeñó en apoderarse de un castillo en Villafamés, que era muy fuerte y bien guardado, a cuyo fin se vistió de moro, con seis de sus más intrépidos compañeros, y una mañana muy temprano, al tiempo que un moro abría el postigo del castillo, se introdujeron de improviso, sorprendiendo así a los que lo guardaban. *Sus armas: En campo de gules, un vaso o jarro de oro.*

VARGAS.—Este linaje es oriundo de Galicia, según nos indica Francisco de Cadaval en su *Nobiliario de Galicia*, que dice: «En Galicia, junto a Celanova, que descienden de la Casa de Mariño. Don Pedro de Vargas se halló con el rey don Fernando I en la conquista de Coimbra, en 1039. Sus hijos Pedro y Juan de Vargas se hallaron con el rey don Alonso VI en la conquista de Toledo, en 1083, siendo allí muy heredados, en especial a Pedro de Vargas, el cual creó un lugar cerca a dicha ciudad que tomó su nombre. También de este linaje fueron Garci Pérez y Diego Pérez de Vargas «Machuca», que se hallaron con don Fernando III en la conquista de Córdoba y Sevilla. Diego de Vargas, se le llamó «Machuca» por habérsele roto la lanza en la batalla, y desgajando una rama de olivo, empezó a golpear a los moros con ella, diciéndole sus compañeros: «Machuca, Vargas, Machuca», y de esa forma tomó como apellido dicha palabra. Su hermano, don Garci Pérez de Vargas, como ya se ha dicho, se distinguió mucho en estas guerras, y en la puerta de Jerez en Sevilla, hay una leyenda en que se puede leer: «Hércules me edificó — Julio César me cercó — De torres y muros altas — Y el Rey Santo me ganó — Con Garci Pérez de Vargas.» De este linaje también es Iban de Vargas, dueño de San Isidro Labrador, patrón de Madrid, y de su mujer Santa María de la Cabeza. Este linaje es de los más nobles de España, habiendo demostrado su hidalguía y nobleza reiteradamente, ante las Reales Chancillerías de Valladolid y Granada, en el Real Cuerpo de Guardias Marinas y en todas las Ordenes Militares. Ostentan muchos títulos nobiliarios estos caballeros. *Sus armas: En campo de azur, cuatro ondas de plata. Estas son las originarias de la casa, ya que los Vargas-Machuca ostentan otras.*

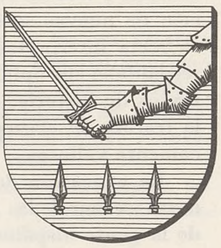
CUETO



WESTERLING



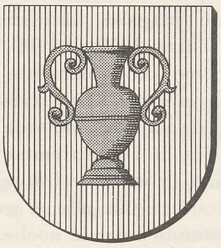
LOZANO



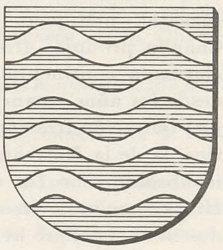
SOTELO



DORILS



VARGAS



HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

JOSE ENRIQUE RODO Y CARLOS PEREYRA: DOS GRANDES VINCULOS ENTRE ESPAÑA Y AMERICA

EN 1871 nacieron, en los puntos extremos del mundo hispanoamericano, dos hombres excepcionales: José Enrique Rodó en Uruguay, y Carlos Pereyra en Méjico.

El pensador por antonomasia y el historiador por antonomasia venían al mundo en una hora americana llena de incertidumbres y de desasosiego. Las jóvenes repúblicas amenazaban de continuo zozobrar y hundirse en la sima de la historia. En Uruguay las luchas internas, los caudillismos violentos, no permitían soñar siquiera con una República ordenada, armoniosa, libre, democrática y feliz. Méjico, que no sólo en la extensión geográfica, sino también en la problemática creada por una geopolítica tremenda era el contraposto exacto de Uruguay, corría también por aquellos años, luego de la victoria de Juárez sobre los imperiales, difíciles vientos de fronda y de inseguridad.

Lo que más se echaba de menos en los dos sitios era, respectivamente, un pensamiento filosófico que diese a la América programa amplio y luminoso para el porvenir, y un concepto de la historia que permitiese a Méjico y a los demás países analizar con serenidad el pasado, para de ahí extraer las mejores rectificaciones del presente y las más óptimas guías para el porvenir. Para la filosofía, para el pensamiento orientador, nacería en ese 1871 un hombre: José Enrique Rodó, y para la historia, correctamente interpretada a fuerza de conocerla con exactitud y profundidad, nacería otro hombre: Carlos Pereyra.

El pensamiento de José Enrique Rodó sigue teniendo, en lo esencial suyo, una vigencia extraordinaria. El gran uruguayo fue ante todo un formador de hombres, un educador. Todas sus otras actitudes y posturas ante este o aquel problema, quedaron supeditadas a su pasión porque el hombre hispanoamericano fuese ante todo un ente de reflexión, de análisis, de serenidad ante las grandes dificultades que por geografía y por historia plantea el destino a la América española. Abrió su activa vigilia sobre el porvenir de Hispanoamérica con *El que vendrá*, un verdadero retrato del guía suasorio, platónico, que juzgaba necesario para la juventud. Cuando produjo *Ariel*, entre 1899 y 1900, América recibió una clarinada continental como probablemente no la había recibido desde los años emancipacionistas. *Ariel* avisaba de los peligros de una imitación irracional de un estilo de vida y de actuación histórica, la de la Norteamérica de aquel tiempo, que no conjugaba en lo absoluto con las raíces, con la weltanschaung, con el ser de Hispanoamérica. *Ariel* no era tan sólo el aviso del centinela que descubre el peligro avanzando entre la noche, sino que era también la memoración del origen. Porque José Enrique Rodó vio de manera clarísima que el mejor modo de vencer las tentaciones de imitación era perseverar en el ser propio. Ese ser propio de Hispanoamérica era, para él, la cultura hispánica, la raíz nutricia. En ese sentido de comprensión de lo que a la propia América conviene, José Enrique Rodó fue el más entusiasta de los hispanistas.

Después de *Ariel* vino el libro prodigioso: *Motivos de Proteo*, vademécum de toda una juventud. Aquí el estilo magistral de Rodó llegó a la cumbre; y por estilo magistral entendemos no sólo el arte de escribir, sino el arte de pensar, y el arte de sentir. Proteo, numen del mar, espíritu de la renovación constante —renovación que no es filoneísmo ni frivolidad—, nace para advertir a los hombres hispanoamericanos sobre el cambio insito en la propia naturaleza de las sociedades hispanoamericanas. El hombre de esas sociedades ha de actuar, por lo tanto, en armonía con aquella naturaleza, renovando lo renovable, cambiando cuanto sea útil al perfeccionamiento de la sociedad y del hombre. Y la actuación regida por la meditada doctrina, por el pensamiento maduro y sereno. Ese es el mensaje de Rodó.

El otro gran hombre nacido para el Continente en 1871 fue el historiador mejicano don Carlos Pereyra. Hombre de profunda mejicanidad, fue por eso un hombre, como José Vasconcelos, intensamente hispánico. Hay un vínculo visible en la doctrina de filosofía de la historia en que basa Pereyra su trabajo, y el pensamiento de Rodó. Puede decirse que los libros de Pereyra, principalmente los que exponen las relaciones entre Norte y Suramérica, o los que analizan el desarrollo de las instituciones y personalidades norteamericanas, vienen a ser la ilustración práctica y muy erudita de las ideas e incitaciones de Rodó en *Ariel*.

A Carlos Pereyra se le deben algunos de los textos más iluminadores y justicieros sobre la verdad histórica del Nuevo Mundo. No pensamos únicamente en lo que hay en él de alabanza constante al esfuerzo y a la servidumbre de la España del siglo XVI para la creación de nuevas sociedades en aquel Nuevo Mundo; pensamos en su recta interpretación de los hechos, y en la autoridad con que respaldaba sus opiniones. La obra de Pereyra es imperecedera. Sus textos de historia, lo mismo cuando la compendiaba que cuando la trataba *in extenso*, son libros veraces y nobles, cuanto científicamente valiosos.

La evocación de estas dos grandes figuras, Rodó, Pereyra, el norte y el sur de las Américas, es un deber en 1971, y en todo tiempo de la gente hispánica. Un deber, y una alegría.

¿AMERICA LATINA O IBEROAMERICA? Y LA GRAN PATRIA AMERICANA: Dos textos de JOSE ENRIQUE RODO

De la vasta y luminosa producción de José Enrique Rodó, queremos exaltar en esta ocasión dos textos, breves, concisos, certeros, como de la pluma de Próspero. Habla el primero de la debatida cuestión del vocablo que es justo emplear al referirnos a la América no anglo-sajona; el otro se refiere al ideal de los ideales, el de la integración o reintegración del territorio americano en una gran nacionalidad.

IBEROAMERICA

No necesitamos los sudamericanos, cuando se trata de abonar esta unidad de raza, hablar de una América latina; no necesitamos llamarnos latinoamericanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos, porque podemos llamarnos algo que signifique una unidad mucho más íntima y concreta: podemos llamarnos «iberoamericanos», nietos de la heroica y civilizadora raza que sólo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas; y aún podríamos ir más allá y decir *que el mismo nombre de hispanoamericanos conviene también a los nativos del Brasil*, y yo lo confirmo con la autoridad de Almeida Garret: porque, siendo el nombre de España, en su sentido original y propio, un nombre geográfico, un nombre de región, y no un nombre político o de nacionalidad, el Portugal de hoy tiene, en rigor, tan cumplido derecho a participar de ese nombre geográfico de España como las partes de la Península que constituyen la actual nacionalidad española; por lo cual Almeida Garret, el poeta por excelencia del sentimiento nacional lusitano, afirmaba que los portugueses podían, sin menoscabo de su ser independiente, llamarse también, y con entera propiedad, españoles (1910).

LA PATRIA AMERICANA

Yo creí siempre que en la América nuestra no era posible hablar de muchas patrias, sino de una patria grande y única; yo creí siempre que si es alta la idea de la patria, expresión de todo lo que hay de más hondo en la sensibilidad del hombre: amor de la tierra, poesía del recuerdo, arrobamientos de gloria, esperanzas de inmortalidad, en América, más que en ninguna otra parte, cabe, sin desnaturalizar esa idea, magnificarla, dilatarla; depurarla de lo que tiene de estrecho y negativo, y sublimarla por la propia virtud de lo que encierra de afirmativo y de fecundo: cabe levantar, sobre la patria nacional, la patria americana, y acelerar el día en que los niños de hoy, los hombres del futuro, preguntados cuál es el nombre de su patria, no contesten con el nombre del Brasil, ni con el nombre de Chile, ni con el nombre de Méjico, porque contesten con el nombre de América.



LA BIBLIOGRAFIA DE CARLOS PEREYRA

No hay mayor homenaje a la memoria de un historiador de la calidad e ideología de don Carlos Pereyra que la lectura de sus obras. Fue él un trabajador incansable y único. La editorial Aguilar de Madrid recogió, ya en vida del maestro, prácticamente toda su producción, y luego recogió en compilaciones muy amplias el grandioso fruto de una vida entera dedicada a la historia.

He aquí la bibliografía de don Carlos Pereyra, hecha por Angel Dotor, su biógrafo. La simple lectura de esta magna catedral de estudio y de paciencia, contiene el más elocuente reconocimiento de la significación de Carlos Pereyra en la cultura hispánica.

LIBROS

Juárez, discutido como dictador y estadista. Méjico, 1904.
De Barradas a Baudin. Méjico, 1904.
Historia del pueblo mejicano (2 tomos). Editorial Ballescá. Méjico.
La conquista del Anahuac. Lecturas históricas mejicanas. Editorial Ballescá. Méjico.
La doctrina de Monroe. Editorial Ballescá. Méjico, 1908.
Patria. Historia de Méjico. Editorial Bouret. Méjico.
Bolívar y Washington. Un paralelo imposible. Editorial América. Madrid, 1916.
El mito de Monroe. Editorial América. Madrid, 1916.
El crimen de Woodrow Wilson. Editorial América. Madrid, 1917.
Humboldt, en América. Editorial América. Madrid, 1917.
El pensamiento político de Alberdi. Editorial América. Madrid, 1918.
Francisco Pizarro y el tesorero de Atahualpa. Editorial América. Madrid, 1919.
Rosas y Thiers. La diplomacia europea en el Río de la Plata. Editorial América. Madrid, 1919.
Francisco Solano López y la guerra del Paraguay. Editorial América. Madrid, 1919.
Tejas. La primera desmembración de Méjico. Editorial América. Madrid, 1919.
El general Sucre. Editorial América. Madrid, 1919.
La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática. Editorial América. Madrid, 1919.
La Tercera Internacional. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1920.
Historia de la América Española (8 tomos). Editorial Saturnino Calleja, S. A. Madrid, 1920.
La obra de España en América. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1920.
Hernán Cortés y la epopeya del Anahuac. Editorial América. Madrid, 1921.
La conquista de las rutas oceánicas. Editorial Virtus. Buenos Aires, 1923.
Las huellas de los conquistadores. Editorial Aguilar. Madrid, 1929.
Breve historia de América. Editorial Aguilar. Madrid, 1930.
La juventud legendaria de Bolívar. Editorial Aguilar. Madrid, 1932.
Hernán Cortés. Colección Austral. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1941.
El fetiche constitucional americano. Editorial Aguilar. Madrid, 1942.
Quimeras y verdades en la Historia. Editorial Aguilar. Madrid, 1945.

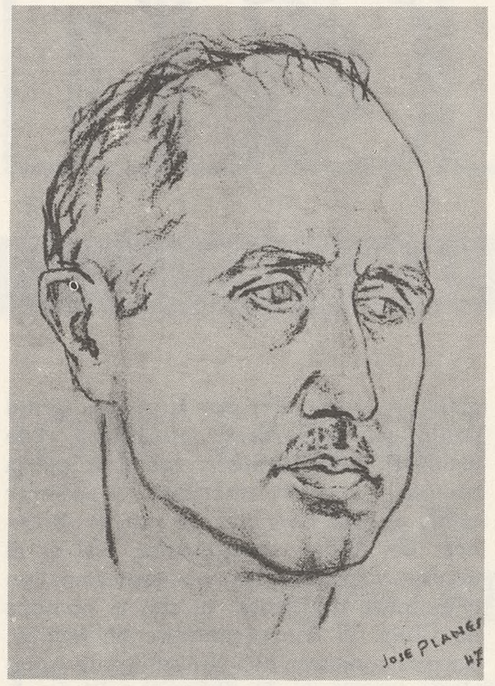
FOLLETOS

Méjico falsificado.
La discusión.
El Monasterio de Guadalupe.
Menéndez y Pelayo en su aspecto de americanista.
Las dos supercherías diplomáticas norteamericanas.
El panamericanismo y el momento actual.
El bautizo de la California.
Hispanoamérica e Iberoamérica.
El crimen de Woodrow Wilson.

OBRAS TRADUCIDAS Y PROLOGADAS POR CARLOS PEREYRA

¿Ha muerto Shakespeare?, de Mark Twain.
La ilusión yanqui, de Eduardo Prado.
Socialismo gremial, de A. R. Orange.
Formación histórica de la nacionalidad brasileña, de M. Oliveira Lima.
Narraciones humorísticas, de Mark Twain.
Picaresca sentimental, de O. Henry.
El diario de Eva, de Mark Twain.
Las tribulaciones de un joven indolente, de R. L. Stevenson.

LAS OBRAS COMPLETAS DE ANTONIO OLIVER



RESPONDIENDO a una necesidad sentida por cuantos aman la literatura española, la Editorial Biblioteca Nueva de esta capital ha comenzado a editar las obras completas de aquel gran escritor, poeta, catedrático, ensayista, amigo, que fuera Antonio Oliver Belmás.

En el volumen ya aparecido de esas obras completas, hallamos recopilada la poesía de Oliver con los títulos siguientes: «Mástil», «Otros poemas», «Tiempo cenital», «Guardado llanto», «Libro de loas», y «Poemas varios». Posteriormente se ha desglosado de ese volumen el bellísimo libro titulado *Libro de loas,* que es una muestra magnífica del poderoso idioma, de la gracia y de la raíz poética muy española e intemporal de Antonio Oliver. La Biblioteca Nueva ha hecho muy bien, no sólo en realizar la publicación de las obras completas de un autor tan valioso, sino también en editar por separado el volumen de las loas, porque esta poesía debe conocerse por todos y aprender a situarla en el alto renglón que le pertenece.

Tras la poesía, el volumen de obras completas recoge los títulos de prosa: «Prosas varias», «El alma arrebatada», «Lección de poesía», y «La conversación de Andrés Caballero»; finalmente incluye este volumen una obra de teatro: «Morir sino sin miedo».

Toda la obra de Oliver, que va desde 1925 a 1968, obra fuertemente alimentada también por la preocupación americana, que Oliver supo apoyar en un conocimiento perfecto de las letras de allá, quedará salvada gracias a la devoción de su esposa, la gran poetisa Carmen Conde, y a la sensibilidad cultural de quienes rigen la Biblioteca Nueva.

INTERESANTE TESIS SOBRE LA DESCOLONIZACION

Fue presentada en 1961 por Carlos A. Noriega

EL tema de la descolonización sigue teniendo importancia y actualidad en los medios internacionales por los focos neurálgicos que aún quedan en determinadas regiones. Esos focos atraen la lucha de las grandes potencias, que en toda ocasión y en todo escenario hallan motivo para medir sus fuerzas.

Por eso no pierden actualidad tampoco los textos contentivos de doctrina internacional, o de tipo cultural y humanístico, en torno al problema de la descolonización, sus ventajas y sus peligros. Uno de esos textos de vigencia renovada fue presentado ante la 1054 Sesión Plenaria de la Asamblea de la Organización de Naciones Unidas por el diplomático colombiano don Carlos Augusto Noriega, actual embajador de su patria en España.

Del amplio texto del señor embajador seleccionamos algunos fragmentos que tienen todavía una poderosa y evidente actualidad.

Cuando aludimos a las indudables miserias que apareja la colonización, no debemos perder de vista, si se aplica al ensayo de estudio un criterio imparcial e integral, que fue en las mismas naciones conquistadoras, cuya avaricia insensible para con las colonias era sobre todo cuestión de gobiernos en ruda competencia de liderazgos, en donde surgieron las corrientes de opinión que abogaron por los derechos de los pueblos colonizados y condenaron las prácticas abusivas de esos gobiernos. No puede olvidarse —dicho sea en este momento como respuesta a irresponsables ataques formulados en la Cuarta Comisión— que fue privilegio de la Iglesia católica tomar la iniciativa de esa campaña en favor de los aborígenes de las tierras conquistadas, por medio de definiciones papales, doctos estudios de religiosos eminentes y abnegado y heroico sacrificio de legiones de misioneros. Recordemos a Vitoria definiendo en la primera mitad del siglo XVI que el gobierno de las colonias debía estar «sujeto a la limitación de que esa intervención fuera en pro del bienestar y de los intereses de los indios y no simplemente en beneficio de los españoles.» ¿Pero qué de extraño tiene el que fuese la Iglesia generadora de estos movimientos de rescate de la dignidad humana de los habitantes de las tierras conquistadas, si la defensa de los inalienables derechos del hombre ha sido y seguirá siendo su función primordial y específica? A este propósito, se nos hace pertinente reiterar, utilizando una cita, «que los derechos del hombre, en el sentido occidental, no son más que valores religiosos secularizados. Cuando no se concibe ya al hombre a imagen y semejanza de Dios, no está ya protegido si se le quiere utilizar como un medio para fines meramente humanos. Sus derechos básicos y sus libertades fundamentales han perdido su razón de ser metafísica».

A las colonias españolas de América les llegó la hora de la emancipación en los albores del siglo pasado. Peleamos duramente y cuando se acalló el fragor de los combates y el ímpetu iconoclasta de los primeros segundos —en la vida de los pueblos los segundos se cuentan por décadas de años— siguió la etapa de la madurez reflexiva y de la serenidad, nos dimos cuenta de que la contienda había sido una lucha entre hermanos. Una lengua, una religión, una concepción de la vida y del mundo de que estamos orgullosos, nos aproximan de tal modo a España que, para cerrar la etapa de su obra colonizadora, le hemos acuñado una expresión que es un símbolo y un homenaje. A España la llamamos la madre patria.

La lucha por la liberación de los demás pueblos dependientes hubo de proseguir, por desgracia, en forma demasiado lenta. Al despertar progresivo y creciente de la conciencia nacionalista en las poblaciones de los territorios sometidos, cuya legítima aspiración a la soberanía era secundada por los países independizados y hasta por grupos, corrientes o partidos integrados dentro de las mismas Potencias administradoras, éstas fueron respondiendo de diversa manera, pero siempre, hasta la primera guerra mundial, con terca y agresiva renuncia a allanarse a satisfacer legítima demanda. Se ideó el principio del «mandato doble», al que apenas si se aproximaron voluntariamente en grado no muy considerable los imperios coloniales británico, holandés y francés, según el cual las colonias eran un doble fideicomiso para beneficio de los pueblos coloniales y del mundo en general. Pasos tímidos en el camino de reconocerles algunos derechos a las colonias lograron darse hasta 1914. El Acta de Berlín de 1885 sobre libertad de comercio y navegación en el Congo y Nigeria; el Acta General de la Conferencia de Bruselas de 1895 sobre supresión del tráfico de esclavos en el África; el Acta del Congo de 1885, en la que se ha querido ver un precedente del Mandato surgido en 1919; la Conferencia de Algeciras de 1906 en la que a propósito de Marruecos se habló de fideicomiso, con derecho a recibir informes sobre su realización y con derecho para comprobar e inspeccionar. El vasto imperio colonial se sacudía trabajosamente. Las Potencias coloniales porfiaban por mantener intactos sus dominios, pero en éstos y en la conciencia universal crecía el sentimiento de rebeldía contra la situación existente. Y hasta en las propias medidas que esas Potencias coloniales tomaban, con cierta arrogancia de concesión generosa, iban consolidándose tesis y principios que más tarde habrían de informar el derecho internacional del período de entreguerras y, especialmente, del que siguió, y estamos viviendo, a la segunda guerra mundial.

¿Habrá nación que de buena fe pueda desconocer estos progresos? No se olvide que sustraídos al régimen de la no autonomía cerca de 30 Estados, desde la época de San Francisco, han ingresado a la Organización como Miembros con la plenitud de los atributos soberanos.

Dentro del marco de lo que han sido y han logrado las Naciones Unidas en el campo del régimen internacional y administración fiduciaria, tomemos la resolución 1514 (XV) tan generosa y noble en los objetivos que se propuso como irrespetada y desnaturalizada por quienes han pretendido convertirla en pobre instrumento de propaganda para el fomento de la guerra fría.

Frescas están en nuestra memoria las escaramuzas que no sin sonrojo hubo de vivir esta Asamblea —zapatos golpeados sobre los pupitres, vociferaciones e improperios que una tarde condujeron al súbito levantamiento de la sesión, con martillo roto como emblema de la autoridad presidencial— cuando se discutió el tema de la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales.

La Unión Soviética había presentado un proyecto de resolución y una enmienda que fueron rechazados —no se pierda de vista que aquí se toman determinaciones aprobando o negando proyectos de resolución— y al fin fue votada por abrumadora mayoría, salvo nueve abstenciones, la propuesta de los 43 Estados afroasiáticos que vino a ser la célebre resolución 1514 (XV), que en su parte resolutiva, para destacar lo más trascendental declara que:

> «en los territorios en fideicomiso y no autónomos y en todos los demás territorios que no han logrado aún su independencia deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, credo ni color, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas.»

Luego de haber declarado que:

> «la falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo, no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia.»

Dejemos de lado —la pertinencia de un semejante estudio de fondo puede surgir en el futuro inmediato—, consideraciones relativas a si en la frase «y en todos los demás territorios que no han logrado aún su independencia», colocada luego de mencionar concretamente a los territorios en fideicomiso y no autónomos, hay referencia expresa a los silenciosos dominios del verdadero neocolonialismo a que atrás tuvimos oportunidad de referirnos. Y entremos a promover alrededor de dicha resolución algunos de los serios estudios que ella suscita.

Preguntemos, en primer término, si esa resolución abolió automáticamente los Capítulos XI, XII y XIII de la Carta, porque desde el año pasado, con reiteración en el presente, se ha venido hablando de una inmediata, y podría decirse que forzada, concesión de la plena soberanía e independencia a los territorios en fideicomiso y no autónomos. Y ese movimiento, de procedencia demasiado conocida, ya produjo en la Cuarta Comisión, el aplazamiento de la resolución, rutinaria todos los años, por la que la Asamblea General toma nota del informe del Consejo de Administración Fiduciaria y recomienda a las autoridades administradoras que tengan presentes las recomendaciones y observaciones en él consignadas; y parece que otro tanto ocurrirá —ya se hizo el pedido formal— con la resolución relativa al informe de la Comisión para la Información sobre Territorios no Autónomos, mientras la Asamblea discute y decide sobre el tema 88 del programa, objeto de las deliberaciones en curso.

Es decir, que se está procediendo como si fuésemos a expedirle partida de defunción al Consejo de Administración Fiduciaria y a no prorrogar, como se hizo en 1952, 1955 y 1958, el mandato de la Comisión para la Información que expira este año.

Propongamos una pregunta, que ya fue expuesta alguna vez, como solo argumento para aplacar estas excesivas precipitaciones: ¿puede reformarse la Carta por simple resolución de la Asamblea?

En el documento A L.355, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas consigna un proyecto de resolución en el que se:

> «declara que debe efectuarse la liquidación definitiva e incondicional del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones a más tardar para el fin de 1962.»

Si la cerrada y virulenta ofensiva contra objetivos conocidos de que dan cuenta los documentos que sirven de antecedentes a ese proyecto de resolución, y hasta el propio inciso c) de su ordinal dispositivo 3 no descubrieran claramente sus verdaderas intenciones, en buen romance, las orejas del lobo, hasta podríamos sentirnos inclinados a creer que esa resolución es buena e ingenua como un cordero pascual. Querer precipitar el proceso, ni siquiera acelerarlo, lo que sería muy distinto, de emancipación de los territorios en fideicomiso y no autónomos en el afanoso plazo de un año fijado por resolución, nos parece, empleando términos de absoluta corrección, un magno error. Con semejante precedente, ¿no se sentiría inclinada esta Asamblea, en saludable gesto humanitario, a declarar por resolución desaparecida la enfermedad del cáncer en fecha cercana, digamos el año 1962 o, para continuar este ofensivo ejercicio dialéctico, a declarar por resolución que en ese mismo año 1962 deben desaparecer de la tierra la ignorancia, el hambre y la miseria?

En el proyecto de resolución A L.357, auspiciado por Nigeria, pero sobre todo en la brillante exposición con que su ministro de Relaciones Exteriores lo sustentó ante la Asamblea, hay un enfoque realista, serio y constructivo del problema de la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales. También fija ese proyecto una fecha límite o, como se ha dicho, una fecha tope para alcanzar ese objetivo que allí está limitado al continente africano. Mas el previsto plazo de diez años es por lo menos una venia a la prudencia responsable.

Tenemos fe inextinguible en esta Organización. Por eso la queremos a cubierto de peligrosas impaciencias y de cuanto pueda menoscabar la austera solemnidad que le es indispensable, ganando cada día autoridad para ejercitarla al servicio de los ideales que presidieron su establecimiento.

EL B.I.D. LUCHA POR SER COMPRENDIDO EN NORTEAMÉRICA

EL presidente del BID, licenciado Antonio Ortiz Mena, ha pronunciado hace poco un importante discurso en la ciudad norteamericana de San Antonio, Tejas. Ha expuesto allí la situación un tanto delicada en que se encuentra el organismo, por culpa de la incomprensión, de que se le hace víctima en ciertos medios de Wáshington. Pide con toda razón y autoridad el señor Ortiz Mena que cese esa actitud, y sea sustituida por la de plena colaboración. De ésta depende en gran medida que el BID pueda llevar a buen puerto sus magníficos trabajos, que determinarán, en gran medida, el desarrollo socioeconómico de Iberoamérica. Y sólo si este desarrollo se produce podrá mejorar la actual situación de tirantez y de fricción continua entre Norteamérica y la América hispana.

Extraemos del discurso del señor Ortiz Mena los párrafos que tocan en el centro de esta importante cuestión:

«En Washington, especialmente, el Banco es mirado a veces con cierta aprensión. No nos ajustamos clara y nítidamente a las estructuras existentes. Hablamos español. Tratamos de innovar en la naturaleza de los créditos, y hay quienes en el Congreso y en la prensa nos miran con alarma. Todos saben que el proceso de desarrollo no es un proceso fácil. No lo fue en los Estados Unidos. Y es aún más difícil cuando se trata de comprimir el desarrollo económico en un breve período de tiempo. El progreso es desigual, y la carga que gravita sobre la estructura social de los países que sufren ese cambio es muy grande. No obstante, hay que llevar adelante esa transformación por muchas razones, las que me excuso de repetir aquí, a no ser para señalar una como ejemplo: México ha sido vecino de los Estados Unidos durante toda su historia. Ahora que México ha alcanzado un nivel más alto de desarrollo industrial, ambos países tienen mejores relaciones comerciales, financieras y amistosas que cuando México era un país casi completamente subdesarrollado. Para mí es obvio que esta relación es madura, sana y recíprocamente beneficiosa. No ocurre así con el resto de América Latina y cabe pensar que se seguirán presentando dificultades en las relaciones entre algunos países latinoamericanos y los Estados Unidos; sin embargo, estas dificultades no debieran cegarnos, y espero que no cegarán a algunas personas de los Estados Unidos, ante la gran necesidad de un constante esfuerzo cooperativo interamericano. La colaboración interamericana que con tanto esfuerzo hemos concretado a lo largo de muchos años difíciles, no debiera ser sacrificada ni disminuida. Los hombres sin visión, acaso adopten el enfoque de un estrecho nacionalismo, pero espero que el ejemplo que se ha dado aquí en San Antonio —esta gran ciudad de las dos culturas— sirva para superar estas dificultades a corto plazo.»



Antonio Ortiz Mena.

SAN JUAN DE PUERTO RICO (1521-1971)

por Carlos Alberto Montaner



PIEDRA Y PLOMO

Ortega alguna vez apuntó una brillante interpretación bélica de la historia. Algo de esto serviría de pista para enfrentarse con el pasado —y en alguna medida con el presente— de Puerto Rico. Ese hombre boricua, abierto siempre al diálogo pacífico, a la evolución sin violencias, paradójicamente se engendró en una matriz de piedra erizada de cañones. El parto de *lo puertorriqueño* se produjo en una plaza sitiada. Afuera merodeaban franceses, daneses, ingleses y todos los europeos que anduvieron a la greña con España, empeñados en arrebatarle las colonias de ultramar. En el substratum de la idiosincrasia puertorriqueña, a través de los siglos, tuvo que sedimentarse la paciencia del vigía perpetuamente agaritado en el Morro, la cautela del celador que echaba llaves a las puertas de la ciudad, la obediente disciplina del que se sabe incurso en un evento militar. Puerto Rico fue un cuartel al que le creció un país. De ahí hay que partir para sondear el *ser* puertorriqueño.

¿Cómo se fue erigiendo esa matriz de piedra y cañones? ¿Cómo fue surgiendo un bastión militar, que, en su momento, creara una nación?

EN EL PRINCIPIO FUE CAPARRA

Para mantener a raya a los indios caribes nada mejor que los mosquetes y las casas de piedra. En 1509 Ponce de León inició la construcción de la primera fortaleza militar de la isla. En realidad el buen soldado no estuvo afortunado al elegir el sitio de la fundación. Caparra, en aquellos tiempos, era un sitio inhóspito e inaccesible. Sin embargo, no muy lejos quedaba una isleta protegida por el mar, fácilmente defendible, lugar aireado «donde no pararían las miasmas». No muy lejos quedaba la bahía de San Juan. En 1521, como quien cambia de apartamento, un grupo de atrevidos colonizadores liaron sus bártulos e inauguraron la ciudad de San Juan.

A mediados del siglo XVI España estaba más preocupada por los protestantes que por los indios. Lutero era más peligroso que Hatuey. Previsiblemente, la noción de la estrategia bélica de «posiciones» se trasplantó a la geografía. De la misma manera que los castillos se protegían con líneas de defensa, América contaba con varias trincheras de avanzada. Esas primeras líneas eran las Antillas. Puerto Rico, a su vez, era la primera defensa de las Antillas. Era la «llave» de la «llave».

Esta elemental simplificación dio lugar a las denominaciones que recibirían las islas caribeñas: «Antemural de las Indias Occidentales», «Llave del Golfo», etc. Puerto Rico tenía su oficio en la aventura americana: parapeto de América.

UN FANTASMA MEDIEVAL

El asunto parecía planteado por Pero Grullo: los enemigos sólo podían atacar por mar o por tierra, luego el juego consistía en evitar ambas posibilidades. Para cubrir el riesgo marítimo se fabricaron el Morro y la Fortaleza; para impedir el asalto de la infantería se construyeron una muralla y el castillo de San Cristóbal.

En rigor, todos los fuertes añadidos posteriormente, todas las instalaciones militares, todos los fortines, sólo servían para abundar y perfeccionar esta sencilla estrategia. No se perseguían siquiera fines que parcialmente cayeran en el terreno de la estética, sino dentro del más rígido utilitarismo arquitectónico. Probablemente esas moles de piedra desnuda resulten hermosas a la pupila del hombre moderno, pero se trata de una belleza brutal, ajena por completo a la delicadeza o a lo que se ha dado en llamar «buen gusto». Normalmente se afilia este estilo arquitectónico a una vaga escuela hispanoholandesa, pero más que otra cosa está presente el espíritu del cristianismo medieval, seco, sacrificado, estoico. La colonización de América fue la continuación de la Reconquista. Cuando Boabdil rendía Granada, Colón llegaba al Nuevo Mundo. No dio tiempo a que se identificara un capítulo nuevo de la historia. Cuando los españoles comenzaron a amontonar piedras en América, para defenderla de la rapiña de los otros estados europeos, lo hicieron con la pupila del Cid, olvidando que estaban en tiempos de Leonardo. Olvidaron que vivían en pleno Renacimiento. Sus arquitectos estaban más cerca de Santo Tomás que de Copérnico, aunque los ya potentes cañones sirvieran de pretexto para que se empollaran semejantes monstruos de piedra.

Puerto Rico —su entorno, su ademán urbano— fue planeado —como Portobelo, Cartagena de Indias, etc.— desde una perspectiva remota. El almanaque mentía: allá en el fondo bullía el medievo.

VENTURAS Y DESVENTURAS DE UNA PLAZA SITIADA

En 1595, Francis Drake —profeta en tierra propia y bribón en la ajena, por desmentir el dicho— tropezó con este bien articulado sistema defensivo. Tropezó y la pasó mal. A la postre, con el hocico chamuscado, se largó, optando por asaltar otras plazas más condescendientes. Lope de Vega, en unos versos no demasiado buenos, levantó acta del suceso:

Cenando estaba un Anglo caballero
que de Teniente al General servía,
vio la luz desde el puerto un Artillero
y a la mesa inclinó la puntería:
la vela, el blanco, el Norte y el Lucero
de aquella noche a su postrero día
la bala ardiente acierta de tal suerte
que quince y él cenaron con la Muerte.
La mesa, los manjares, los criados,
el dueño y todo junto fue al infierno,
donde no le faltaron convidados
en otra nave de tormento eterno.

Tres años después (1598) —otra vez los ingleses— vuelven a poner a prueba las defensas. Cumberland derrota a los españoles (ya había cuatro generaciones de criollos), pero no por mucho tiempo. Las epidemias lo ponen en fuga. La naturaleza le hace la guerra bacteriológica y el británico arría las velas dejando un reguero de muertos contaminados. Cumberland fue la primera víctima del «pollution». Se llevó hasta las campanas en una retirada rencorosa.

En 1625 le toca el turno a los holandeses. Probablemente, pulgada por pulgada, Holanda ha sido el país más ferozmente imperialista de la historia. Por aquella época hacía jugosos tratos comerciales a las buenas o a las malas. A Puerto Rico llegó a las malas. Después de un breve combate conminaron a la rendición al gobernador Haro, que respondió peleando con increíble denuedo. Los holandeses tomaron la ciudad, pero no el Morro. Al cabo casi pierden la flota completa.

LA CIUDAD CUARTEL

Desde la primera piedra que dio inicio a la Fortaleza hasta el 1898, San Juan no dejó de prepararse para la guerra, endureciendo a intervalos sus defensas. Según el historiador Adolfo de Hostos, en 1850 San Juan cuenta «con una ciudadela o último refugio defensivo, el Morro; un castillo, seis fuertes, once baluartes, cuatro semibaluartes, tres revellines, ocho emplazamientos para baterías independientes, una contraguardia, cuatro polvorines, el cerco de la ciudad, tres líneas defensivas, ocho casas de guardias y numerosos edificios, incluyendo Casa Blanca, el cuartel de Ballajá, el Hospital Militar, pabellones y polvorines, más los glacis de los dos castillos y el campo atrincherado de la Isleta». Todo esto ocupaba cerca de 266 acres, mientras que el área de la ciudad era de apenas 62 acres.

El citado Adolfo de Hostos, en un intento de acercar al profano a la magnitud de esta empresa, calcula que desde 1533 hasta 1897 se utilizaron un mínimo de cuatrocientos mil metros cúbicos de tierra, piedra, cal y arena, que si se deseaban mover al mismo tiempo, necesitarían cien mil grandes camiones, que situados a veinte pies cubrirían 600 kilómetros de longitud, algo así como cinco veces el largo de la isla.

DE UNA SOCIEDAD MILITARIZADA A UNA SOCIEDAD CIVIL

El paso ha sido radical. El cambio de soberanía enterró de golpe cuatro siglos de existencia castrense. Que nadie incurra en la tontería de pensar que las bases norteamericanas que hay en Puerto Rico tienen nexo sustantivo con la nación puertorriqueña. Las bases de hoy son extrínsecas al quehacer puertorriqueño (salvo en Culebra). Las de España animaban la propia existencia de la isla. Antes el país existía en función de unas defensas, hoy está desligado de cualquier justificación militar. Curiosamente, el signo con que se ha marcado a Puerto Rico es su Morro. Ahí queda, para siempre, recortado en el paisaje azul, un perfil que ya no es verdad. Tantos siglos permaneció el boricua oteando el horizonte, atalayado en la torreta de sus fortalezas, que el mundo se acostumbró a imaginárselo en la perpetua angustia del vigía. Allí, silencioso tras su colosal mundo de piedra.

CONVOCATORIA DEL IX PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» CORRESPONDIENTE AL AÑO 1971

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid convoca, por novena vez el PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» CORRESPONDIENTE AL AÑO 1971 con arreglo a las siguientes

BASES

1.ª Podrán concurrir a este Premio poetas de cualquier nacionalidad, siempre que los trabajos que se presenten estén escritos en español.

2.ª Los trabajos serán originales e inéditos.

3.ª Los trabajos que se presenten tendrán una extensión mínima de 850 versos.

4.ª Los trabajos se presentarán por duplicado en dos ejemplares separados, con las hojas unidas y correlativamente numeradas, mecanografiados a dos espacios y por una sola cara, y una vez presentados, no podrán modificarse títulos ni añadir o cambiar textos.

5.ª Los trabajos que se presenten llevarán escrito un lema en la primera página y se acompañarán de sobre cerrado y lacrado en el que figure el mismo lema, y dentro del sobre el nombre del autor, dos apellidos, nacionalidad, domicilio, dos fotografías y «curriculum vitae».

6.ª Los trabajos, mencionando en el sobre PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» 1971 del Instituto de Cultura Hispánica, deberán enviarse por correo certificado o entregarse al Jefe del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica, avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria). Madrid-3. ESPAÑA.

7.ª El plazo de admisión de originales se contará a partir de la publicación de estas Bases y terminará a las doce horas del día 1 de diciembre de 1971.

8.ª La dotación del PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» del Instituto de Cultura Hispánica es de cincuenta mil pesetas.

9.ª El Jurado será nombrado por el Ilmo. Sr. Director del Instituto de Cultura Hispánica.

10.ª La decisión del Jurado se hará pública el día 23 de abril de 1972, aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios, don Miguel de Cervantes Saavedra.

11.ª El Instituto de Cultura Hispánica se compromete a publicar el trabajo premiado en la COLECCION POETICA «LEOPOLDO PANERO» DE EDICIONES CULTURA HISPANICA, en una edición de dos mil ejemplares, la cual será propiedad del Instituto, recibiendo como obsequio el poeta premiado la cantidad de cien ejemplares.

12.ª El Instituto de Cultura Hispánica se reserva el derecho de una posible segunda edición, en la que su autor percibiría, en concepto de derechos de autor, el diez por ciento del precio de venta al público a que resultase cada ejemplar de la tirada que se decidiese, que no sería en ningún caso inferior a mil ejemplares, liquidándose los derechos de autor a la salida de prensas del primer ejemplar de la obra.

13.ª El poeta galardonado se compromete a citar el premio recibido en todas las futuras ediciones y menciones que de la obra premiada se hicieran.

14.ª El Jurado podrá proponer al señor Director del Instituto de Cultura Hispánica la publicación de los trabajos seleccionados como finalistas por orden de méritos.

15.ª De los trabajos que fuesen aceptados para su edición, el Jefe de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica podrá abrir las plicas para enviar a sus autores los oportunos contratos de edición. El autor percibirá, en concepto de derechos, el 10 por 100 del precio de venta al público a que resultase cada ejemplar de la tirada que se decidiese, que no sería en ningún caso inferior a mil ejemplares, liquidándose los derechos de autor a la salida de prensas del primer ejemplar de la obra, y recibiendo el autor, en calidad de obsequio, la cantidad de 25 ejemplares.

16.ª No se mantendrá correspondencia sobre los originales presentados, y el plazo para retirar los originales del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica terminará a las doce horas del día 30 de septiembre de 1972, transcurrido el cual se entiende que los autores renuncian a este derecho procediendo el Jefe del Registro General a su destrucción.

17.ª Se entiende que con la presentación de los originales los señores concursantes aceptan la totalidad de estas Bases y el fallo del Jurado, siendo automáticamente eliminado cualquiera de los trabajos presentados que no se ajusten estrictamente a las Bases.

Madrid, mayo 1971

Ediciones MARTE

- **HOTEL TANGER:**
  Tomás Salvador
  La historia de diez tipos humanos, todos diferentes, en la famosa ciudad del estrecho.

- **IMAGENES:**
  Quink
  Un mundo actual, tremendo, convulso, polémico. Estos estudiantes pueden ser los guerrilleros o los doctorcitos.

- **CONFLICTOS:**
  Quink
  Un libro maravilloso, original, de amor, revolución, técnica literaria, estilo, agresividad. Inolvidable.

- **LOS REBELDES:**
  Quink
  Una novela sobre las guerrillas urbanas: asesinatos, estratégicas emboscadas, todo ello bien plasmado.

- **EL ESPEJO SOMBRIO:**
  Fernando Soto Aparicio
  Indescriptible, brutal, tierna, a ratos poema, a veces elegía, en ocasiones panfleto. Un valor renovador.

- **LA GRAN APOSTASIA:**
  Pedro Sánchez Paredes
  El realismo más atroz y la poesía más tierna se unen en esta singular novela, símbolo del bien y del mal.

- **COSMOVISION:**
  Quink
  Un bello e interesante libro de relatos donde se conjuga tema, originalidad, estilo, don.

- **LA IMPOSIBLE CANCION:**
  Carmen Mieza
  La novela de los exilados españoles, de la guerra civil, frente a sus hijos, nueva generación.

- **HECHOS:**
  Quink
  De los judíos del silencio a estrategia de la Escalada. Un libro ameno, variado, educativo.

Ediciones MARTE
Concilio de Trento, 131 - BARCELONA (5)

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

BERNARD SHARP, Bingley College of Education, Bingley, Yorkshire (Inglaterra). Profesor de francés y español de treinta y cinco años, desea correspondencia con señores de habla española para enseñar inglés en Argentina, México y Perú. Todas las respuestas aseguradas.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

EDUARDO TORRES, Ave. Panteón, 18, San Bernardino, Caracas (Venezuela). Desea intercambio de correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

JOAQUIN MESA HORTA, Luis Pérez, 3, Cabezas, Matanzas (Cuba). Desea mantener correspondencia con jóvenes de España y demás países europeos para verificar cambio de monedas, sellos, postales, etc.

MARINA VEGA, calle Río, n.º 26908, Repto. Las Cañas, Arroyo Naranjo (Cuba). Desea mantener correspondencia con chicos y chicas de España.

ACACIO ROSA NEVES, JOSE GUERREIRO SOARES Y JOSE DA PIEDADE CARDOSO, Força de Fusileiros do Continente, números 1455/65, 1771/9 y 1510/67, respectivamente, Alfeite (Portugal), desean mantener correspondencia con señoritas de todo el mundo.

H. S. KOHLI, 133/198, M'Kidwai Nagar, Kanpur-11 (India). Joven de veintiún años, desea correspondencia en inglés con jóvenes de todo el mundo.

NORA MITCHAM, 1510 Carlisle, NE Apto. 8 Alburquerque, New México, 87110 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo para canje de sellos y otros intercambios.

HELENA ESSERS, Caisa postal 144. Canoas, Rio Grande do Sul (Brasil). Joven brasileira de veintidós años, desea tener amistades con chicos y chicas de España.

PETER L., Cairns, 877 Cannock Rd, Wolverhampton, Staffs (England). Desea corresponder en inglés con jóvenes de todo el mundo.

MARTHICA ALVAREZ RUIZ, Fnca. Jiménez, Manacas, Las Villas (Cuba). Desea mantener correspondencia con personas de todo el mundo.

PEDRO GOMEZ, Rabí, n.º 557 (altos), e/San Bernardino y Santa Irene, Santos Suárez, La Habana-5 (Cuba). Joven cubano desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de otros países.

LUBA PLESKOT, Ul. 1 Maja, Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Joven actriz de teatro y televisión solicita intercambio cultural (sellos, postales, revistas, libros y prospectos turísticos, etc.) con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

Miss INGERBORG SCHAUER, Apartado 4834, Caracas-101 (Venezuela). Alemana de veinte años de edad desea mantener correspondencia con chicos de veinte a veintiocho años de diferentes nacionalidades (europeos, norteamericanos y latinos).

ANA RODA R., Tercio Nuestra Señora de Montserrat, Manresa-Barcelona (España). Señorita desea correspondencia con jóvenes serios de treinta a treinta y cinco años de edad, de París y Londres para la práctica de ambos idiomas.

NATALIO VENEGAS H., Avenida Necaxa, n.º 75-6. Col. Industrial, México-14, D.F. (México). Desea saber la dirección de don Domingo Blanco Quesada. Si algún lector de MUNDO HISPÁNICO le conoce, le ruega me indique su dirección exacta.

BUZON FILATELICO

FRANCISCO VILLAR, 1212 Ave. N, Brooklyn, N. Y. 11230 (U.S.A.). Cambio sellos nuevos. Deseo España, Portugal, Marruecos y América Latina. Nuevas emisiones. Doy a cambio sellos de Estados Unidos y de la Organización de las Naciones Unidas. Correspondencia certificada.

ALDO PEREZ, Borinquen Towers, 2.-Apto. 415. Caparra Heights, 00920 (Puerto Rico). Deseo canje estampillas Latinoamérica y España. Doy U.S.A. temáticos, etc. Grandes cantidades nuevos y usados.

ANDRES HERNANDEZ, Calzada del Cerro, n.º 2067, La Habana-6 (Cuba). Deseo intercambio de sellos con filatélicos de España. Doy Cuba en series completas o sueltos.

ESTHER PRIETO, c/Oberdor Str. 82. 9.100 HERISAU (Suiza). Solicito intercambio de sellos de todo el mundo. Gran seriedad.

FRANCISCO BOTELLA RAMIREZ, Mayor, 28. Orihuela (Alicante) —España—. Por cada 50-100 sellos de su país, conmemorativos y usados, recibirá misma cantidad de España.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de Correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, s/catálogo Yvert. Máxima seriedad. No contesto si no envían sellos.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos de Bulgaria, Polonia y Mónaco. Doy a cambio España y países hispanoamericanos.

CATALOGO GALVEZ, *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España*.

ROBERTO GARCIA, Calle 96 A, n.º 307, Apto. 5. Miramar. La Habana (Cuba). Desea canje de sellos con filatélicos de otros países. Deseo sellos de pinturas y cuadros en series completas y en nuevo. Ofrezco a cambio Cuba en nuevo y series completas.

REVISTA FILATELICA, R.F., editada por Edifil, S.A. La revista sobre Filatelia más lujosa y mejor presentada en España sobre el tema. Administración: Apartado, 12396, Madrid (España).

ARMANDO ALBORNOZ, Apartado 57, Cuenca (Ecuador). Solicita intercambio de sellos con personas de todo el mundo, s/catálogo Yvert.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (República Argentina). Deseo intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

EDGAR ALBORNOZ VINTIMILIA, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Desea mantener correspondencia para iniciar intercambio de sellos de correos. Doy Ecuador y deseo España.

PABLO LOPEZ R. Calle Conde Sepúlveda, 1, 4.º F. Segovia (España). Deseo vitolas de cigarros en series completas. Doy sellos de España y tarjetas postales de España.

HERCULANO SILVERIO, Largo 1.º Dezembro, n.º 7, 3.º D. Porto (Portugal). Desea canje de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo y en gran cantidad, usados.

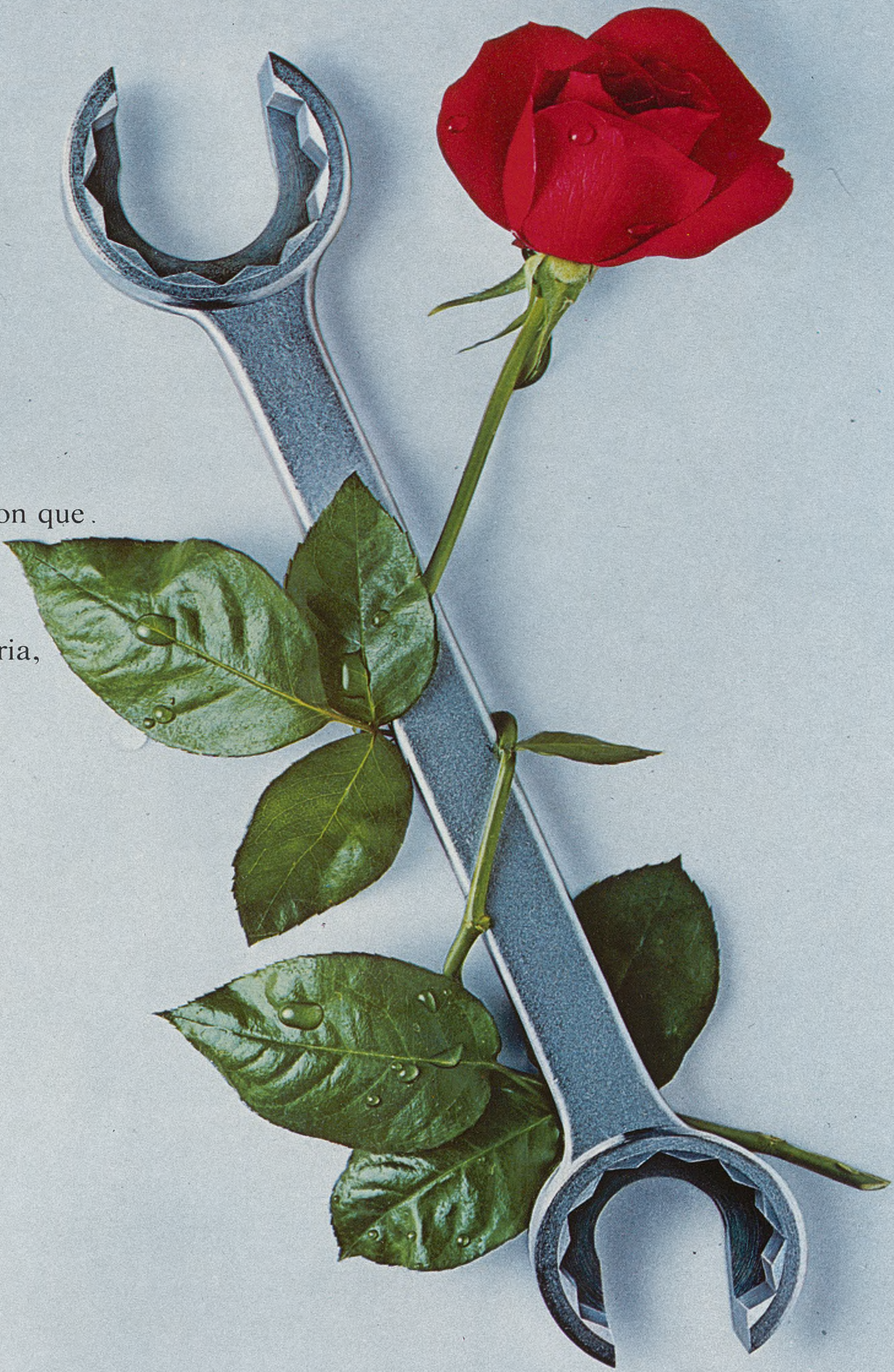
EUNICE DEULOFEU ESPINOSA, Justo Sánchez, s/n. Majagua, Provincia de Camagüey (Cuba). Desea sellos de España, facilitando a cambio de Cuba.

HELENA ESSERS, Caixa postal, 144, Canoas-Rio Grande do Sul (Brasil). Desea mantener correspondencia con chicos y chicas de España, así como de países hispanoamericanos para cambio de sellos de correos y postales.

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.
Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavia más cortos.
Siempre a su SERVICIO.
Para nuestros aviones,
la llave,
que representa:
la TECNICA minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.
Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.


Plaçuela de
S. Tiago
Calle de S. Tiago
Calle de S. Saluador
Plateria
B
44
XXXIV
25
Plaçuela de
la Villa
Calle de S. Miguel
Calle de S. M. del Arco
C. de los Arcos